

**El trabajo
desvelado.
Trayectorias
ocupacionales
de las mujeres
rurales
en España**

95

El trabajo desvelado. Trayectorias ocupacionales de las mujeres rurales en España

***Luis Alfonso Camarero Rioja
(Coordinador)***

Mari Luz Castellanos Ortega

Iñaki García Borrego

Rosario Sampedro Gallego

95



MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA GENERAL
DE POLÍTICAS
DE IGUALDAD

INSTITUTO
DE LA MUJER

**MADRID
2006**

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://publicaciones.administracion.es>

© Instituto de la Mujer
(Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales)

Edita: Instituto de la Mujer (MTAS)
C/. Condesa de Venadito, 34
28027 Madrid
Correo electrónico: inmujer@mtas.es
www.mtas.es/mujer

Depósito Legal: M-39789-2006
NIPO: 207-06-039-3
Imprime: Rumagraf, S.A.

Índice de contenidos



Presentación	7
Introducción: la visibilidad estadística de la actividad femenina	15
1. Estrategia metodológica y construcción del instrumento de medida	29
2. La incidencia de las categorías en el cómputo de la actividad femenina	41
3. Visibilización de la actividad de las mujeres rurales	49
3.1. Las «amas de casa» ocupadas	50
3.2. Estudiantes: la amabilidad estadística	58
3.3. El paro femenino: las formas de sentirse en paro	59
3.4. Entre el paro y el trabajo	62
3.5. La inactividad rural femenina en cuestión .	66
4. La elevada ocupación de las mujeres rurales .	69
4.1. Las formas de ocupación	74
4.2. La estructura ocupacional	76
5. Precariedad laboral	91
5.1. El efecto de la precariedad en el autoposicionamiento laboral	94
5.2. ¿Quiénes son las trabajadoras precarias? .	95
6. Cartografía ocupacional de las mujeres rurales	101

7. Los sucesos vitales en relación con la actividad femenina	115
7.1. Las rupturas cicatrizadas.	123
8. Trayectorias socioprofesionales y entorno local	127
9. Conclusiones: El trabajo desvelado	137
Anexos	147
I. Ficha técnica de la encuesta EMR 2004	148
II. Cuestionario	154
III. Plan de códigos	168
IV. Coeficientes de equilibraje muestral	174
Bibliografía	185

Presentación

.....

.....

La propia expresión trabajo femenino ya resalta el carácter invisible de la actividad femenina. Difícilmente la lectora o lector de estas páginas habrá tenido el placer de leer algún libro referido al trabajo masculino. Seguramente haya encontrado libros sobre «trabajo» a secas y alguno de ellos incluso contenga un capítulo referido al trabajo femenino. Que el trabajo que realizan las mujeres haya que especificarlo, adjetivarlo o apellidararlo es síntoma de que sigue considerándose como algo particular, fuera de la norma, casi, permítanme, excepcional.

Que el trabajo femenino sea invisible (Maruani, 2000) no es sin duda nada nuevo aunque siga siendo preocupante. Esto es más cierto cuando hablamos de mujeres rurales. Que las sociedades rurales sigan considerándose particulares (1) convierte a las mujeres rurales en doblemente particulares, en doblemente invisibles.

A esta doble invisibilidad debemos añadir una tercera que muy bien ha expuesto J. J. Castillo (1998) cuando denunciaba la desaparición del trabajo «disuelto ahora entre las nubes de la ideología del fin del trabajo, y la invisibilización social (y a veces física) de trabajo y trabajadores». El postfordismo, la acumulación flexible, o el capitalismo desorganizado en afortunada expresión de Lash y Urry (1987), producen el constante ocultamiento de las relaciones laborales.

Este libro trata de un colectivo triplemente invisible, que por ser mujeres, por ser rurales y por ser trabajadoras, permiten ilustrar las nuevas lógicas y trayectorias laborales. Precisamente por ello no es objeto de este libro limitarse a mostrar las facetas de la invisibilidad sino al contrario desprenderse de todos los mecanismos de ocultación social de mujeres, de trabajadores y de rurales para analizar el trabajo de las mujeres rurales sin ningún ánimo comparativo, ni con varones, ni con urbanos, ni con trabajadores (estables y regulares). Se trata simplemente de observar qué hacen las mujeres rurales cuando trabajan, cómo lo hacen y entender por qué lo hacen así.

Si Castillo, para encontrar el trabajo perdido abogaba por la vuelta a los métodos sociográficos, y solicitaba que se retomaran las metodologías cualitativas —monografías, autobio-

grafías— de orden comprensivo, que se volviera a las preocupaciones iniciales de la sociología del trabajo, este libro por el contrario está construido desde el ánimo analítico y estadístico. Y está hecho así precisamente para evitar cualquier intención de refugiarse en la excepcionalidad, para evitar el recurso a la singularidad de mujeres, de rurales o de trabajadores.

Si las categorías estadísticas y los instrumentos de medida son insuficientes o parciales para reflejar de forma normalizada, de forma real y cotidiana la vida laboral de las mujeres rurales, habrá que cambiarlos, habrá que descorder el velo que oculta la ocupación real de las mujeres rurales. Así con esa intención la indagación realizada ha resultado bastante fructífera, por ello nos hemos permitido titular este libro *«El trabajo desvelado»*. En primer lugar, porque es un trabajo que siempre ha estado ahí; no es ninguna novedad que las mujeres rurales trabajen, aunque analíticamente se las haya tratado como trabajadores de segundo orden o trabajadores incompletos porque, desde categorías patriarcales, resultaba inconveniente rescatar el trabajo productivo inserto en unidades familiares, y por otra parte porque entre los distintos hallazgos que encontrarán las lectoras y lectores de estas páginas está la prueba inequívoca del incesante esfuerzo que realizan las mujeres rurales para no ser expulsadas de su condición de trabajadoras.

Recientemente el profesor Castillo y su equipo de investigación (2005) han hablado de «recobrar el trabajo», en el sentido de volver la mirada de la investigación «hacia los problemas y las esperanzas de las y los trabajadores». Nosotros, sin duda más modestos, nos hemos contentado con levantar el *burka* con el que la estadística esconde el trabajo al desprenderle de su carácter de proyecto vital.

* * *

Este libro es resultado de la investigación que con el título *«El trabajo invisible de las mujeres rurales en España: Propuestas estadísticas de medida y cartografías sociales de su implicación laboral»* fue realizada desde el Departamento de Teoría, Metodología y Cambio Social de la UNED, gracias a la subvención otorgada por el Instituto de la Mujer dentro de sus proyectos de I+D+I.

El texto continúa la línea de reflexión sobre la ruralidad española que este grupo de investigación comenzó hace dos décadas precisamente en el ámbito de los estudios sobre mujeres rurales. La investigación ha sido paralela y en muchos aspectos convergente con otra sobre el empresariado femenino rural que ha visto la luz recientemente (2). Otros resultados de la investigación que se publica aquí han sido expuestos previamente en distintos formatos, como se detalla a continuación:

ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN DE LA INVESTIGACIÓN *EL TRABAJO DESVELADO. TRAYECTORIAS OCUPACIONALES DE LAS MUJERES RURALES EN ESPAÑA*

Publicaciones:

- Camarero, L. (2004): «Representatividad Estadística versus Social. El género en las primeras encuestas FOESSA», en *Metodología de Encuestas*, vol. 6, n.º 1, págs. 61-70.
- Camarero, L., et al. (2005): *Emprendedoras rurales: de trabajadoras invisibles a sujetos pendientes*, Valencia: UNED (Centro Francisco Tomás y Valiente).
- Camarero, L., y Oliva, J. (2004): «Las trabajadoras invisibles de las áreas rurales: un ejercicio estadístico de estimación», en *Empiria*, n.º 7, págs. 159-182.
- (2005): «Los Paisajes Sociales de la ruralidad tardomoderna», en el *Atlas de la España Rural*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, págs. 426-435.

Seminarios:

- Sampedro, R.: (2003): Elaboración del documento «La conciliación y medio rural» en el «Grupo de Expertas sobre Conciliación de la vida familiar y profesional en colectivos específicos: mujeres rurales, mujeres con discapacidad y mujeres empresarias», cuyos trabajos se inscriben en el Proyecto EQUAL: *Promociona: Sistemas Locales de Igualdad de Oportunidades* promovido por el Instituto de la Mujer, septiembre.
- (2004a): «Conciliar en el medio rural», sesión de la jornada de clausura del *Curso de Agentes de Igualdad de Oportunidades*, organizado por el Grupo de Acción Local Asociación «País Románico», Aguilar de Campoó, marzo.
- (2004b): «La situación de las mujeres en el mundo rural», presentación en las *Jornadas Técnicas: los enfoques de género en el desarrollo rural*, organizadas por Asociación Insular de Desarrollo Rural, Las Palmas, noviembre.

Cursos:

- Sampedro, R.: Impartición de un módulo sobre «Género, ruralidad y empleo: del trabajo informal y la conciliación imposible», en el *Máster sobre Investigación Participativa y Desarrollo Local*, título propio de la Universidad Complutense de Madrid.
- (2004): «Género, trabajo invisible y desarrollo rural», conferencia en el Curso «Turismo rural, desarrollo y sostenibilidad», *Cursos de Verano de la Universidad de León*, Valencia de Don Juan, julio.

ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN DE LA INVESTIGACIÓN *EL TRABAJO DESVELADO. TRAYECTORIAS OCUPACIONALES DE LAS MUJERES RURALES EN ESPAÑA* (continuación)

Congresos:

Camarero, L. (2003): «Los orígenes de la estadística de encuestas en España: género y representatividad», Comunicación presentada en el *II Congreso internacional de Historia de la Estadística y de la probabilidad* organizado por la AHEPE, Toledo, julio.

— (2004): «Paisajes Sociales, desarrollo rural y género: Los valles orientales del Pirineo Navarro». Comunicación presentada en el *VI Congreso Vasco de Sociología* organizado por la Federación Vasca de Sociología, Bilbao, febrero.

Castellanos, M. L. (2002): participación en la mesa de trabajo «Desarrollo Rural y Agricultura Ecológica», del *II Congrés Valencià d'Agricultura Ecològica*, organizado por la Unió de L'auradors i Ramaders del País Valencià, Universitat Jaume I i Associació de Consumidors de Productes ecològics «El Lledoner» de Castelló, Universidad Jaume I de Castellón, diciembre.

— (2003): participación en la mesa redonda «Desarrollo rural, mujer y agricultura ecológica en Áreas Protegidas», de las *VII Jornadas Técnicas de Agricultura Ecológica*, organizadas por la Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE) y el Grupo Desarrollo Rural (GDR) del Levante Almeriense, Garrucha, octubre.

Martín, P. (2004): «La Encuesta de Población Activa y las «amas de casa» rurales», Comunicación presentada en el *VI Congreso Vasco de Sociología* organizado por la Federación Vasca de Sociología, Bilbao, febrero.

Sampedro, R. (2003): Presentación de la ponencia: «El medio rural: un contexto problemático para la conciliación», en las *I Jornadas «A vida familiar e laboral das mulleres galegas no medio rural»*, organizadas por el Servicio Galego de Igualdade, noviembre.

— (2004a): «Conciliación de la vida laboral y familiar en el medio rural: Género, trabajo invisible e “idilio rural”», Comunicación presentada en el *VI Congreso Vasco de Sociología* organizado por la Federación Vasca de Sociología, Bilbao, febrero.

— (2004b): «Emprendedoras rurales: el sujeto pendiente», Comunicación presentada en el *VIII Congreso Español de Sociología*, Alicante, septiembre.

Sampedro, R., y Camarero, L. (2004): «Spanish rural entrepreneurs: the failed subject», Comunicación presentada en el *XI Congreso Mundial de Sociología Rural*, organizado por la Asociación Mundial de Sociología Rural, Trondheim (Noruega), julio.

Además, durante el mes de octubre de 2005 el estudio fue difundido y debatido entre distintos investigadores y técnicos estadísticos en la sesión «Estadísticas de Empleo» celebrada en el marco de las *II Jornadas de Estadística y Sociedad*, jornadas internacionales organizadas conjuntamente por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHSS, París), el Instituto Nacional de Estadística (INE, Madrid) y el Departamento de Teoría, Metodología y Cambio Social de la UNED (Madrid).

Como todo libro, además de autores y autoras éste tiene también colaboradores, sin cuyo trabajo «visible» el trayecto habría sido más difícil. Gracias a Pablo Martín Pulido, que nos dejó para irse a otro hemisferio, y también gracias al Instituto de la Mujer por acoger y financiar este proyecto.

Madrid, mayo de 2006

Notas

(1) Véase el recopilatorio de Clocke y Little (1997) sobre los «otros rurales negados», y más actual el Editorial del propio *Journal of Rural Studies* (Hodge y Monk, 2004) sobre las «falacias asentadas» como muestras de la continua representación que se hace de las áreas rurales como lugares socialmente periféricos.

(2) L. Camarero (Coordinador) (2005): *Emprendedoras Rurales: de trabajadoras invisibles a sujetos pendientes*, Valencia, Centro Tomás y Valiente.

*Introducción:
la visibilidad
estadística
de la actividad
femenina*

.....

.....

La presente investigación se ocupa de la invisibilidad de las mujeres como trabajadoras, un fenómeno que tiene que ver con un orden patriarcal que otorga a las acciones y experiencias femeninas menor relevancia social que a las masculinas, o que sencillamente las ignora, como ha mostrado desde hace ya tiempo la reflexión sociológica de inspiración feminista. Comprender la invisibilidad de las mujeres implica comprender que todo sistema de dominación social, y el patriarcado no es una excepción, ejerce una violencia simbólica que actúa distorsionando la imagen de los sujetos dominados y de las propias relaciones de dominación. Como señala Bourdieu, en su teorización de la violencia simbólica asociada a la dominación masculina: «Cuando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son producto de la dominación, o, en otras palabras, cuando sus pensamientos y percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de *conocimiento* son, inevitablemente, unos actos de *reconocimiento*, de sumisión» (Bourdieu, 2000: 26).

La distorsión, la desvalorización, o la radical invisibilidad de las experiencias y acciones de las mujeres es un aspecto clave en la reproducción de las relaciones de género patriarcales. Estos procesos de distorsión o invisibilización son, además de un apasionante campo de indagación sociológica, la más clara materialización de la «otredad» que caracteriza a la condición femenina, y que De Beauvoir ilustrara en *El segundo sexo*.

Sin duda la invisibilización del trabajo femenino, de su aportación cotidiana a la reproducción material de la vida, es uno de los aspectos principales de la violencia simbólica del patriarcado, especialmente en sociedades como la nuestra en las que el trabajo condiciona de forma radical la identidad y el estatus social de los individuos.

La invisibilidad del trabajo femenino no es un fenómeno nuevo, aunque en las sociedades modernas adquiere formas distintas y matices especialmente sutiles, para hacerla compatible con la igualdad religiosa, jurídica y política entre hombres y mujeres y con la ideología igualitarista que las caracteriza. Los estudios antropológicos realizados desde una perspectiva feminista dan sobrados testimonios de la desva-

lorización sistemática de las actividades femeninas en contextos de sociedades simples (Maqueira, 2001). El hecho de que los valores de prestigio siempre aparezcan ligados a las actividades de los varones ya fue observada por Margaret Mead en 1935, y es documentada por esta relevante antropóloga con muchos ejemplos etnográficos. Michelle Rosaldo, en una obra de referencia para la antropología feminista, cita por ejemplo el caso de los aborígenes australianos, entre quienes solamente la carne, que es distribuida por los varones, se considera propiamente «comida» y no así los alimentos obtenidos y distribuidos por las mujeres (Rosaldo, 1979: 157). Del mismo modo, en la sociedad filipina estudiada directamente por esta autora los hombres cazaban en grupo mientras las mujeres en su mayoría se dedicaban individualmente a la horticultura; y a pesar de que el arroz cultivado por las mujeres constituía la provisión alimenticia inmediata de la familia, la carne era repartida por los varones entre toda la comunidad y era el alimento más apreciado (*op. cit.*).

La desvalorización de las aportaciones femeninas a la supervivencia material de los grupos familiares adquiere connotaciones diferentes en las sociedades modernas, industrializadas, con un alto nivel de división social del trabajo. En ellas, es la institucionalización de la separación entre trabajo y familia la que fundamenta la nueva situación de hombres y mujeres en lo que respecta al control efectivo y simbólico de la supervivencia material.

Sabemos que la distinta posición que hombres y mujeres ocupan respecto al empleo no se remonta al principio de los tiempos, sino al «contrato» social que sancionó en el siglo XIX la separación entre las esferas productiva-pública y reproductiva-doméstica, destinando a los varones a la primera, y a las mujeres a la segunda. En ese proceso, el género convierte el trabajo femenino doméstico en no-trabajo (en la medida en que es inmensurable, al no estar sometido a intercambio mercantil) y su trabajo remunerado en algo excepcional —y por tanto menos visible—. Como señala Celia Amorós, la recomposición de la división genérica del trabajo según este esquema básico, propio de la industrialización y la modernización social, implica que la participación de las mujeres en el trabajo remunerado adquiere connotaciones de «excepcionalidad»: «el sueldo de la mujer tiene así un carácter cualitativo: en él se proyecta como especificidad temporal el hecho de

venir definido en función de determinaciones que proceden de la esfera de la reproducción... porque, en realidad, en la medida en que siempre es un trabajador posible cuando no trabaja, es también cuando está trabajando, y aunque esté trabajando, un parado latente» (Amorós, 1991: 248-249).

El trabajo femenino está así en permanente riesgo de invisibilidad o informalidad (es algo sin «forma» definida). Las identidades y las jerarquías de género, tal y como las conocemos en la actualidad, están fuertemente ligadas a esta división estructural, que tiene profundas repercusiones en el sentido y el valor que el trabajo remunerado adquiere para hombres y mujeres, ya que éste se define como un deber para el hombre pero única (y solo recientemente) como un «derecho» para las mujeres (cuyo único deber «real» es el cuidado y atención a la familia). La culpabilidad es una permanente amenaza para las mujeres que «abandonan» sus deberes, mientras que la vergüenza persigue a los varones que no son capaces de cumplir su papel de proveedores únicos o principales de la familia. Los intentos de establecer un nuevo «contrato social» entre hombres y mujeres, que implique un reparto más igualitario de responsabilidades domésticas y laborales, choca así con fuertes obstáculos ideológicos y emocionales (Torns, Borrás y Carrasquer, 2004).

Las investigaciones que han buscado la puesta en valor del trabajo femenino se han desarrollado desde dos enfoques distintos: por un lado, y sobre todo desde el ámbito de la economía, ha preocupado la cuantificación del trabajo doméstico y su consideración dentro del ámbito general de la actividad económica, buscando visibilizar el papel que las mujeres «amas de casa» y el trabajo reproductivo en general cumple en el mantenimiento del bienestar social (Carrasco, 1991, 2001b; Castaño, 1999). En segundo lugar, desde la sociología, se ha buscado caracterizar la presencia real de las mujeres en las actividades productivas remuneradas (Maruani *et al.*, 2000). La investigación muestra de forma tozuda que la creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo coexiste con la segregación ocupacional, la discriminación salarial, la presencia precarizada y las dificultades para alcanzar los puestos más altos en la jerarquía ocupacional (los llamados «techos de cristal»). De la ingente labor investigadora realizada en las últimas décadas se desprende que la discriminación femenina en el mercado de trabajo no se de-

riva mecánicamente de sus obligaciones familiares, sino que existen mecanismos de discriminación internos al ámbito laboral que tienden a su vez a reforzar el papel doméstico de la mujer. Es decir, las relaciones patriarcales no se construyen en el hogar, y simplemente se reflejan en el lugar de trabajo, sino que *son* parte de las relaciones de trabajo (Walby, 1986; Maruani, 2002). Las últimas tendencias en el análisis del empleo femenino van, por ejemplo, en la línea de constatar la insoluble vinculación entre lo productivo-reproductivo y la importancia que las lógicas sociales tienen en la conformación de los aparentemente asépticos procesos económicos (Alemany, Borderías y Carrasco, 1994; Maruani *et al.*, 2000).

Este segundo enfoque es el que se utilizará en lo que sigue: lo que esta investigación persigue es mostrar y ponderar el carácter invisible de la actividad productiva femenina, partiendo de varios hechos que la reflexión sobre el trabajo femenino ha ido mostrando claramente (Prieto, 1999):

- a) En primer lugar, la correspondencia entre categorías y situaciones de empleo y categorías sociales. La jerarquización ocupacional no es aleatoria ni inocente, la asignación de las categorías sociales de segundo orden (jóvenes, mujeres, minorías étnicas...) a las posiciones de empleo inferior es lo que explica la tolerancia social frente al desempleo y la precariedad laboral o, dicho de otro modo, la aceptación de la situación por parte de la sociedad, incluidos los propios afectados.
- b) La consideración del espacio de la producción/reproducción como un mismo campo social. Es decir, es imposible pensar un orden sin pensar a un tiempo en el otro; o mejor aun, estaríamos dentro de un mismo orden social con dos dimensiones siempre en articulación, aunque esa articulación sea tensa y conflictiva.
- c) La consideración de las categorías estadísticas referidas al mercado de trabajo y al empleo como convenciones sociales que construyen la realidad social y son el resultado y el objeto de luchas y conflictos sociales. Las categorías estadísticas de empleo no son simples espejos más o menos deformados que recogerían la realidad. Por el contrario, se trata de convenciones bien delimitadas entre distintas situaciones. El ejemplo prototípico es el

concepto de actividad, que excluye a toda persona que no trabaje o no busque trabajo en la economía de mercado, por mucho que trabaje en otros ámbitos económicos.

El punto de partida de nuestra investigación, por tanto, es que en la actualidad buena parte de la actividad femenina productiva no es reconocida socialmente, y en ese sentido tampoco es estadísticamente reflejada. La frontera entre el trabajo productivo y reproductivo, entre el trabajo para el mercado y el trabajo doméstico, resulta muchas veces difusa y parte del trabajo productivo acaba computándose como trabajo doméstico no reconocido.

Dos factores contribuyen a esta invisibilidad estadística: por una parte, el uso de categorías pensadas según un modelo masculino de inserción laboral; por otra, el difícil reconocimiento que en determinados contextos las propias mujeres tienen de su actividad, al asumir su papel secundario en el mantenimiento de la familia. Es decir, en cuanto que lo que una persona hace no tiene reconocimiento social, difícilmente es posible situarse y reconocerse como actor. La dificultad de autorreconocimiento produce dificultades añadidas y difíciles de valorar en las operaciones estadísticas. Hakim (1996) señala, por ejemplo, que las trabajadoras a tiempo parcial conservan su identidad como amas de casa (3) y así se posicionan en las distintas encuestas.

La constatación de la invisibilidad que las estadísticas producían sobre el trabajo femenino ha sido puesta en evidencia desde la década de los ochenta. Instituciones como la OIT han dictado distintas resoluciones con objeto de corregir este sesgo ideológico. En la XIII Conferencia Internacional de Estadísticos del trabajo (octubre de 1982) se producen las primeras recomendaciones para visibilizar a las mujeres en las estadísticas de empleo y más recientemente, al hilo de las Declaraciones de Beijing (1995), se pone en marcha el plan de acción para la inclusión de perspectivas de género (noviembre 1999). Dentro de las resoluciones de Beijing merece especial interés el objetivo estratégico H-3, del cual merecen la pena ser destacadas, entre las diversas medidas que promueve, la f-2 «la mejora de los métodos de medición en que actualmente se subestima el desempleo y el empleo insuficiente de la mujeres en el mercado de la mano de obra» y la g-1 «hacer estudios periódicos sobre el uso del tiempo para

medir cuantitativamente el trabajo no remunerado, registrando especialmente las actividades que se realizan simultáneamente con actividades no remuneradas u otras actividades remuneradas». El impulso de Beijing ha sido decisivo en este sentido y distintos organismos nacionales han puesto en marcha planes para la visibilización estadística de las mujeres (4).

Las recomendaciones de la OIT en lo que concierne a las estadísticas buscan dotar de significado contextual las distribuciones estadísticas (5). Es decir, se sitúan en las operaciones de desagregación de la información. El supuesto es que situaciones distintas no son comparables y por ello los datos agregados no muestran claramente la realidad. Difícilmente, por ejemplo, se puede valorar una tasa de ocupación femenina si no se tienen en cuenta las diferencias de fecundidad entre regiones.

Se trata en el fondo de políticas de visibilización de las desigualdades de acceso, y de fórmulas comparativas que permitan el esfuerzo entre distintas regiones, pero no afectan a la cuestión crucial sobre la dificultad de separar el trabajo doméstico del extradoméstico para las mujeres, algo que en el caso de los varones no presenta dificultad.

La cuestión es, sin embargo, que las definiciones de actividad e inactividad siguen manteniéndose casi invariables. Recientemente la 17 Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, en adecuación al objetivo estratégico H-3 de Beijing, ha promovido la «Lista de referencias de buenas prácticas para la incorporación de las cuestiones de género a las estadísticas de trabajo». Se percibe en este sentido un cambio de óptica. Se solicita ahora una investigación más exhaustiva del mundo laboral de forma «que las definiciones y métodos de medición abarquen y describan adecuadamente a *todos los trabajadores y sus situaciones laborales*». En este sentido, por ejemplo, se solicita la inclusión no sólo de la economía formal sino también de la informal o de indicadores de «vida laboral». Es decir, además de la inclusión de variables contextuales que permitan las comparaciones entre varones y mujeres la preocupación comienza a ir más allá para visibilizar la realidad del trabajo femenino previendo nuevas fórmulas para su captación como, por ejemplo, las encuestas de tiempo (6).

Posteriormente la problemática de la invisibilidad del trabajo femenino se ha ido desplegando sobre otros problemas, y así las recomendaciones sobre el «trabajo decente» han destacado la invisibilidad y vulnerabilidad del trabajo femenino (7).

Se ha elegido precisamente al grupo de mujeres rurales por su particular inserción en los mercados laborales y, en general, por la dificultad que en el caso del medio rural existe para separar actividades productivas y reproductivas (Barthez, 1982; Whatmore, 1991; Sampedro, 1996). El medio rural presenta una serie de especificidades que resultan particularmente útiles en nuestra indagación: por un lado, la importancia de los negocios familiares, en los que las mujeres se integran tradicionalmente en forma de «ayudas familiares» o, cuando lo hacen como titulares o empresarias, condicionadas fuertemente por las tradiciones y lealtades familiares (Camarero *et al.*, 2005); por otro, unos mercados de trabajo locales muy estrechos en los que la inserción femenina se produce de una forma muy precarizada (Little, 1990, 1991, 1997; Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991).

Los mercados de trabajo rurales son en general poco dinámicos y con un nivel de diversificación y cualificación de los empleos relativamente bajo. Las oportunidades de empleo dependen muy directamente del acceso a mercados de trabajo extralocales, lo que implica movilidad de los trabajadores. En el medio rural nos encontramos de una forma muy clara con una de las principales consecuencias de la división funcional entre las esferas del trabajo productivo y del (no) trabajo reproductivo que inaugura la modernidad. Esta división tiene, además de una dimensión ideológica y subjetiva, una material y objetiva, que es sufrida cotidianamente por todas las mujeres que intentan compaginar trabajo productivo y reproductivo, y que actúa en la práctica como un poderoso mecanismo de reproducción del sistema: la separación entre los ámbitos laboral y familiar es también una *separación espacio-temporal*.

Toda nuestra organización social gira actualmente en torno a una superposición de tiempos y una disociación de espacios que convierte lo que hoy se denomina «conciliación» de la vida laboral y familiar en algo casi heroico (Tobío, 2001). La conciliación de la vida laboral y familiar, convertida en «problema» cuando se hace patente la necesidad de incorporar

más mujeres al mercado laboral en las sociedades desarrolladas, ha dejado al descubierto las costuras espacio-temporales de nuestra vida social. Como señala Ulrick Beck: «La equiparación entre hombres y mujeres no se puede crear en estructuras institucionalizadas que presuponen la desigualdad entre hombres y mujeres. No podemos forzar a los nuevos seres humanos “redondos” a entrar en las viejas cajas “cuadradas” que presentan el mercado laboral, el sistema de ocupación, la planificación urbana, el sistema social de seguridad, etc.» (Beck, 1998: 146).

Hoy por hoy las mujeres más que conciliar «acumulan», de forma tal que los momentos biográficos de mayor carga de trabajo reproductivo implican si no ya una salida del mercado de trabajo, sí una presencia precarizada en el mismo (Sampedro, 2005). En el caso del medio rural, el denominado *commuting* —la pauta de trasladarse cotidianamente a trabajar a las cabeceras comarcales o núcleos urbanos importantes y regresar al pueblo al final de la jornada— es un fenómeno cada vez más extendido que protagonizan mayoritariamente varones que trabajan en construcción, transporte, o actividades industriales diversas (Oliva, 1995). Las mujeres ven restringida drásticamente su movilidad cuando adquieren responsabilidades familiares, de forma que las relaciones de género convierten la capacidad de moverse en un elemento que segmenta de manera muy notable las oportunidades masculinas y femeninas (Tobío, Sampedro y Montero, 2000). Como ha podido comprobarse recientemente (Camarero y Oliva, 2005), la extensión del *commuter* femenino resulta mayor que la de los varones. Se señala así que para ampliar las expectativas laborales las mujeres rurales necesitan incrementar aún más la movilidad espacial.

El déficit de empleos en el entorno local favorece el que los mercados de trabajo rurales sean altamente «paternalistas» (Doeringer, 1988), lo que se traduce en toda una serie de contratos tácitos por los cuáles los o las trabajadoras ven compensadas sus deficientes condiciones de trabajo por una relación personal, estrecha y familiar con los o las empleadoras y por la obtención de toda una serie de «ventajas» concedidas de manera discrecional. En el caso de las mujeres estas «ventajas» tienen que ver frecuentemente con la posibilidad de compatibilizar trabajo remunerado y cuidado de la familia. Para las mujeres rurales con responsabilidades familia-

res, trabajadoras «arraigadas», con escasa o nula capacidad de movilidad, con un bajo poder de negociación, el trabajo informal, desarrollado muchas veces en el propio domicilio o en negocios familiares, sin contrato o remuneración fija establecida, con una gran irregularidad temporal y sin derechos sociales o laborales propios, puede ser la única alternativa (Sabaté, 1989; Baylina, 1996; Fisher, 1997).

Podemos completar este retrato de la actividad laboral de las mujeres rurales si añadimos a todo lo dicho la alta estacionalidad de muchas actividades generadoras de empleo femenino (agricultura, industria agroalimentaria, industria textil, actividades ligadas al turismo rural...). La investigación sobre la superposición de los distintos tipos de trabajo que realizan las mujeres rurales muestran que éstos se realizan mediante estrategias complejas y variadas de usos del tiempo y del espacio, que tienen como objetivo último minimizar los tiempos empleados en desplazamientos (Sabaté, 2000). Las constricciones espacio-temporales condicionan así de una forma muy directa las oportunidades de empleo de las mujeres rurales, tanto por las exigencias de movilidad de ciertos trabajos, como por la fuerte estacionalidad —e irregularidad horaria— de otros, y por la gran exigencia y rigidez del trabajo reproductivo relacionado con el cuidado (Durán, 1988). La división sexual de las esferas productiva y reproductiva se ve reforzada por la movilidad masculina —ya que los hombres pasan toda la jornada fuera del hogar— y por la escasez de equipamientos de apoyo al trabajo reproductivo que caracteriza a las áreas con una demografía débil y desequilibrada, en un entorno donde además los modelos tradicionales de domesticidad femenina tienen todavía una gran aceptación social (Hallyday y Little, 2001; Hughes, 1997).

Las propuestas reales para solventar estadísticamente la cuestión del trabajo invisible resultan escasas. En este sentido tal vez Donahoe (1999) resulte la más completa y clarificadora. Esta autora, dentro del marco de los países en desarrollo y en el contexto del «trabajo decente», atendiendo especialmente a la importancia que tienen los hogares *monomarentales* en estos países y en sus áreas rurales, propone una tipología clasificatoria en cinco grupos: amas de casa, empleadas, mujeres generadoras de ingresos familiares, productoras y productoras a tiempo parcial. Precisamente esta última categoría engloba a la mayor parte de las mujeres de

Egipto (44% de las urbanas y un 33% de las rurales), grupo que en las estadísticas oficiales aparecería agregado al de amas de casa. Trabajan en la economía familiar de subsistencia pero su contribución en tiempo en dichas actividades no las permitiría alcanzar siquiera la categoría estadística de «ayudas familiares». Es decir, son activas reales que se clasifican estadísticamente en función de su ocupación principal en actividades de reproducción doméstica.

Nos hemos centrado, en definitiva, en un contexto en el que podemos suponer una difícil separación de los componentes clásicos de actividad, inactividad y paro que segmentan estadísticamente a la población, y especialmente proclive a la invisibilización del trabajo femenino.

Desde la premisa de las dificultades que tiene el registro de la actividad femenina dada la tendencia a la invisibilización de toda forma de participación laboral que no se ajuste al modelo de empleo masculino, la investigación se adentra en la búsqueda de formulaciones para su corrección. Para sacar a la luz el trabajo productivo invisible se ha recurrido a una encuesta amplia ($n = 1.000$) representativa de todo el medio rural español (municipios menores de 10.000 habitantes). La encuesta ha tenido como objeto testar un cuestionario en el que mediante preguntas abiertas y cerradas dentro de un recorrido muy conversacional se pudieran contrastar las diferencias entre distintas formas de interrogar sobre la actividad.

Si asumimos el carácter equívoco y socialmente construido de las categorías estadísticas que recogen situaciones laborales, podemos comprender cómo, por ejemplo, los diferentes términos con que puede ser descrita la inactividad estadística de las mujeres que se dedican a las tareas domésticas («ama de casa», «sus labores», «realizar trabajos domésticos»...) tienen connotaciones y significados diferentes. Ser ama de casa, además, no es solo una situación laboral, es un estatus social que tiene diferente valor para diferentes generaciones de mujeres. Con el cuestionario elaborado lo que tratamos de captar es, desde la propia autoposición laboral de las mujeres, cómo se construyen trabajadoras invisibles y qué tipo de actividades laborales tienen mayor probabilidad de convertirse en invisibles. Nuestro objetivo, en definitiva, no es otro que captar las lógicas sociales que subyacen a la aparición y mantenimiento de trabajo invisible.

El problema de la invisibilidad del trabajo femenino supera con creces el ámbito laboral y está presente en todos los ámbitos de la vida social. Por ejemplo desde otros ámbitos como el sanitario se ha destacado cómo la parcialidad del registro de actividad femenina repercute en las políticas sociosanitarias, haciendo a éstas también incompletas (ver Hilfinger *et al.*, 1997). Es decir, una trabajadora invisible acaba siendo una mujer invisible a todos los efectos.

Notas

(3) Esta autora muestra que la aceptación del estatus de ama de casa por parte de las propias mujeres varía entre la mitad y las dos terceras partes de las trabajadoras a tiempo parcial, y que dicha variación es muy sensible al propio enunciado utilizado en los cuestionarios (Hakim, 1996).

(4) Entre ellos resulta muy interesante el puesto en marcha por el Gobierno de Méjico a través del programa SIESIM «para disponer de indicadores que permitan cuantificar la contribución de las mujeres al desarrollo, así como visualizar las diferencias de género, para la elaboración y puesta en marcha de políticas encaminadas a la equidad».

(5) Véase, por ejemplo el artículo 31, de la Resolución sobre estadísticas referentes a población económicamente activa, empleo, desempleo y subempleo (XIII Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, octubre de 1982):

«31. Since the participation in economic activity of individuals often depends on the circumstances of other members of the family or household and in many countries, particularly in rural areas of developing countries, economic activity is largely organised on a family or household basis, statistics on economically active population, employment, unemployment, underemployment and related topics should be supplemented periodically by statistics on families and households: for example, identifying the unemployed in terms of their relationship to other members of the household or family, presence of other working members of the household or family, number of children in the household or family, as well as identifying households and families in terms of number of members unemployed, sex and other characteristics of the primary earner in the household or family, etc.»

(6) La importancia que tiene la consideración del tiempo en relación con las estadísticas de trabajo resulta crucial en la medida en que el trabajo de las mujeres responde a la «doble jornada» y su ingreso en los mercados de trabajo regulares tiene en cuenta la constante adecuación y articulación temporal entre trabajo doméstico y productivo (Carrasco, 2001a).

(7) Ver «Trabajo Decente», Memoria del Director General. OIT. 87.ª reunión, 1999. El documento señala que dentro del contexto de globalización económica se incrementa la presencia laboral femenina pero precisamente esa mayor presencia se realiza en condiciones de mayor provisionalidad, flexibilidad, vulnerabilidad y por tanto invisibilidad.

*Estrategia
metodológica
y construcción
del instrumento
de medida*

.....

La investigación tiene como supuesto de partida que el trabajo femenino es particularmente refractario al registro estadístico por su diferente reconocimiento social. En muchas situaciones la participación de las mujeres en la vida económica está determinada o se compone de fuertes dependencias familiares que hacen que dicha integración quede subsumida como una obligación doméstica, y esto resulta particularmente importante en actividades rurales de carácter familiar como son las agropecuarias y los pequeños negocios familiares. En otras situaciones se imponen lógicas salariales que definen la actividad de las mujeres rurales como mano de obra «dócil» y subsidiaria en el proceso de desconcentración empresarial. Son ilustrativas en este sentido las cooperativas de trabajo textil, el trabajo a domicilio, o ciertos trabajos en el sector agroindustrial que abundan en la estacionalidad y disponibilidad de mano de obra. Dentro de este marco de dependencia familiar y salarial, con el escaso reconocimiento social que esta situación produce, la identidad de las trabajadoras como tales sale mermada hasta el punto de que anula su propio autorreconocimiento como tales.

Por ello precisamente la investigación se ocupa del caso de las mujeres rurales, colectivo cuya actividad se invisibiliza de forma significativa por el entorno local. Así, es común considerar que ayudan o colaboran en las tareas agrarias y no que trabajan, o que el trabajo a domicilio o en el domicilio no es un trabajo que tenga la misma consideración que un trabajo asalariado en una oficina por ejemplo. Incluso existen ciertas culturas locales, especialmente arraigadas para algunas generaciones de mujeres, que consideran que el estatus supremo de una mujer casada es ser «ama de casa» y que reconocer su participación en la economía productiva es minusvalorar el estatus familiar, especialmente el del marido que, por ello, no sería un auténtico «cabeza de familia», algo que curiosamente queda más claro en la expresión anglosajona *male breadwinner*.

La elaboración estadística no es inmune a los distintos procesos sociales y visiones legitimadoras del mundo. Hay sesgos que pueden ser más fácilmente evitables, como la adecuación de las categorías de medida o la propia formación de los técnicos en planteamientos «neutros» respecto a cuestiones de género que reducen considerablemente algunos de los defectos. Sin embargo existe un problema mayor en cuanto que

es el propio sujeto quien proporciona la información de registro. El respondiente codifica la realidad en función de su adscripción social y en este sentido no es inmune a su entorno social. En investigaciones anteriores hemos podido constatar esto en el caso de las mujeres: mujeres activas e incluso insertas profesionalmente en el mercado laboral se clasifican o definen como inactivas (Oliva y Camarero, 2005).

Las encuestas y censos se basan en la autodeclaración de las entrevistadas como fuente de registro de la actividad, y lo hacen con categorías basadas en el modelo masculino de estabilidad y profesionalidad que resultan extrañas dentro de estas lógicas de actividad, y que dificultan una autoubicación clara.

En una investigación anterior (Camarero y Oliva, 2004) se compararon los efectos que tenían las distintas opciones técnicas en el registro de la actividad femenina rural. Se contrastaron los sistemas de autodeclaración de los entrevistados mediante sistemas de tarjetas y los sistemas de codificación a partir de declaraciones de actividad. Las conclusiones mostraron que mientras los sistemas de autodeclaración visibilizaban mejor la actividad de las mujeres más jóvenes, los sistemas de codificación visibilizaban mejor la actividad de las mujeres mayores. Se mostraba así un comportamiento generacional en la explicación de «sus tareas» por parte de las mujeres.

En función de estas consideraciones se elaboró un cuestionario dirigido a mujeres rurales (residentes en municipios menores de 10.000 habitantes) entre los grupos de edad de 20 a 54 años (8). El cuestionario se construyó de forma que todas las entrevistadas pasaran por dos fases distintas para captar la actividad que estuvieran desarrollando. Por una parte se introdujo una pregunta de autodeclaración de actividad ampliando al máximo las distintas categorías de autoubicación sobre las tradicionalmente empleadas (9). En una segunda fase, con independencia de la clasificación como activa u inactiva, como ocupada o como parada, se exploraban las actividades realmente realizadas y se obtenía una descripción de su actividad. Además, teniendo en cuenta las características de las economías familiares de las áreas rurales, se indagaba sobre la existencia de estos negocios y sobre la participación de la entrevistada en los mismos.

Mientras las encuestas al uso utilizan un encuadre temporal muy restrictivo, ya que por lo general su interés es la cuantificación coyuntural de la fuerza de trabajo en un momento dado y por ello las cuestiones se refieren a un periodo de una semana, en esta encuesta se ha utilizado un periodo de tiempo laxo que hacía referencia al año en curso. Precisamente la estacionalidad y temporalidad de la inserción femenina en la actividad es un motivo que dificulta el autoposicionamiento como ocupada. No se trataba de saber cuántas están trabajando en un momento dado sino si trabajan o no en algún ámbito mercantil. Este cambio resulta importante para permitir precisamente la emergencia de las trabajadoras invisibles, la de aquellas que tienen una inserción irregular.

Por otra parte, las encuestas al uso utilizan categorías expresadas en enunciados muy sintéticos y a veces difícilmente comprensibles, que hacen que se establezcan criterios muy restrictivos a la hora de computar la actividad. Por lo general casi todas las mujeres de unos determinados grupos de edad son amas de casa y trabajadoras a la vez, y en el caso de que sean trabajadoras precarias, temporales, estacionales e irregulares acaban registrándose como amas de casa. Por ello la presente encuesta ha buscado unas formulaciones que en primer lugar se parecieran a expresiones literales que suelen utilizarse comúnmente, sin hacer referencia a las categorías finales, técnicas y estadísticas, de clasificación. Es decir, se ha buscado durante todo el cuestionario, pero con más ahínco en las preguntas de actividad, una estructura conversacional y dialogante del cuestionario que brindara comodidad a la entrevistada para situarse y reconocerse, y a la vez ofreciera como respuestas las distintas situaciones «reales» en las que pudiera encontrarse sin obligarle a elegir por categorías finales y excluyentes. El cuestionario utilizado puede consultarse en el Anexo II.

Por los motivos que se han explicado anteriormente el universo se definió como las mujeres de 20 a 54 años residentes en municipios menores de 10.000 habitantes. Se utilizó un diseño muestral aleatorio con afijación proporcional en tres estratos de tamaño de hábitat: Municipios menores de 2.000 habitantes, de 2.001 a 5.000 habitantes y entre 5.001 y 10.000 habitantes. Se utilizó además un sistema de control a través de la variable edad, segmentada en dos grupos de 20-34 años y 35-54 años proporcional al hábitat y otro de cuotas

provinciales proporcionales al universo, de forma que se garantizara la distribución final de la muestra sin necesidad de recurrir a sistemas de selección de unidades finales en el interior de la vivienda. En lo que sigue abreviaremos en gráficos y tablas las referencias a esta encuesta con las siglas EMR 2004 (Encuesta Mujeres Rurales, 2004).

La entrevista se realizó telefónicamente por RANDOM mediante el sistema CATI (*Computer-Assisted Telephone Interviewing*, encuesta telefónica asistida por ordenador). Entre las distintas ventajas que este método tiene conviene destacar dos que resultan fundamentales. La primera es la representatividad de la muestra. Difícilmente puede alcanzarse a una población tan heterogénea y dispersa como la rural con los tamaños muestrales habituales. Las entrevistas personales, a domicilio, acaban concentrándose en distintos núcleos o conglomerados. Como es sabido, los errores muestrales son así mayores que en los supuestos de muestreo aleatorio simple. Por otra parte, el recurso a selección final por cuotas en entrevistas a domicilio produce ciertos sesgos, que son conocidos pero difícilmente valorables. En este caso uno de ellos habría sido la sub-representación de los colectivos de alta movilidad espacial, colectivo que en el caso de las mujeres rurales tiene una incidencia elevada como ha podido comprobarse en anteriores estudios (Camarero y Oliva, 2004) y también en este mismo.

Frente a las encuestas a domicilio, las encuestas telefónicas tienen otros horarios, generalmente se muestrea con mayor intensidad a última hora de la tarde y primera de la noche, horarios éstos en los que pueden localizarse a los más móviles. Otras ventajas añadidas son el ajuste de la entrevista a las demandas de tiempo del propio entrevistado, algo casi imposible en las entrevistas a domicilio.

Es cierto que, por el contrario, las encuestas telefónicas tienen como fuente de sesgo el nivel de estudios. Generalmente sobre-representan a las personas con mayores niveles de estudio. Sin embargo este ligero sesgo es fácilmente controlable mediante coeficientes de equilibraje (ver Anexo IV).

Otra de las ventajas considerables de la administración telefónica es la gestión informática del cuestionario. Los cuestionarios a domicilio presentan el inconveniente de los filtros que hacen muy engorroso el cuestionario y son habituales los

errores. Mediante un sistema electrónico se han podido establecer en este caso innumerables filtros que hacían que el orden del cuestionario no estuviera organizado en función de la lógica del investigador sino de la propia entrevistada, y así se ha conseguido respetar al máximo una estructura conversacional que fuera normal para ellas. La gestión informática del cuestionario permite también variar aleatoriamente el orden de las respuestas de las preguntas de forma que se neutralice el efecto que tiene el orden de respuestas.

Después de varios ensayos se confeccionó la pregunta de autoubicación de la entrevistada mediante un sistema conversacional quedando en su formulación final como sigue:

CUADRO 1

BATERÍA UTILIZADA PARA LA AUTOUBICACIÓN DE ACTIVIDAD. EMR 2004

16A. ¿Tiene Ud. un trabajo fijo?

- Sí (pasar a P18)
- No

16B. Le voy a leer a continuación una serie de frases para que elija la que mejor describe su situación: (ROTAR)

1. Me dedico únicamente al cuidado de mi familia y tareas del hogar (pasar a pregunta 19)
2. Me ocupo de las tareas del hogar y trabajo también en un negocio familiar (pasar a pregunta 21)
3. Realizo tareas del hogar y trabajo en casa o fuera de casa de vez en cuando (pasar a pregunta 20)
4. Me dedico principalmente a estudiar (pasar a pregunta 17)
5. Ahora estoy trabajando pero no es algo fijo (pasar a pregunta 18)
6. Estoy en paro (pasar a pregunta 18)
7. Busco trabajo (pasar a pregunta 18)
8. Otra situación (no leer) (anotar y pasar a 28)

Esta batería era inicialmente más amplia, decidiéndose después de varias consideraciones descomponerla en tres preguntas distintas de forma que sin perder la información que se buscaba se simplificara al máximo su longitud. Para ello se utilizó una primera pregunta (16A) en la que se exploraba si la entrevistada se consideraba directamente como trabajadora. Sólo en el caso de que no se ubicase como tal se le solicitaba una nueva autclasificación en siete categorías (16B). El orden de estas siete categorías se rotaba aleatoriamente para neutralizar el efecto que su ordenación pudiera tener en la elección de las respuestas

Para evitar al máximo el posicionamiento como amas de casa, se especificaba en la categoría correspondiente la expresión «únicamente», mientras que en las otras categorías que mostraban distintos grados de vinculación a la actividad se especificaba que también se incluía si se realizaban tareas domésticas. Se utilizaron tres tipos de vinculación: trabajo en negocio familiar, trabajo no fijo, y trabajo no regular. Este último enunciado estaba inicialmente desplegado en dos enunciados que señalaban si el trabajo se realizaba en el domicilio o fuera de él. Dado que los enunciados eran muy similares (10) y alargaban la batería, se fundió en una sola respuesta para discernir si el trabajo era en el propio domicilio o no en una pregunta posterior, pregunta 24, que se realizaba de forma conjunta a todas las entrevistadas que hubiesen declarado alguna actividad.

CUADRO 2
PREGUNTA UTILIZADA SOBRE LUGAR DE TRABAJO. EMR 2004

24. Ese trabajo lo realiza usted:

1. En el domicilio (pasar a pregunta 28)
2. En el pueblo donde reside
3. Fuera del pueblo
4. En varios pueblos
5. Sin lugar fijo

Para los estudiantes se formulaba la pregunta de forma que consideraran si su dedicación principal era esa. Posteriormente, como al resto de las respuestas, se les volvía a preguntar sobre las actividades que realizaban.

El caso de las paradas resultaba especialmente problemático. Por una parte, si alguien difícilmente se reconoce como activo en ciertas situaciones también lo es situarse como parado. También en otras situaciones esta categoría —parada— puede esconder a inactivas reales. En este desajuste entre reconocimiento de la condición laboral y categorías estadística intervienen fundamentalmente la edad y las culturas locales de empleo. Pero además la pregunta, sobre la condición de parada, admite distintos enunciados, y por ello se utilizaron al final dos expresiones habituales del habla (11) con objeto de poder valorar la incidencia que tienen los propios enunciados de las preguntas en la forma de ubicarse que hacen los entrevistadas.

El resultado de la pregunta de autoubicación en la actividad finalmente recompuesta a las categorías que buscábamos fue:

TABLA 1
AUTOUBICACIÓN EN LA ACTIVIDAD. MUJERES RURALES 20-54 AÑOS

	n	%
Tengo un trabajo fijo	355	35,5
Me dedico únicamente al cuidado de mi familia y tareas del hogar	237	23,7
Me ocupo de las tareas del hogar y trabajo también en un negocio familiar	30	3,0
Realizo tareas del hogar y trabajo fuera de casa de vez en cuando	113	11,3
Realizo tareas del hogar y trabajo en casa de vez en cuando	44	4,4
Me dedico principalmente a estudiar	74	7,4
Ahora estoy trabajando pero no es algo fijo	54	5,4
Estoy en paro	52	5,2
Busco trabajo	36	3,6
Otra situación	4	0,4
Total	1.000	100

Fuente: EMR 2004. Elaboración propia.

Una vez pasada la batería de autoubicación se volvía a insistir en aquellas que se hubieran ubicado en categorías de inactividad —amas de casa, estudiantes— y de paradas, y así en la pregunta 19 se les preguntaba si realizaban algún trabajo tanto ocasional o de temporada, incluyéndose los casos en que fuera incluso sin remuneración.

Aquellas que se hubieran ubicado como ocupadas u activas y las que ubicadas como inactivas hubieran reconocido alguna actividad eran investigadas a partir de la pregunta 20 sobre las características de dicha actividad. Es importante señalar que la actividad realmente realizada se registraba mediante pregunta abierta, sin precodificación previa (12), de forma que se pudiera consignar con la máxima precisión la forma en la que las entrevistadas «relataban su actividad».

CUADRO 3

PREGUNTAS UTILIZADAS PARA INVESTIGAR LA ACTIVIDAD REALIZADA. EMR 2004

19. Trabaja ocasionalmente o tiene trabajo a temporadas (¿aunque sea sin cobrar?):

1. Sí
2. No (pasar a pregunta 28)

20. Su trabajo lo realiza:

1. Con la familia
2. Asalariada para otra empresa o persona
3. Por su cuenta

21. ¿Puede decirme cuál es su trabajo? (Anotar detalladamente)

22. Su jornada laboral es:

1. Parcial
2. Completa
3. Por horas

Los resultados compuestos de autclasificación, más la corrección que introducía la indagación sobre la actividad, son los que señalan a continuación.

TABLA 2
 AUTOUBICACIÓN EN LA ACTIVIDAD Y TRABAJO REAL
 (Datos absolutos)

	19. Trabaja ocasionalmente o tiene trabajo a temporadas (¿aunque sea sin cobrar?)			Total
	Sí	No	No contesta	
Me dedico únicamente al cuidado de mi familia y tareas del hogar	38	197	2	237
Me dedico principalmente a estudiar	30	44		74
Estoy en paro	29	24		52
Busco trabajo	21	15		36
Tengo un trabajo fijo				355
Me ocupo de las tareas del hogar y trabajo también en un negocio familiar				30
Realizo tareas del hogar y trabajo fuera de casa de vez en cuando				113
Realizo tareas del hogar y trabajo en casa de vez en cuando				44
Ahora estoy trabajando pero no es algo fijo				54
Otra situación				4
Total	118	280	2	1.000

Fuente: EMR 2004.

Como puede observarse el contraste entre ambas fases permitió discernir que en total 118 mujeres se declaraban como no ocupadas cuando realmente declaraban que trabajaban. Este grupo de invisibles supone el 11,8% de las mujeres rurales. En total, un 29,6% de las que se declaran no ocupadas tienen realmente una ocupación o, visto desde la ocupación, por cada 100 que se declaran ocupadas hay realmente 120 ocupadas. La cifra es importante y señala que el argumento sobre la invisibilidad estadística que ha originado esta investigación no es despreciable. Las páginas siguientes están precisamente dedicadas a mostrar la importancia y características de este colectivo, así como la repercusión que tiene en la cartografía laboral de las mujeres rurales.

Notas

(8) La elección de las categorías de edad se hizo para registrar los grupos en los cuales la actividad es mayor, pero también permitía reducir ciertas interferencias que se producen entre distintas categorías de inactivos. Por ejemplo entre «ama de casa» y jubilada o pensionista, confusión algo más probable en edades mayores. La acotación por abajo de la edad se realizó teniendo en cuenta el retraso en el acceso del mercado de trabajo así como la creciente prolongación generacional de la categoría de estudiantes.

(9) Para la preparación de dichos enunciados se realizó un vaciado específico de la muestra cualitativa realizada en una investigación, casi paralela en el tiempo a esta, sobre las trayectorias laborales de las mujeres rurales y específicamente sus caminos hacia el empresariado. El diseño de dicha muestra estructural así como sus conclusiones pueden consultarse en Camarero *et al.* (2005). También las consideraciones sobre la situación de irregularidad y participación sumergida en la economía de las mujeres rurales (Oliva y Camarero, 2005) fueron muy útiles para la preparación del cuestionario.

(10) «Realizo tareas del hogar y trabajo en casa de vez en cuando» y «Realizo tareas del hogar y trabajo fuera de casa de vez en cuando».

(11) «Estoy en paro» y «Busco trabajo».

(12) Esta pregunta no sólo fue utilizada para contrastar si efectivamente se realizaba una actividad, sino también posteriormente mediante la codificación de sus respuestas pudo obtenerse la estructura ocupacional. La codificación final puede consultarse en el Anexo III.

*La incidencia
de las categorías
en el cómputo
de la actividad
femenina*

2

Antes de comenzar con el análisis de los resultados conviene tener presente el impacto que tiene la formulación de las preguntas en el registro de la actividad femenina. El reciente censo de población de 2001 ha modificado el enunciado para el registro de inactividad. La tradicional categoría de «sus labores», a partir del cual se generaba la categoría de «amas de casa», ha sido sustituida por un enunciado más acorde con la situación de reconocimiento del trabajo femenino. Aunque pueda parecer un simple detalle de adecuación de los cuestionarios a un lenguaje no sexista, permite también la extensión por simetría de esta situación principal de inactividad al caso de los varones.

Resulta un buen ejemplo para valorar el efecto que tienen los enunciados como forma de registro de la realidad. Ahora bien, el estudio de este efecto resulta complejo dentro de la tendencia constante de descenso estadístico de la inactividad femenina.

La desaparición de «sus labores» —enunciado que sanciona una cuasi-profesión— a favor de la dedicación exclusiva a actividades reproductivas debería tener como principal efecto el descenso de la categoría de «amas de casa». En la medida en que la distinción entre actividad doméstica y extradoméstica resulta difusa en distintos casos —negocios familiares, actividades agrarias estacionales, trabajo a domicilio, trabajo irregular—, el enunciado actual propiciaría un mayor número de activas, mientras que el anterior probablemente registraría un mayor número de inactivas.

Dado que no pueden compararse los momentos en que se hicieron ambas preguntas, no sólo porque ha pasado más de una década sino especialmente por el drástico descenso de la inactividad femenina, como medida alternativa pueden contrastarse las diferencias entre ambas y otra fuente como es la EPA (13), en los mismos periodos (14).

En esta comparación lo primero que destaca es la importante coincidencia entre los datos EPA y Censo. Algo esperable en la medida en que ambas fuentes, aunque independientes, pretenden medir lo mismo. La diferencia fundamental es que mientras en el Censo la actividad se registra mediante selección de categorías, en la EPA la actividad se registra mediante una compleja lista de preguntas. Para 1991 las diferencias

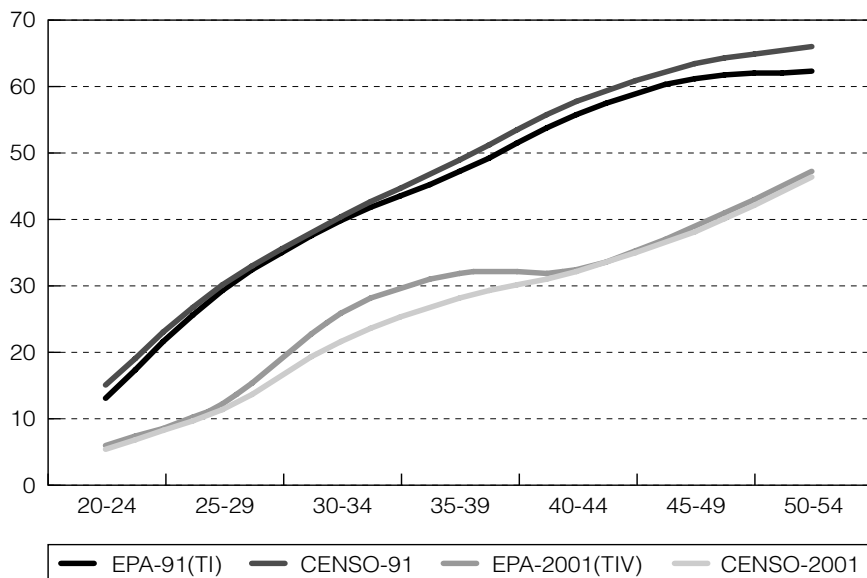
en la serie de «amas de casa» indican un mayor registro de esta categoría según el Censo que la EPA, diferencias que aumentan con la edad. Sencillamente, a mayor edad la categoría de sus labores se revela como más cómoda para las entrevistadas. La EPA consigue mediante investigación, por el contrario, clasificar a quienes realizan actividades como activas y reducir ligeramente la inactividad.

Para 2001 las series EPA y Censo también son convergentes. Sin embargo, aparecen distintas diferencias en cuanto al sentido y a la estructura. Ahora es la EPA quien registra más «amas de casa» que el censo, y las diferencias se concentran en la edad de la treintena. El que sean menores los valores de la EPA que los del Censo tiene seguramente su explicación en la definición más estricta de parado que han ido introduciendo las distintas revisiones metodológicas de la EPA, y por ello algunas de quienes se autclasifican como paradas son por la EPA consideradas finalmente como inactivas. Pero el hecho más interesante no es la inversión de las diferencias entre ambas fuentes sino la distinta estructura por edad que se observa.

TABLA 3
INACTIVIDAD DOMÉSTICA (Tasas por edad × 100)

	EPA-91(TI)	CENSO-91	EPA-2001(TIV)	CENSO-2001
20-24	12,8	14,8	5,6	5,0
25-29	29,1	29,8	11,9	11,1
30-34	39,5	40,1	25,6	21,3
35-39	46,9	48,8	31,5	28,0
40-44	55,6	57,4	32,1	31,9
45-49	60,8	63,2	38,6	37,8
50-54	62,0	65,7	46,9	46,2
Total	41,3	43,1	26,4	24,7

GRÁFICO 1
INACTIVIDAD DOMÉSTICA (Tasas por edad \times 100)

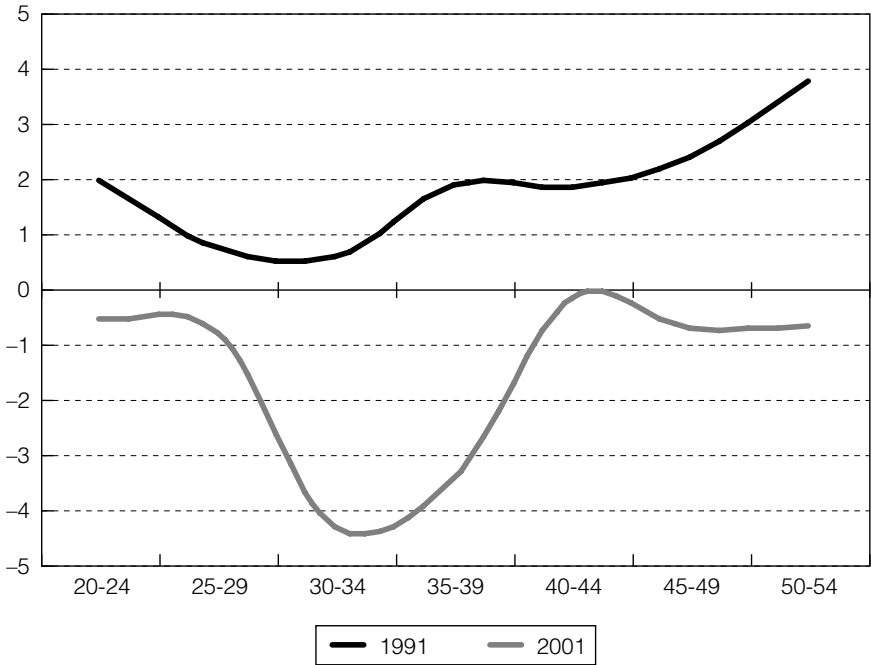


El censo mantiene una estructura por edad funcionalmente lineal de la inactividad. A más edad mayor inactividad. Sin embargo, la EPA presenta un máximo local en las edades de finales de la treintena. Y aquí pueden encontrarse los efectos del cambio de enunciado de la pregunta de inactividad. Las edades en las que se producen las diferencias entre ambas fuentes son las edades donde se concentra la crianza de los pequeños.

Estos resultados resultan sorprendentes pero no ilógicos. En autodeclaración las mujeres en esta situación no se posicionan como «amas de casa» indicando con ello que no se trata o que no sienten que estén ante una ruptura definitiva de su inserción laboral. En la medida en que no realizan durante el periodo de referencia ninguna actividad, la EPA las clasifica sin embargo como inactivas.

GRÁFICO 2

DIFERENCIAS EN LAS TASAS DE INACTIVIDAD POR EDAD ENTRE CENSOS Y EPA

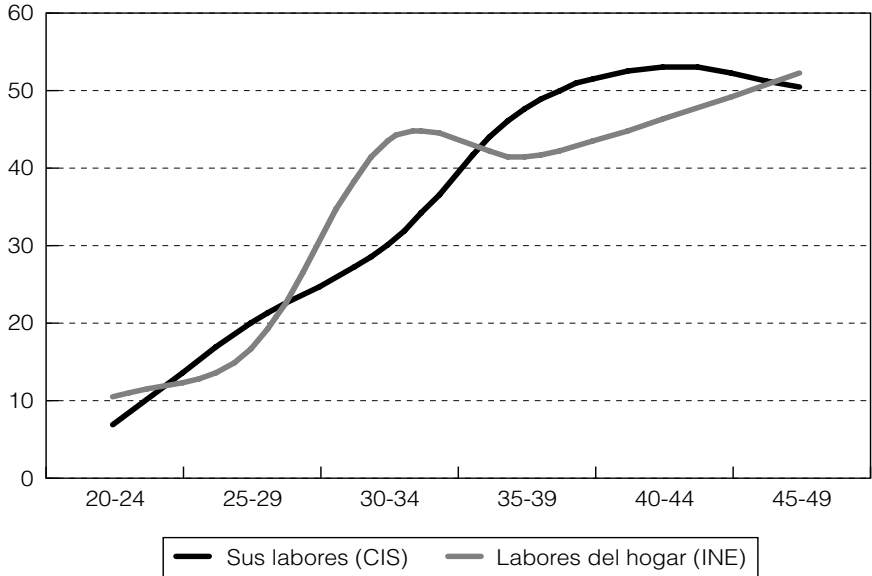


En un estudio anterior que comparaba una encuesta de opinión del CIS con la Encuesta de Fecundidad del INE (Camarero y Oliva, 2004) pudo comprobarse el mismo efecto en la estructura de inactividad por edad. Entre las dos encuestas (15) se apreciaron diferencias destacables en cuanto al cómputo de la actividad. Diferencias que son resultado del distinto instrumento de medida utilizado. La encuesta del CIS utiliza el método de autoclasificación de la entrevistada mediante el uso de una tarjeta de siete categorías. Por el contrario, en la Encuesta de Fecundidad el INE utiliza para la clasificación de la actividad un tipo de cuestionario más directivo. Es decir, utiliza un sistema más estricto para integrar a la entrevistada en algunas categorías como la de parada, estudiante y especialmente en la de ocupada. En esta encuesta se considera parada a una mujer sólo cuando se encuentra buscando empleo de forma activa y siempre que no haya trabajado una sola hora en la última semana. Por eso las diferencias en di-

cha categoría son mayores entre ambas encuestas, apareciendo en la encuesta del INE menos paradas que en la encuesta del CIS. Por el contrario, a una parte de las mujeres que se autoubican como paradas en la encuesta del CIS, debido a esa difusa interpretación que hacen las entrevistadas respecto a su integración en el mercado laboral, el INE las clasifica como ocupadas si han trabajado una hora durante la semana de referencia. De forma que la cifras del INE seguramente resuelven mejor la clasificación entre ocupación y paro al considerar a trabajadoras irregulares como efectivamente ocupadas. Sin embargo, en ciertos casos en que la entrevistada no argumenta ninguna actividad, ni muestra claramente su «búsqueda activa» de empleo, pasa a engrosar más fácilmente la categoría de «Sus labores» que en el caso en que se utiliza como método de clasificación la autoubicación de la entrevistada. La restrictiva definición de parada que utiliza el INE en el caso de los trabajos rurales, en los que por ejemplo difícilmente se pueden enviar currículos o asistir a entrevistas de empleo, hace que no se las considere «buscadoras activas de empleo». Estas «paradas» se clasifican como «sus labores» aun cuando estén buscando empleo o a la espera del mismo a través de los contactos familiares y comunitarios, sin duda, principal fuente alistamiento laboral en el medio rural. Así, pudo verse que, mientras la proporción de mujeres encuadradas en la categoría de «sus labores» era prácticamente coincidente entre ambas encuestas para las mujeres urbanas, en el caso de las mujeres rurales dicha proporción mostraba una diferencia más clara.

GRÁFICO 3

LAS «AMAS DE CASA» RURALES. Comparación entre dos fuentes (Tasas \times 100)



En este caso, también la «crianza» aparece como período que aumenta la inactividad. Si bien esto parece lógico, resulta que existen diferencias sistemáticas en este hecho en función del sistema de registro de la actividad. Cuando es por autodeclaración no aparece, sin embargo cuando es mediante investigación y posterior clasificación sí que lo hace.

A tenor de estos datos puede colegirse fácilmente que la formulación de cuestiones sobre la actividad tiene efectos propios en los datos resultantes, en el caso de las mujeres. Estos efectos, sin embargo, no afectan claramente en principio a la valoración final de los datos, pero sí a la estructura. Es decir, no parece que la formulación tenga incidencia importante en cuanto al registro de actividad pero sí en cuanto a su estructura.

Notas

(13) No obstante ha habido distintos cambios metodológicos en la propia EPA. Aunque el más importante se ha producido en 2005, el dato utilizado para 2001 procede de la serie armonizada por el propio INE a la metodología de 2005. En lo que respecta a la inactividad femenina el efecto del cambio metodológico puede considerarse poco significativo. Reduce la inactividad total de las mujeres en un 0,36%

(14) La propia EPA tampoco ha sido inmune a cambios en los enunciados. En 1991 se utilizaba «Se ocupaba del hogar», en 2001 «Dedicado a las labores del hogar». Ahora se utiliza «Realizando tareas del hogar». No obstante el ligero cambio en el enunciado de la EPA, entre 1991 y 2001, tiene poca influencia, dado que esta cuestión es la última y sólo la responden aquellos que han respondido negativamente a todas las cuestiones sobre actividad.

(15) Las encuestas utilizadas fueron el estudio CIS n.º 2315 (1999), y la Encuesta de Fecundidad, INE (1999). Para la población investigada —mujeres rurales de 20-50 años, ambas encuestas representativas a nivel nacional, proporcionaban una muestra de alrededor $n = 1.000$.

*Visibilización
de la actividad
de las mujeres
rurales*

3

Como ya se había adelantado, los datos de la encuesta realizada han mostrado diferencias en la clasificación de actividad en función de los métodos utilizados. A continuación se irá analizando la autoubicación en las distintas categorías de inactividad (16) —amas de casa y estudiantes— para observar las discrepancias entre dicha autoubicación y la situación laboral real. También el paro, en la medida en que puede ser una categoría estadística de invisibilidad laboral, resulta investigado.

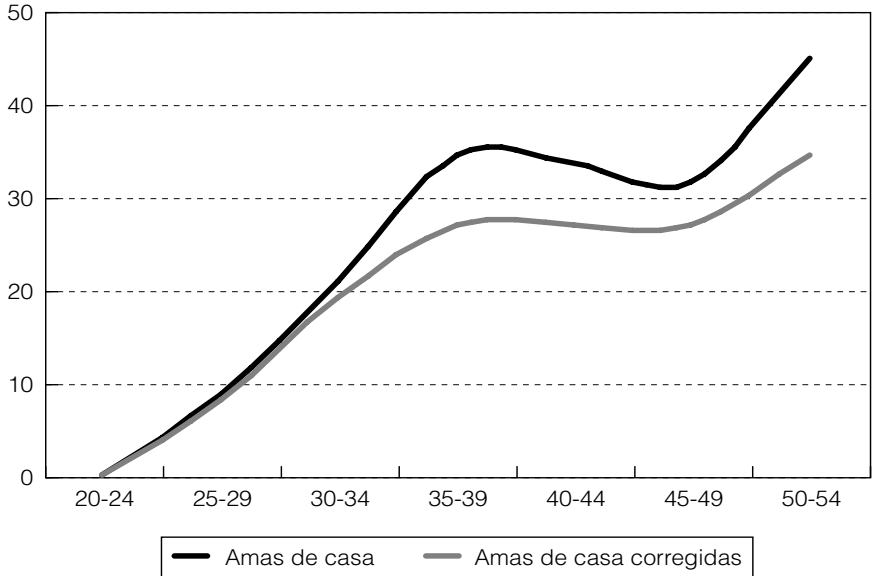
3.1.
Las «amas de casa» ocupadas

La tabla adjunta muestra los resultados de las «amas de casa» en función de su ocupación. Bajo la serie de «amas de casa» aparecen aquellas mujeres que han seleccionado la categoría «Me dedico únicamente al cuidado de mi familia y tareas del hogar», la columna de «amas de casa corregidas» muestra aquéllas que después de una investigación de sus respuestas sobre su trabajo y sobre su participación en negocios familiares se ha podido comprobar que realizan actividades productivas. La última columna muestra las diferencias entre ambas categorías.

	Amas de casa	Amas de casa corregidas	Amas de casa activas
20-24	—	—	—
25-29	8,8	8,0	0,8
30-34	20,9	19,0	1,9
35-39	34,4	26,9	7,5
40-44	33,4	26,9	6,5
45-49	31,5	26,9	4,6
50-54	44,7	34,3	10,4

Fuente: EMR 2004.

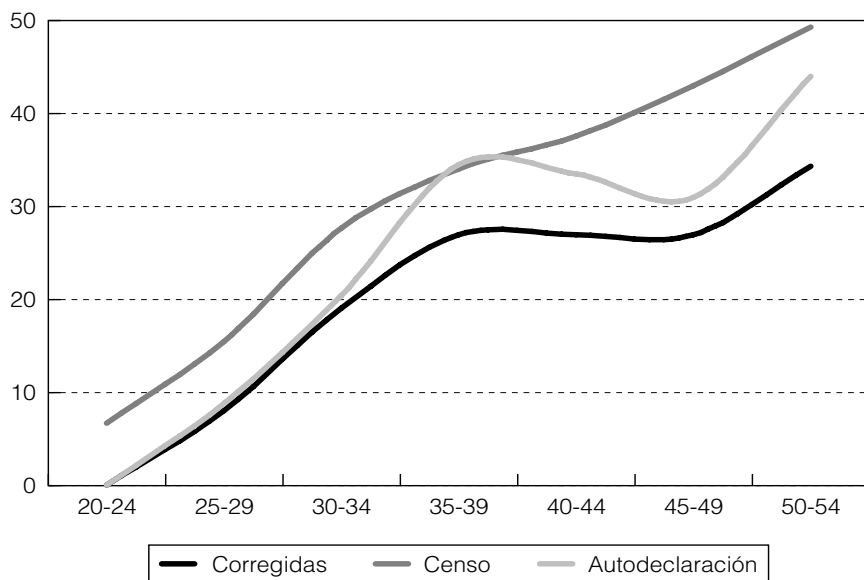
GRÁFICO 4
DISTRIBUCIÓN DE LAS «AMAS DE CASA» POR EDAD (Tasas \times 100)



Fuente: EMR 2004.

Para las edades jóvenes las diferencias de clasificación son pequeñas, mientras que a partir de la cuarentena dichas diferencias se hacen considerablemente mayores. El hecho de que las diferencias crezcan con la edad está en relación con el propio crecimiento de las obligaciones familiares por la edad. Y como se viene sosteniendo a mayor carga familiar, mayor resulta la ambigüedad para clasificarse como activa o inactiva.

GRÁFICO 5
COMPARACIÓN DE LOS RESULTADOS DE «AMAS DE CASA» CON EL CENSO
(Tasas \times 100)



Fuente: EMR 2004.

Si comparamos los resultados obtenidos con los que se desprenden del censo de población (INE) resulta patente el sobre-registro de inactividad femenina en esta última fuente. Tan sólo se aproximan los datos en el grupo de 35-39 años, precisamente en las edades en que se concentran las actividades de crianza. Sobre este detalle se volverá un poco más adelante. Las diferencias entre «amas de casa» registradas por el Censo y «amas de casa» reales o corregidas crecen con la edad volviendo a mostrar de nuevo las interferencias que las cargas familiares tienen en el autorreconocimiento como trabajadora.

Una observación detenida de los datos muestra además un comportamiento muy distinto en las series de datos. Mientras que, según el censo, la relación por edad de la inactividad femenina muestra una distribución monótona creciente, casi lineal, los datos de la encuesta, rompen dicha tendencia mediante un abultamiento claramente visible en el grupo de

35-39 años. Abultamiento perceptible en las dos series elaboradas. Una explicación de estas discrepancias se encuentra en las cargas familiares, especialmente en el cuidado de los menores. Ello puede comprobarse fácilmente mediante la descomposición de la distribución de amas de casa en función de la presencia de menores de seis años (ver gráficos 6 y 7). Una vez descontado el impacto de la crianza, las series de amas de casa de la encuesta y del censo tienen la misma forma. Incluso mediante una descomposición más fina puede mostrarse que el colectivo de amas de casa ocupadas y con hijos menores es el que más contribuye a esa ruptura de linealidad.

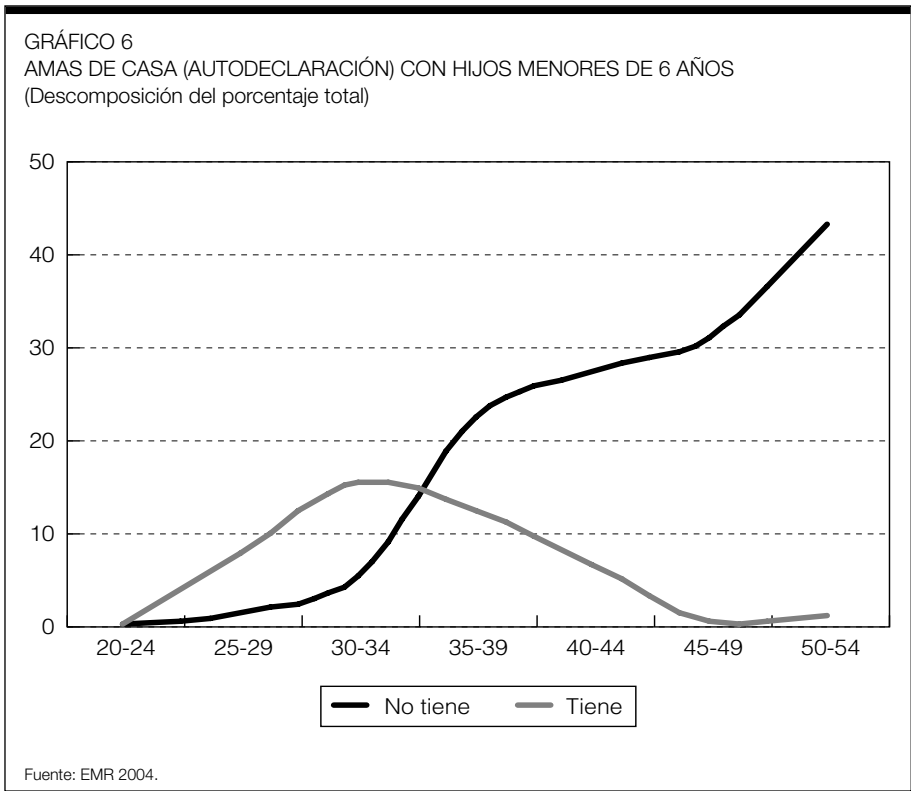
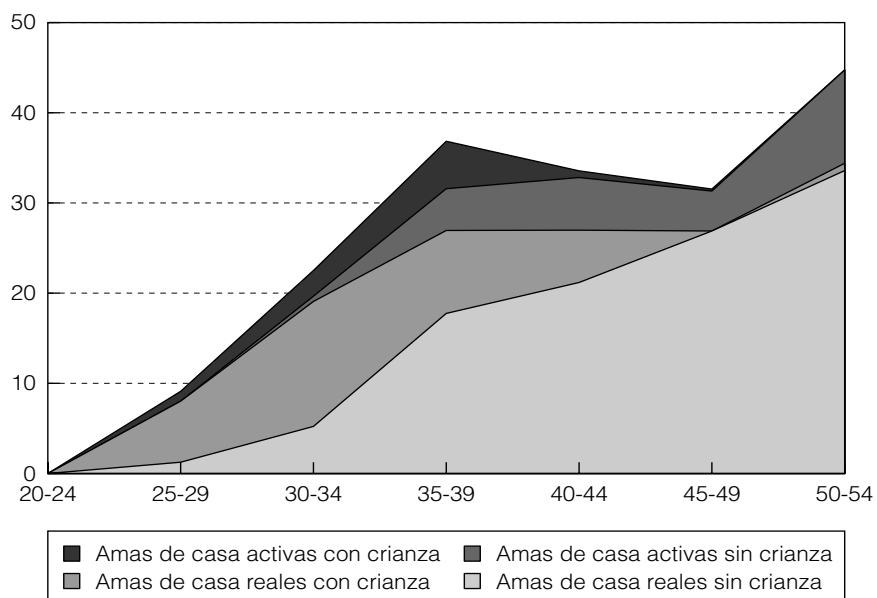


GRÁFICO 7
 AMAS DE CASA (AUTODECLARACIÓN) CON HIJOS MENORES DE 6 AÑOS
 (Agregación del porcentaje total)



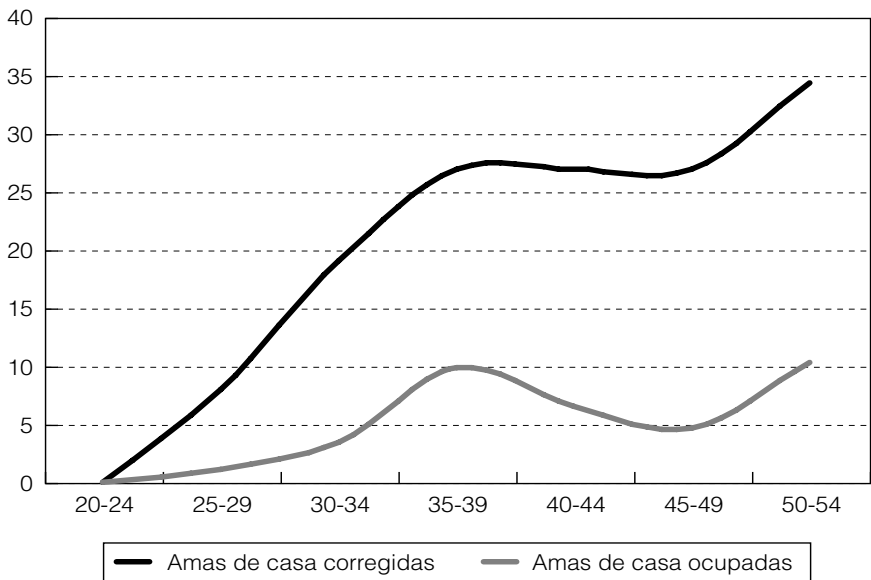
Fuente: EMR 2004.

Es decir, el Censo aplana las series de inactividad doméstica reflejando un comportamiento lineal, de forma que a mayor edad mayor probabilidad de ser inactiva. Este comportamiento en principio lógico, resulta muy distante del observado en los datos. Los datos de la encuesta sugieren por el contrario que la inactividad doméstica no es simplemente un estatus que se va alcanzando sino, y así habrá ocasión de comprobarlo continuamente en las páginas que siguen, también producto cíclico de quiebras más o menos larga en el acceso a los mercados de trabajo, coincidiendo básicamente con los momentos de mayor intensidad de crianza.

Ahora bien, el porqué de las diferencias observadas entre esta encuesta y el censo nos remite de nuevo a la importancia que tienen las formulaciones de las preguntas en el registro de la actividad femenina. Por una parte que el censo sobreregistre inactividad se encuentra dentro de lo esperable

en esta investigación. Aquí se han utilizado más categorías con el propósito de dilucidar los casos ambiguos entre familia y trabajo por esta última categoría. Sin embargo el detalle de que el grupo de edad de crianza, ofrezca un resultado distinto merece también una explicación. El censo utiliza para amas de casa el enunciado de «realizando o compartiendo tareas del hogar» la encuesta sin embargo ha utilizado un enunciado más específico «me dedico únicamente al cuidado de mi familia y tareas del hogar». Y aunque las diferencias en los enunciados puedan parecer equivalentes en cuanto que buscan el registro de la inactividad productiva, el «cuidado de mi familia» hace que, aunque en el censo las amas de casa estén sobre-representadas, justo en las edades de crianza la encuesta registre, incluso, más amas de casa mediante autodeclaración.

GRÁFICO 8
DISTRIBUCIÓN POR EDAD DE LOS COLECTIVOS DE AMAS DE CASA (Tasas x 100)



Fuente: EMR 2004.

Como puede comprobarse gráficamente el colectivo de «amas de casa ocupadas» se corresponde fundamentalmente con dos grupos bien diferenciados, las madres en crianza situación que las coloca en una compleja inserción laboral y las mayores de 50 años con creciente dificultades de continuación laboral. Como se desprende de la tabla siguiente estas trabajadoras no cotizan, trabajan por horas en sectores agrícolas o de extensión de actividades domésticas confinadas en la propia localidad y en el ámbito familiar o como autónomas. Mal trabajo e importantes obligaciones familiares hacen que acaben sin autorreconocerse como trabajadoras.

TABLA 5

EL TRABAJO QUE REALIZAN LAS AMAS DE CASA OCUPADAS (En porcentajes)

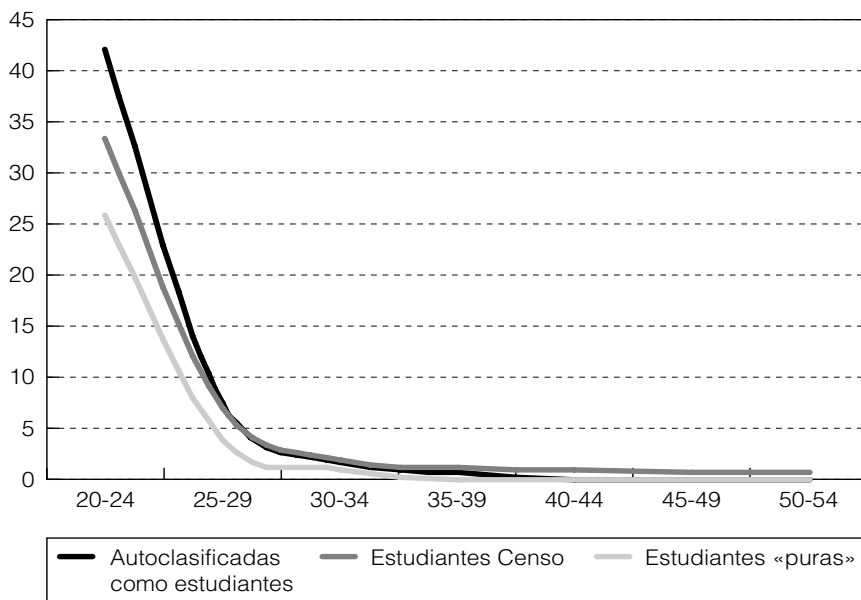
	Trabajadoras	Trabajadoras declaradas «amas de casa»
P20. Su trabajo lo realiza:		
Con la familia	7,8	18,7
Asalariada para otra empresa o persona	74,2	54,4
Por su cuenta	18,0	26,9
Total	100	100
P22. Su jornada laboral es:		
Parcial	18,9	12,9
Completa	58,8	46,1
Por horas	22,2	41,1
Total	100	100
P23. Cotiza a la Seguridad Social:		
Sí, por todo el tiempo trabajado	79,1	45,1
Sí, pero no por todo el tiempo	2,6	2,3
No	18,3	52,6
Total	100	100
P24. El trabajo lo realiza:		
En el domicilio	5,4	6,4
En el pueblo donde reside	48,4	57,2
Fuera del pueblo	38,9	24,2
En varios pueblos	4,0	5,0
Sin lugar fijo	3,2	7,1
Total	100	100
P21. Su trabajo es:		
Trabajos profesionales o directivos	13,2	6,5
Trabajos administrativos	16,0	4,2
Trabajos en comercio/hostelería	20,2	18,1
Oficios	7,9	11,0
Trabajos industriales	8,3	6,4
Trabajos no cualificados manuales o en el sector servicios	3,4	2,7
Trabajos agrícolas	8,9	21,0
Limpieza/servicio doméstico/cuidado de personas	20,4	30,1
Otros	1,9	0,0
Total	100	100

Fuente: EMR 2004.

**3.2. Estudiantes:
la amabilidad
estadística**

Para los grupos jóvenes los estudios constituyen una fuente principal de inactividad. Comparando los datos de la encuesta con los resultados censales en ésta aparecen más estudiantes. Sin embargo al investigar si las estudiantes realizan alguna actividad productiva, la comparación se invierte de forma que las estudiantes exclusivas son menos. La reducción de inactividad en este caso resulta mayor que en el caso de las «amas de casa».

GRÁFICO 9
DISTRIBUCIÓN DE LAS ESTUDIANTES POR EDAD (Tasas × 100)



Fuente: EMR 2004.

Estos resultados muestran que la categoría «estudiante» es una categoría amable para las entrevistadas y por ello el método de autoclasificación sobreestima en este caso la inactividad. Así puede deducirse que el censo, y también las encuestas, sobreestiman en la medida en que no permiten categorías híbridas —estudiante y trabajadora— el número de estudiantes puros. Las causas de la «amabilidad» de la categoría estudios residen en el ocultamiento de la inserción

precaria, irregular y estacional en el mercado laboral de los grupos juveniles.

Por otra parte conviene destacar la importancia que tienen las categorías mixtas de clasificación, que aunque formalmente dificultan la clasificación entre activos e inactivos, tienen en las edades jóvenes una presencia social nada desdeñable. Algo más de la sexta parte de las jóvenes rurales entre 20 y 24 años combinan estudios y trabajo.

En la encuesta se utilizaron dos expresiones para el registro de la situación de paradas ambas utilizadas coloquialmente pero que tienen matices distintos: «estoy en paro» y «busco trabajo». Los datos muestran que en total el 9% de las mujeres rurales se clasificaban en las categorías de paradas. La expresión «estoy en paro» fue relativamente más frecuente.

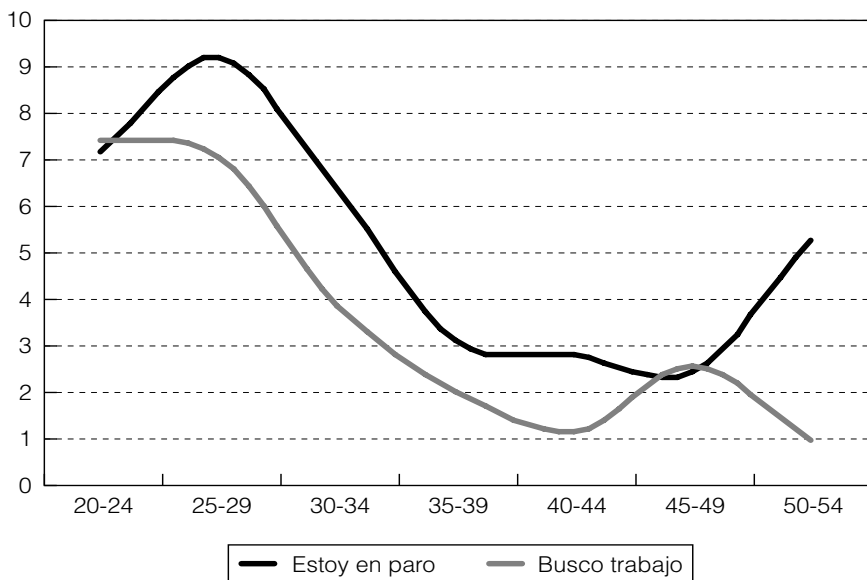
**3.3.
El paro
femenino:
las formas
de sentirse
en paro**

Estoy en paro	5,2
Busco trabajo	3,6
Total	8,9

Fuente: EMR 2004.

La preferencia de un enunciado u otro, de una forma de presentarse u otra, no presenta diferencias importantes por edad, y es casi en todas las edades preferida «estoy en paro».

GRÁFICO 10
TASAS DE PARO SOBRE POBLACIÓN TOTAL EN FUNCIÓN DEL ENUNCIADO
SELECCIONADO (Tasas $\times 100$)



Fuente: EMR 2004.

Si contrastamos los enunciados en función de si realmente trabajan o no, si que encontramos una relación de forma que quienes aunque se declaren como paradas realizan algún tipo de actividad se encuentran relativamente más cómodas bajo el enunciado de «búsqueda», siendo más probable que quienes se presenten «en paro» sean realmente paradas. Sin embargo estas diferencias son bastante mínimas.

TABLA 7
DISTRIBUCIÓN DE LA CATEGORÍA DE PARADAS EN FUNCIÓN DEL
TRABAJO REALIZADO (En porcentajes)

	Parada	En paro pero trabajando	Total
Estoy en paro	45,3	54,7	100
Busco trabajo	40,8	59,2	100

Fuente: EMR 2004.

Sin embargo el análisis territorial si que muestra diferencias importantes en la elección de uno u otro enunciado. Frente al interior norte —Ebro y Duero— que se encuadra en «búsqueda de trabajo» de forma muy superior a «paro» se encuentra el sur y el levante en donde «busco trabajo» se minimiza. Todo lo anterior nos remite a la importancia que tienen las culturas locales de empleo (Palenzuela, 1995) y el reflejo que estas tienen en la autoubicación en los procesos de registro y cómputo estadístico.

TABLA 8
PORCENTAJE DE MUJERES QUE SE DECLARAN EN PARO
EN FUNCIÓN DEL ENUNCIADO SELECCIONADO POR REGIÓN (17)

	Estoy en paro	Busco trabajo	Total
Andaluzia	67,5	32,5	100
Atlántico	52,2	47,8	100
Ebro	23,8	76,2	100
Levante	78,8	21,2	100
Duero	17,8	82,2	100
Extremadura	23,1	76,9	100
Manchega Madrileña	85,9	14,1	100
Canarias	82,9	17,1	100

Fuente: EMR 2004.

La diferenciación regional anteriormente expuesta refleja por una parte el efecto que tienen las políticas de empleo, los planes de empleo rural, en el sur español, pero también denota el estrecho marco laboral del norte interior compuesto por núcleos pequeños frente al resto del territorio.

MAPA 1
FORMAS DE UBICARSE COMO PARADAS

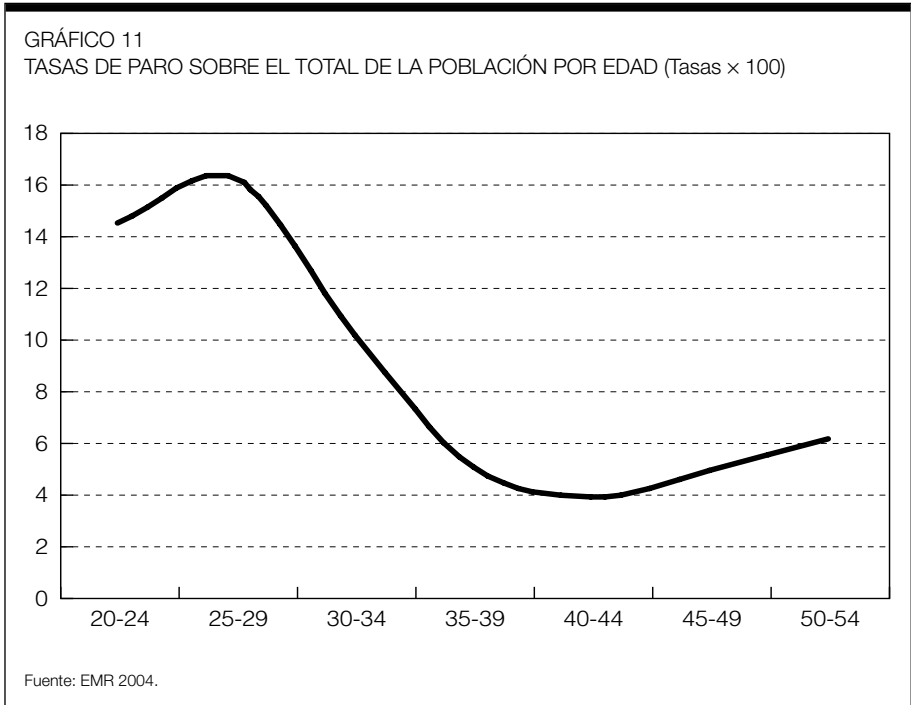


Fuente: EMR 2004.

3.4. *Entre el paro y el trabajo*

Al igual que en el caso de la inactividad, se ha investigado si realmente quienes se declaran como paradas mantienen algún tipo de actividad. Conviene recordar antes de valorar los datos el distinto sentido temporal con el que se han realizado las preguntas. Lo habitual en este tipo de encuestas es referir las posibles respuestas a un ámbito temporal breve y reciente, por ejemplo durante la última semana. En esta investigación se ha optado por un intervalo de tiempo largo, así se ha preguntado por lo que se hace durante un año. Evidentemente este tipo de enunciados genéricos resultan ambiguos cuando se quiere observar la población en función de las categorías clásicas de actividad, inactividad y paro dadas las posibilidades de transición entre categorías durante tiempos grandes. Sin embargo el propósito de la encuesta

realizada no era cuantificar con precisión sino mostrar y poder contrastar cuáles son las percepciones que tienen los sujetos con lo que realmente hacen. Así mientras las preguntas de autopercepción se refieren al año, las preguntas referentes a la actividad se refieren al momento de la entrevista.



Básicamente el número de rurales que se declaran como paradas desciende progresivamente con la edad. Este descenso es brusco de forma que la situación de paro se concentra en las edades más jóvenes, con valores que no son despreciables, una de cada seis jóvenes en total, para caer a finales de la treintena a valores bastante menores pero que se aproximan a un veinteavo de las mujeres. Incluso en las edades más elevadas, existe un ligero repunte.

Como media para el conjunto analizado se obtiene una tasa de paro sobre población total del 8,8%, sin embargo

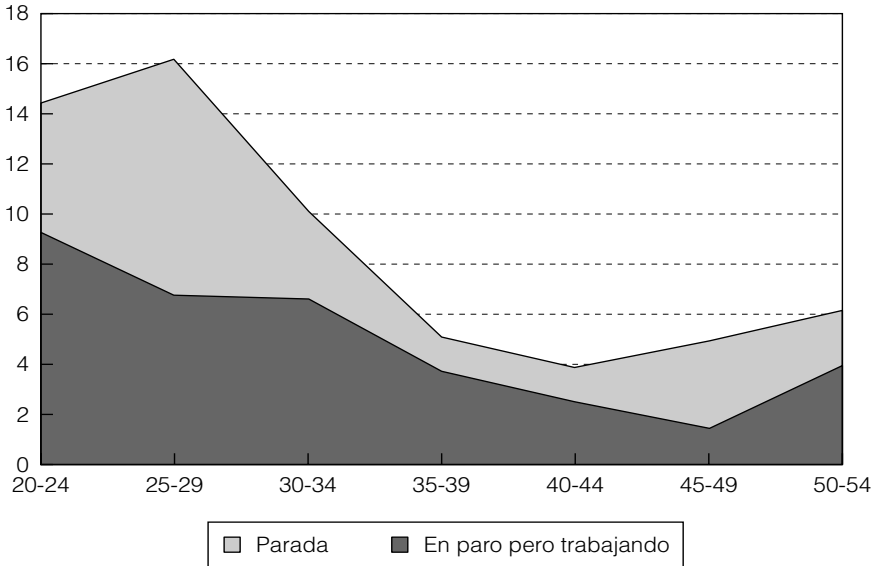
las paradas que realmente están insertas en la actividad son casi la mitad de las autodeclaradas como paradas, en total el 5% de la población total. El resultado del contraste arroja una cifra de paro inferior al 4% de la población total.

Autoubicadas como paradas	8,89
Paradas que trabajan	5,03
Paradas estrictas	3,86

Fuente: EMR 2004.

Esta situación, de diferencias entre autorreconocimiento ocupación tiene la mayor importancia en las jóvenes. En este caso el autoposicionamiento como parada denota las dificultades de primera inserción en el mercado laboral, en el sentido en que se consideran paradas en cuanto a sus expectativas profesionales a pesar de que realizan algún tipo de actividad.

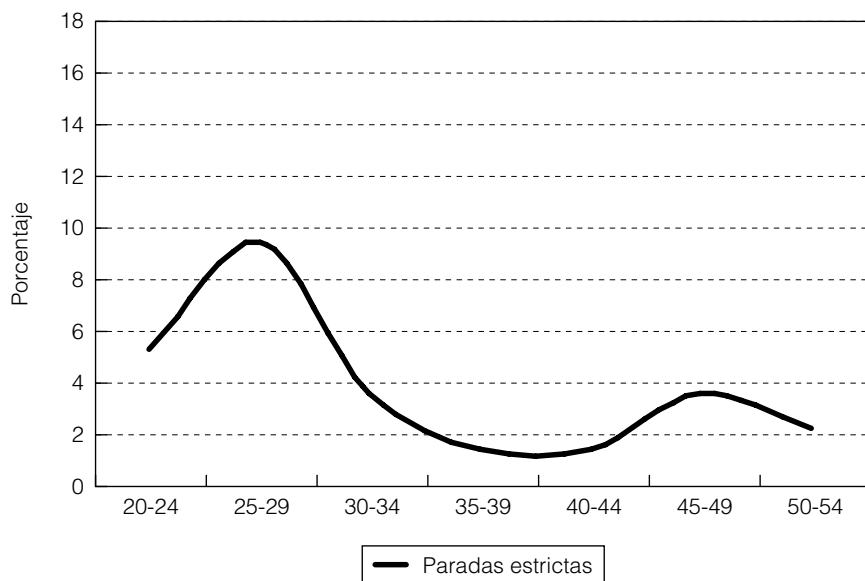
GRÁFICO 12
 DISTRIBUCIÓN DE LAS PARADAS POR EDAD EN FUNCIÓN DE SU TRABAJO
 (Descomposición de la tasa acumulada $\times 100$)



Fuente: EMR 2004.

Si nos centramos en el colectivo que hemos denominado paradas estrictas, aquellas que se posicionan como paradas y que no realizan actividad alguna nos encontramos con un perfil cíclico, el paro se concentra en edades tardo-jóvenes finales de la veintena probablemente señalando el fin del ciclo de estudios universitarios. El segundo intervalo modal aparece a final de la cuarentena, donde probablemente el final en la etapa de cuidado de los niños marca en algunos casos un proceso de reentrada en el mercado laboral, reentrada poco ágil como señala el repunte en las tasas de paro.

GRÁFICO 13
TASA DE PARO REAL SOBRE EL CONJUNTO DE LAS MUJERES RURALES DE 20-54 AÑOS
(Tasas \times 100)



Fuente: EMR 2004.

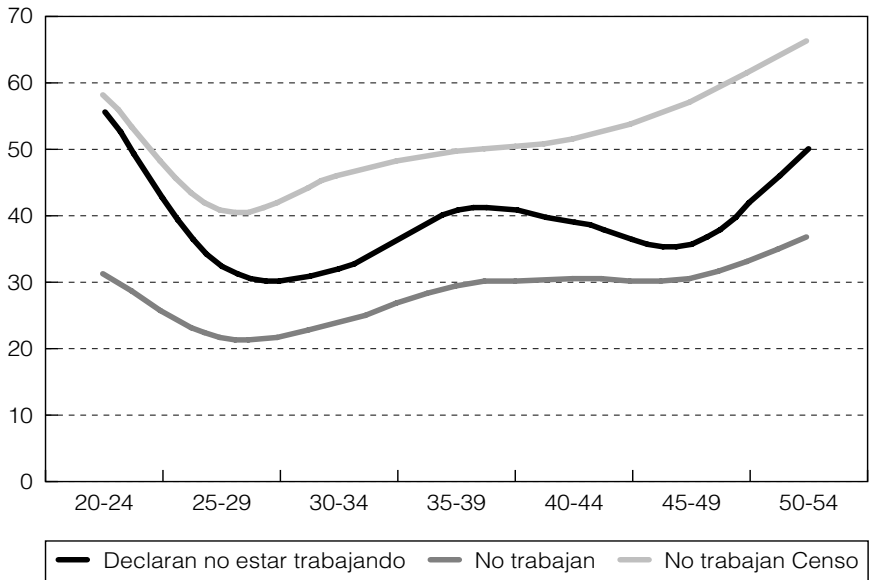
3.5. *La inactividad rural femenina en cuestión*

El censo ofrece unas tasas de domesticidad elevadas para las mujeres rurales. Así, por lo general, para cualquier grupo de edad la mitad de sus efectivos no están ocupados. Por el contrario el dispositivo empleado en esta investigación ofrece resultados bien dispares. En este caso las mujeres se han declarado como trabajadoras en mayor medida que inactivas, en la medida en que las categorías de respuesta utilizadas buscaban la resolución de las ambigüedades entre familia y trabajo a favor de esta última. Sin embargo también se han observado otras interferencias, por una parte la comodidad de la categoría de estudiante y la de las madres en situación de crianza. Estos dos colectivos insertos con mayor probabilidad de forma precaria en el mercado laboral han preferido el refugio de categorías que escondiesen esa situación y no se han reconocido a sí mismas como trabajadoras.

La investigación más exhaustiva de las actividades ha permitido precisamente la detección de estos casos y así ha podido

establecerse la serie real de «no trabajadoras» rurales. Los datos muestran que estas son la mitad de las que las estadísticas al uso recogen. Si el censo señala que la mitad de las mujeres rurales no están trabajando la encuesta reduce esta proporción a menos de la tercera parte. Además se muestran otra relación de gran interés, mientras el censo señala que la inactividad resulta progresiva a partir de la treintena, los datos de la encuesta señalan que la inactividad o su complementario, la ocupación, se mantienen bastante más estables a partir de dicha edad hasta comienzos de la cincuentena. Es decir, el crecimiento de la inactividad es bastante más lento que lo que señalan los datos oficiales. La explicación de este efecto se considera en el siguiente apartado dedicado al análisis específico de la ocupación.

GRÁFICO 14
TASAS DE NO OCUPADAS POR EDAD (Tasas × 100)



Fuente: EMR 2004.

Notas

(16) Otras categorías como son jubiladas, pensionistas, etc. en función de las edades estudiadas resultan numéricamente irrelevantes.

(17) Las agrupaciones regionales utilizadas son las mismas que se utilizan en el estudio sobre juventud rural de González y Gómez (2002). Para una descripción territorial de las mismas, consúltese el mapa 1.

*La elevada ocupación
de las mujeres
rurales*

.....

.....

Los resultados muestran una ocupación elevada de las mujeres rurales respecto a los datos censales. Las diferencias simplemente entre autodeclaración y registro censal son ya importantes, y la encuesta consigue registrar un 11% más de ocupación. Si se tiene en cuenta el grado real de ocupación de las mujeres rurales, una vez incluidas quienes, sin considerarse ocupadas, realizan algún tipo de tarea, las diferencias alcanzan un 23%.

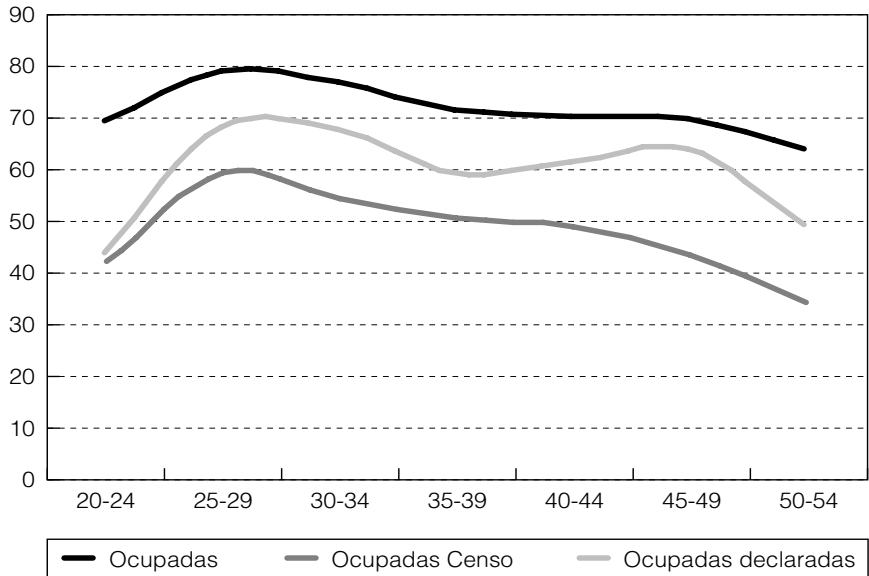
TABLA 10
TASA DE OCUPACIÓN SOBRE EL TOTAL DE MUJERES RURALES
DE 20-54 AÑOS (En porcentajes)

Ocupadas Corregidas	71,6
Ocupadas Declaradas	59,2
Ocupadas Censo	48,4

Fuente: EMR-2004.

El análisis longitudinal ayuda a interpretar las importantes diferencias observadas. La distribución censal resulta unimodal, a finales de la veintena las cohortes alcanzan el máximo empleo, con una tasa del 60%, para una vez alcanzada la treintena ir abandonando progresivamente la actividad. Quienes se reconocen como ocupadas reflejan una distribución bimodal y siempre con niveles claramente superiores de ocupación. La distribución bimodal mantiene un mínimo local en las edades de mayor intensidad de cuidado de los niños y niñas, finales de la treintena. Este mínimo local desaparece cuando se tiene en cuenta la ocupación real. Ello quiere decir que el autorreconocimiento como ocupada disminuye en función de las obligaciones familiares, especialmente de cuidado de los menores. Pero también quiere decir que el cuidado de los niños y niñas no llega a interrumpir, en el caso de las mujeres rurales, su participación en la actividad económica. Más adelante se indagará en este fenómeno, pero todo sugiere que es a costa de aumentar la precariedad laboral.

GRÁFICO 15
TASAS DE OCUPACIÓN (× 100) SOBRE TOTAL DE MUJERES RURALES POR EDAD



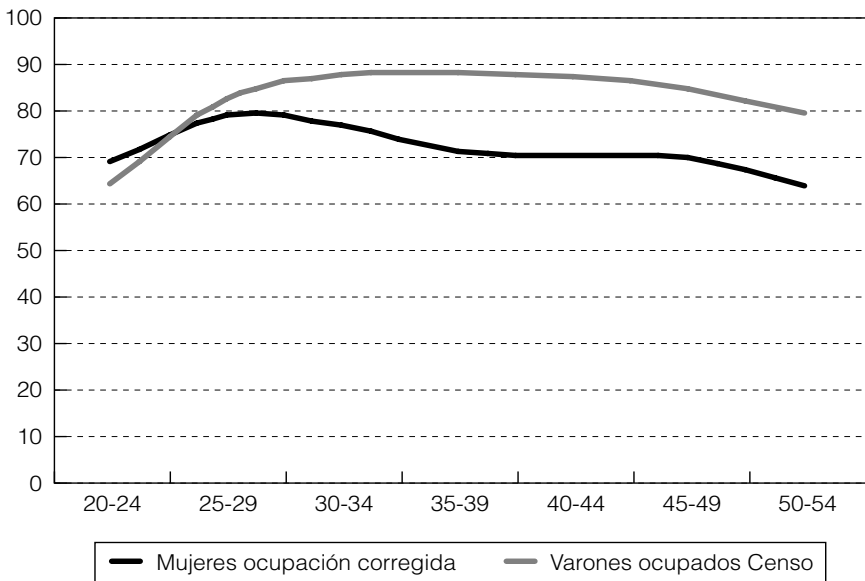
Fuente: EMR 2004. Elaboración propia.

Al comparar la ocupación real de las mujeres rurales con la reflejada estadísticamente lo que se observa es que la ocupación femenina resulta francamente invisible en las operaciones estadísticas al uso. También resulta importante notar que el descenso de la actividad femenina no es tan abrupto como sugieren las estadísticas; de hecho, si se compara el perfil de la distribución por edad de la ocupación real de las mujeres rurales con la de los varones resulta bastante similar. No hay tantas diferencias en intensidad de ocupación, y aunque el abandono de la actividad por parte de la mujer es anterior, llega a mantener un patrón sostenido en el tiempo, es decir, las cohortes femeninas no alcanzan —aunque rozan— los niveles de ocupación masculinos pero, al igual que los varones, mantienen niveles similares a lo largo de su vida activa.

Así puede observarse que las estadísticas oficiales relativizan la ocupación femenina y muestran un modelo muy dis-

tinto entre ocupación masculina y femenina, estable para los varones y efímera para las mujeres. Por el contrario, los hallazgos de esta investigación muestran que las diferencias en intensidad de ocupación no son tales, otra cuestión es que no sean iguales ni los tipos de ocupación ni de calidad del trabajo.

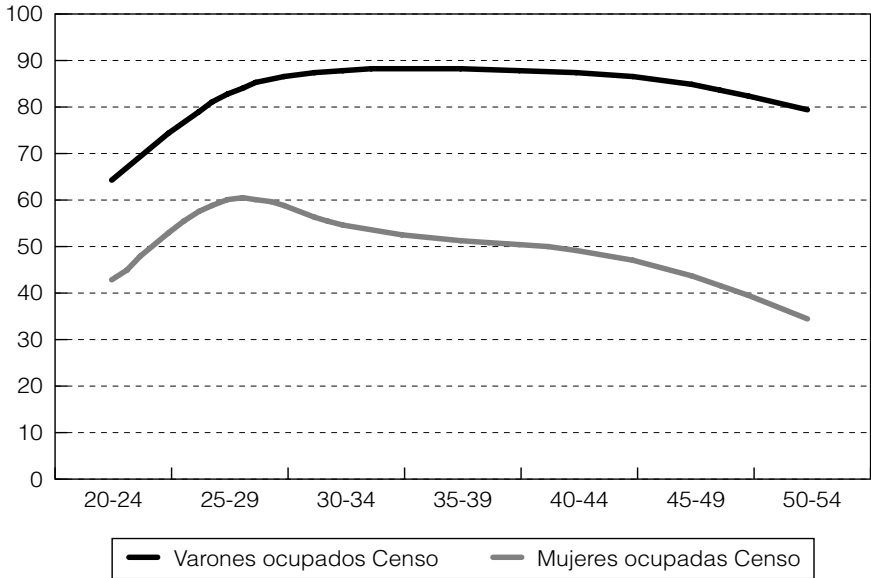
GRÁFICO 16
COMPARACIÓN TASAS DE OCUPACIÓN ($\times 100$) ENTRE MUJERES (EMR 2004)
Y HOMBRES RURALES (Censo INE) POR EDAD



Fuente: EMR 2004 y Censo de Población 2001, INE. Elaboración propia.

GRÁFICO 17
COMPARACIÓN TASAS DE OCUPACIÓN ($\times 100$) ENTRE MUJERES Y HOMBRES RURALES
POR EDAD

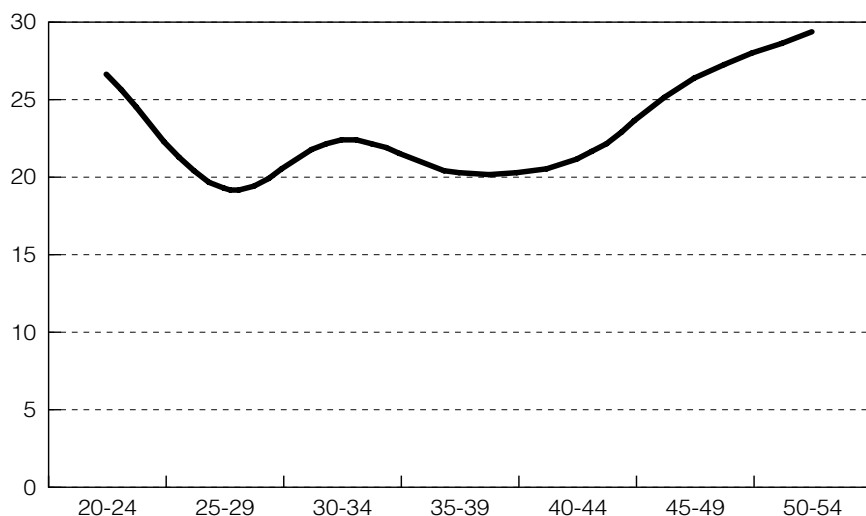
Datos del Censo de Población 2001. INE



Fuente: INE, Censo de Población 2001. Elaboración propia.

Aunque esta infraestimación de la ocupación femenina ocurre en todas las edades, es en las edades extremas en donde las diferencias se hacen mayores. En las muy jóvenes y en las de edades más elevadas. El caso de las edades muy jóvenes seguramente no sea exclusivo de las mujeres sino que afecte también a los varones que son computados también como estudiantes cuando combinen actividad con estudios (18).

GRÁFICO 18
DIFERENCIAS EN LAS TASAS DE OCUPACIÓN ($\times 100$) ENTRE OCUPACIÓN CORREGIDA
Y DATOS CENSALES. MUJERES RURALES 20-54 AÑOS



Fuente: EMR 2004 y Censo de Población 2001, INE. Elaboración propia.

4.1. ***Las formas de ocupación***

El análisis más detallado de la ocupación nos lleva a interrogarnos sobre las condiciones de ocupación. A partir de la encuesta se han establecido cinco categorías. Las cuatro primeras parten de la propia autclasificación bien como trabajadoras fijas y estables, bien como trabajadoras no estables, bien ocasionales o bien insertas en una actividad de carácter familiar. Por último, se incluye bajo la rúbrica de «invisibles» a aquellas mujeres que sin reconocerse como activas realizan actividades laborales dirigidas al mercado. En total estas últimas suponen la sexta parte de las ocupadas. Una cifra, como se ha ido comentando, importante.

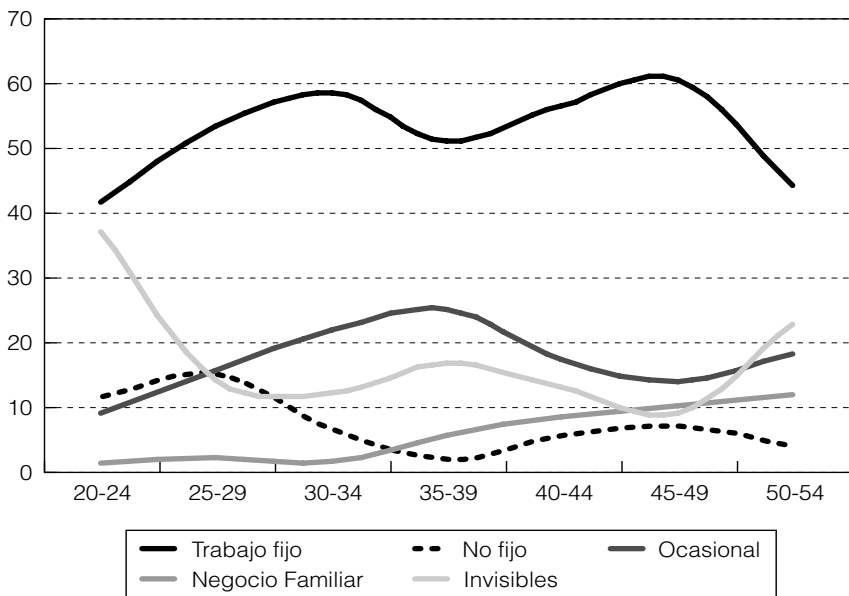
TABLA 11
FORMAS DE OCUPACIÓN
Mujeres rurales ocupadas 20-54 años (en porcentajes)

Trabajo Fijo	52,4
No fijo	7,7
Ocasional	17,4
Negocio Familiar	5,1
Invisibles	17,3
Total	100

Fuente: EMR 2004.

La mitad de las ocupadas rurales mantiene un trabajo fijo y estable y la otra mitad adopta distintas formas de integración en la ocupación que muestran la importancia de la flexibilidad con la que las mujeres se incorporan al mercado laboral. Esta flexibilidad puede seguirse muy bien a través del análisis generacional. Sobre la figura del trabajo estable pueden seguirse las variaciones concomitantes de las otras figuras de ocupación.

GRÁFICO 19
FORMAS DE OCUPACIÓN POR EDAD. PORCENTAJES SOBRE OCUPADAS RURALES



Fuente: EMR 2004.

El trabajo fijo presenta la típica distribución bimodal, con el mínimo local en las edades de mayor intensidad genésica. Mantiene una tendencia creciente hasta finales de la cuarentena mostrando que el proceso de estabilidad laboral de las mujeres resulta más dilatado en el tiempo que en el caso de los varones, que suelen alcanzar los máximos de estabilidad en edades más tempranas. Frente a esta figura que constituye el máximo ideal de la inserción laboral se contraponen la mayoría de las trayectorias. Así las invisibles, trabajadoras sin reconocimiento, muestran una figura totalmente inversa. Sus máximos se corresponden con los mínimos del empleo estable y a su vez sus mínimos con los máximos de dicha forma de ocupación. De forma parecida, a excepción de las edades jóvenes aparece el empleo ocasional. Así, la invisibilidad y la estacionalidad actúan de colchón respecto al trabajo estable especialmente en los años genésicos. Anteriormente se había constatado que para las mujeres rurales la maternidad no suponía un abandono de la actividad y, efectivamente, ahora los datos muestran cómo ello es posible mediante el paso a figuras flexibles —trabajo estacional— u ocultas.

Por otra parte se observa el lento camino de primera inserción laboral de las mujeres. En las edades jóvenes prima la actividad «invisibilizada» y los trabajos no estables. Básicamente la categoría de trabajo no fijo desaparece posteriormente para los distintos grupos de edad.

La entrada en edades mayores a los cincuenta supone un punto importante de inflexión en la trayectoria laboral. El trabajo estable comienza su descenso y las alternativas se concentran en actividades en el seno de negocios familiares o el paso a actividades «invisibilizadas» y estacionales. Es decir, las mujeres llegan tarde al empleo estable y permanecen poco tiempo en esta situación.

4.2. ***La estructura ocupacional***

El análisis de las ocupaciones (19) en cuanto estructura del mercado laboral muestra la poca importancia que tiene la actividad agraria en el empleo femenino de las áreas rurales. Nótese además al hacer esta observación que estamos ofreciendo datos que incluyen aquellas actividades que no suelen ser registradas, y resulta evidente que precisamente la actividad agraria por su realización en el seno de la familia y por su estacionalidad suele ser muy refractaria al registro esta-

dístico. Por ello, sorprende al visibilizar las actividades el reducido peso que tienen los trabajos agrícolas dentro del conjunto. Por ejemplo, el 11,6% que supone la ocupación agraria es incluso menor que el peso que tienen los trabajos profesionales y directivos.

Las principales fuentes de ocupación son aquellos trabajos que tienen que ver con la extensión de actividades domésticas al ámbito del mercado —limpieza, cuidado de personas, o servicio doméstico propiamente dicho— y las actividades de servicios relacionadas con la venta y atención al público —comercio y hostelería—.

TABLA 12 ESTRUCTURA DE OCUPACIONES. Mujeres Rurales ocupadas de 20-54 años (en porcentajes)	
Trabajos profesionales o directivos	12,2
Trabajos administrativos	15,1
Trabajos en comercio/hostelería	20,2
Oficios	7,6
Trabajos industriales	7,9
Trabajos no cualificados manuales o en el sector servicios	3,3
Trabajos agrícolas	11,6
Limpieza/servicio doméstico/cuidado de personas	20,4
Otros	1,7
Total	100

Fuente: EMR 2004.

Sin embargo el importante peso que tienen los trabajos profesionales y administrativos, cuya suma supera la cuarta parte de las ocupadas, muestra la naturaleza dual del trabajo rural femenino, entre la oficina y el establecimiento comercial.

Las trayectorias por edad muestran distintos perfiles en los que se pueden agrupar los distintos grupos de ocupación. La ocupación agraria es patrimonio de las edades elevadas; así, mientras tiene un peso pequeño durante la vida activa, a partir de los 50 años se convierte en la ocupación principal de las mujeres rurales, llegando a emplear a una de cada tres ocupadas.

Los trabajos profesionales y directivos, así como los trabajos industriales, tienen importancia al principio de la vida laboral para caer de forma importante con la llegada de la maternidad.

Los trabajos administrativos mantienen una estructura estable en cuanto a su importancia. Esto parece indicar que si se entra al mercado laboral en posiciones de cualificación media se consigue mantenerse, mientras que las posiciones de alta cualificación por el contrario parecen ser más vulnerables ante cualquier suceso vital. Las grandes ramas de ocupación de las mujeres rurales —comercio, hostelería, cuidados, limpieza y servicio doméstico— mantienen una estructura aparente de inestabilidad —con ascensos y descensos— pero, vistas en detalle, reflejan su posición de colchón: en edades jóvenes para una primera inserción; en edades intermedias para permitir una combinación de actividad y maternidad, especialmente comercio y hostelería; y en edades más elevadas junto con la agricultura, que se convierte en la actividad dominante combinada con los trabajos que son una extensión de la actividad doméstica.

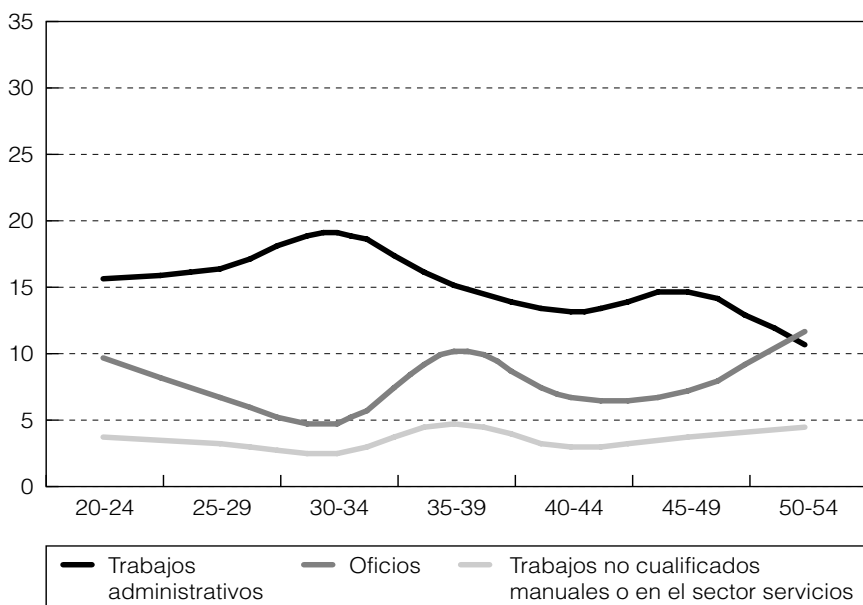
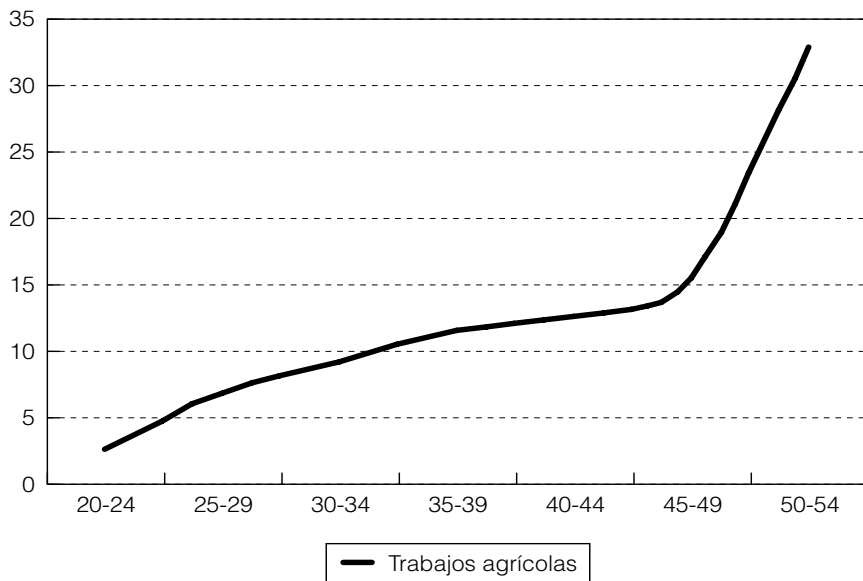
TABLA 13

ESTRUCTURA DE OCUPACIONES POR EDAD. Mujeres Rurales ocupadas de 20-54 años (en porcentajes)

	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54
Trabajos profesionales o directivos	10,4	17,5	17,4	11,1	9,2	9,3	5,8
Trabajos administrativos	15,5	16,2	18,8	15,0	12,9	14,3	10,4
Trabajos en comercio/hostelería	23,1	21,4	20,0	19,8	24,2	17,5	13,1
Oficios	9,5	6,5	4,5	10,0	6,3	6,9	11,4
Trabajos industriales	4,7	5,7	11,3	10,0	8,4	8,2	6,2
Trabajos no cualificados manuales o en el sector servicios	3,5	3,1	2,2	4,4	2,8	3,4	4,2
Trabajos agrícolas	2,4	6,5	8,9	11,3	12,3	15,4	32,6
Limpieza/servicio doméstico/cuidado de personas	26,1	20,2	16,1	18,3	23,5	23,9	14,8
Otros	4,9	2,5	0,8	0,0	0,4	1,1	1,5
Total	100	100	100	100	100	100	100

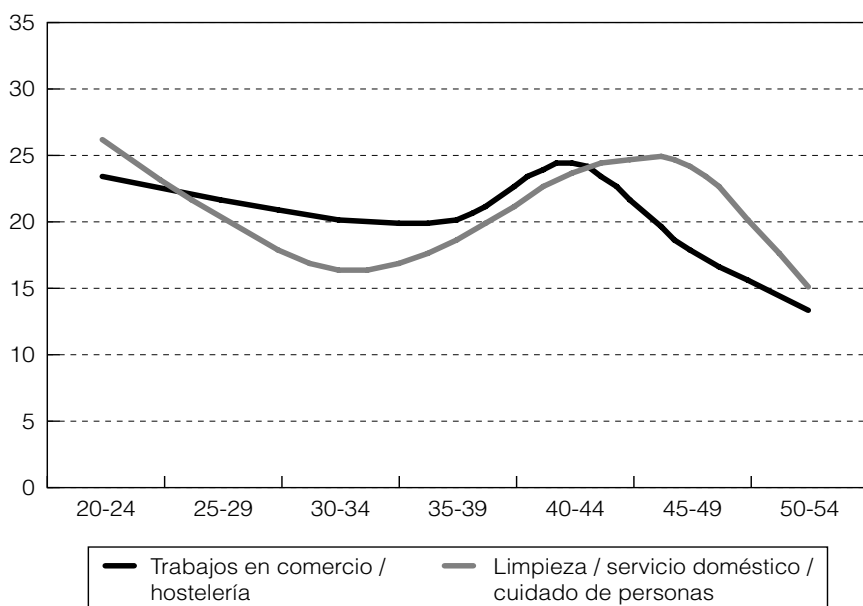
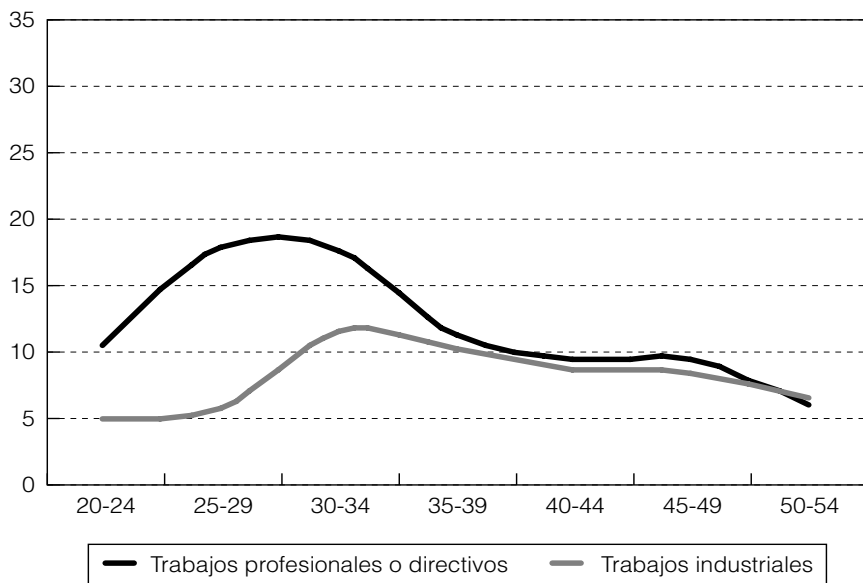
Fuente: EMR 2004.

GRÁFICO 20
 MODELOS DE OCUPACIÓN POR EDAD (En porcentajes)



Fuente: EMR 2004.

GRÁFICO 20 (continuación)
 MODELOS DE OCUPACIÓN POR EDAD (En porcentajes)



Fuente: EMR 2004.

Aunque la ocupación rural se realiza de forma asalariada, el trabajo autónomo tiene un peso importante: casi una de cada cinco mujeres declara trabajar por su cuenta. Por el contrario, el carácter familiar del trabajo rural parece en retirada y no alcanza el 10% de las ocupadas.

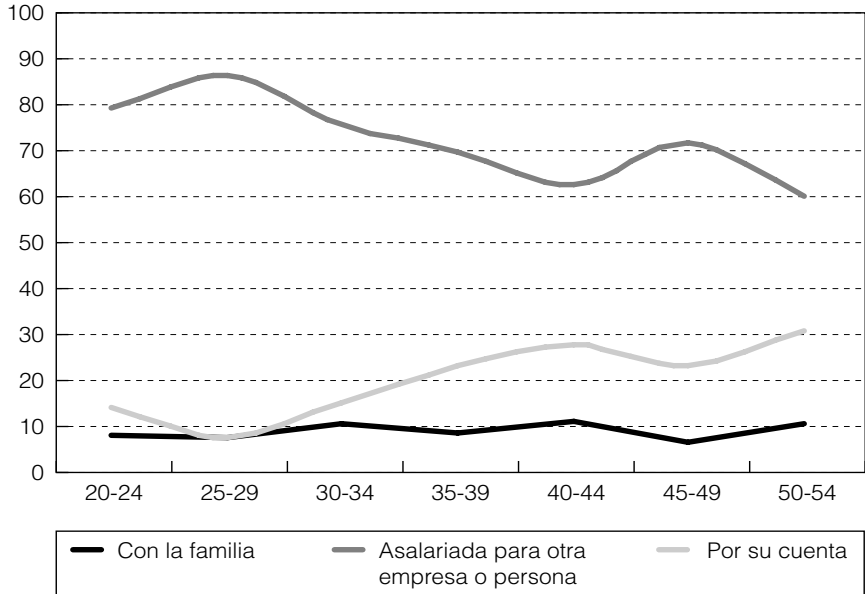
TABLA 14 POSICIONES OCUPACIONALES. Mujeres Rurales ocupadas 20-54 años (en porcentajes)	
Con la familia	8,5
Asalariada para otra empresa o persona	73
Por su cuenta	18,5
Total	100

Fuente: EMR 2004.

Las trayectorias generacionales muestran el paso progresivo de las posiciones de asalariadas a posiciones de autónomas. Ello parece querer decir que a mayor edad, y en cuanto se cierran los mercados laborales asalariados, la principal estrategia para mantener la ocupación es pasar a trabajar por su cuenta. El carácter de ocupación familiar mantiene una tendencia constante sin variaciones. Ello quiere decir que si se comienza trabajando en el seno familiar lo más previsible es que se continúe allí durante toda la vida activa. Las trabajadoras familiares no pasan a otras figuras, y tampoco estas otras figuras llegan desde otros lugares a ocupar posiciones de trabajo familiar.

GRÁFICO 21

POSICIONES OCUPACIONALES POR EDAD. Mujeres Rurales de 20-54 años (en porcentajes)



Fuente: EMR 2004.

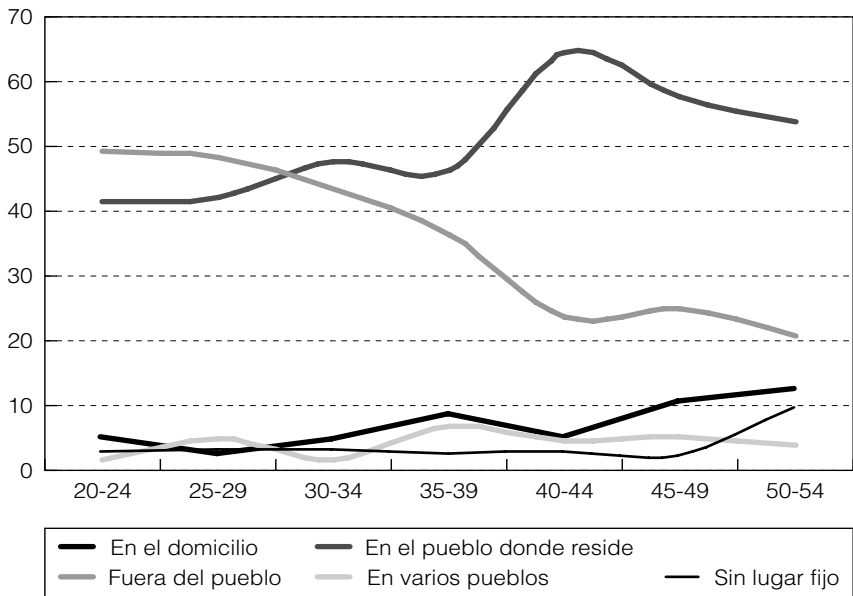
El carácter local del empleo rural en el caso de las mujeres pierde relativa importancia. En total un 40% de las mismas trabaja fuera de la localidad. El análisis generacional muestra una progresiva localización de la ocupación. La inserción laboral se da fundamentalmente en mercados laborales extralocales y progresivamente se va convirtiendo en trabajo arraigado en la localidad, especialmente a partir de la cuarentena, lo que sugiere que existen dos lugares laborales. El primero, antes de la crianza, extralocal; y el segundo, después de la crianza de los hijos e hijas, ya casi irremediablemente local.

TABLA 15
LUGARES DE TRABAJO.
Mujeres Rurales ocupadas 20-54 años (en porcentajes)

En el domicilio	6,3
En el pueblo donde reside	49,8
Fuera del pueblo	36,6
En varios pueblos	4,0
Sin lugar fijo	3,3
Total	100

Fuente: EMR 2004.

GRÁFICO 22
LUGARES DE TRABAJO POR EDAD. Mujeres Rurales ocupadas de 20-54 años (en porcentajes)



Fuente: EMR 2004.

La cuestión es que existe una correlación importante entre el tipo de trabajo y el lugar de trabajo en el sentido de que «los buenos trabajos» son extralocales, mientras que los trabajos locales son bien distintos. Por ejemplo los trabajos profesionales y empleos fijos son más probables fuera del pueblo, mientras que los trabajos ocasionales o en los sectores de extensión de la actividad domésticas al ámbito económico —limpieza, cuidados, servicio doméstico— son más probables en los propios núcleos rurales.

TABLA 16
LUGARES DE TRABAJO Y FORMAS DE OCUPACIÓN. Mujeres Rurales ocupadas de 20-54 años (en porcentajes)

	Trabajo Fijo	Trabajo no fijo	Trabajo Ocasional	Negocio Familiar	Invisible	Total
P24. El trabajo lo realiza						
En el domicilio	45,8	2,0	27,1	16,7	8,4	100
En el pueblo donde reside	50,7	5,8	20,4	6,6	16,5	100
Fuera del pueblo	63,2	10,2	9,8	1,4	15,4	100
En varios pueblos	36,8	15,7	20,4	3,8	23,3	100
Sin lugar fijo	8,3	2,8	33,3	—	55,6	100

Fuente: EMR 2004.

TABLA 17

LUGARES DE TRABAJO Y ESTRUCTURA OCUPACIONAL (en porcentajes)

	P24. El trabajo lo realiza:				
	En el domicilio	En el pueblo donde reside	Fuera del pueblo	En varios pueblos	Sin lugar fijo
P21. Su trabajo es:					
Trabajos profesionales o directivos	0,9	6,0	22,9	13,2	6,8
Trabajos administrativos	15,7	13,6	18,2	7,5	10,4
Trabajos en comercio/hostelería	22,5	19,1	23,1	18,0	4,8
Oficios	16,9	8,0	4,2	9,8	20,6
Trabajos industriales	5,5	9,6	7,3	3,1	,0
Trabajos no cualificados manuales o en el sector servicios	4,1	2,9	3,6	3,3	4,6
Trabajos agrícolas	13,1	16,3	3,2	11,0	32,9
Limpieza/servicio doméstico/cuidado de personas	16,4	22,9	16,1	34,2	19,9
Otros	2,5	1,6	1,4	0,0	0,0
No contesta	2,4	0,2	0,0	0,0	0,0
Total	100	100	100	100	100

Fuente: EMR 2004.

En definitiva las trayectorias de ocupación señalan una inserción difícil, generalmente extralocal y precaria. Una estabilización tardía en empleos fijos extralocales, y un repentino cambio de tercio en el momento de la crianza, donde la pérdida sobre todo de movilidad dirige la inserción laboral hacia la propia localidad, variando sustantivamente las condiciones que se tenían anteriormente. Actividad estacional, más precaria y en otros sectores que exigen menor profesionalización.

Notas

(18) Nótese que en el gráfico aparece que la ocupación corregida de las mujeres es mayor que la de los varones. Ello seguramente no quiere decir que las mujeres tengan una mayor precocidad de inserción laboral, sino simplemente que en nuestros datos los estudiantes que tenían ocupación se han contado como ocupados, mientras que en el mismo caso en el censo éstos no aparecen como tales.

(19) Las ocupaciones han sido registradas mediante pregunta abierta y se han codificado posteriormente en ocho categorías más otra que contiene las de difícil inclusión en las categorías anteriores. La descripción detallada de la codificación empleada y el significado preciso de las categorías utilizadas puede consultarse en el Anexo II.

Precariedad laboral

La noción de precariedad remite a las condiciones de inserción en el mercado laboral. Aunque etimológicamente alude a la inestabilidad y temporalidad, la noción de trabajo precario resulta hoy muy difusa dada la cantidad de factores que influyen en lo que puede denominarse de forma genérica «calidad del trabajo», y para hablar de ésta hay que tener en cuenta dos dimensiones fundamentales: por una parte, el reconocimiento del trabajo; por otra, la importancia que el trabajo tiene como fuente de supervivencia. Así, como veremos, frente a la noción de «trabajo de calidad» puede oponerse la noción de «vulnerabilidad» como expresión sintética de precariedad.

Respecto al reconocimiento del trabajo, se utiliza como indicador el reconocimiento formal de la actividad a través del grado en que el trabajo genera derechos como la cotización en la seguridad social, es decir, la situación de regularidad. Los resultados muestran que para la cuarta parte de las trabajadoras este reconocimiento no existe completamente y para más de la quinta parte en absoluto.

TABLA 18 TRABAJADORAS SEGÚN FORMAS DE COTIZACIÓN		
	n	%
P23. Cotiza a la Seguridad Social		
Sí, por todo el tiempo trabajado	530	75,0
Sí, pero no por todo el tiempo	18	2,6
No	159	22,5
Total	708	100,0

Fuente: EMR 2004.

Respecto a la importancia que el trabajo tiene como fuente de supervivencia, un buen indicador es la duración de la jornada. Si se tiene como patrón de comparación la jornada habitual de los varones, que es jornada completa, se observan grandes diferencias en el colectivo de mujeres. Así, más del 40% de las mujeres realizan trabajos que les sitúan en inferioridad laboral respecto a la obtención de recursos de supervivencia, objeto último de la inserción laboral.

TABLA 19
LA JORNADA LABORAL

	n	% de columna
P22. Su jornada laboral es:		
Completa	404	57,19
Parcial	127	17,9
Por horas	177	25,0
Total	708	100,0

Fuente: EMR 2004.

Además de estos aspectos, podrían haberse incluido otros como la estacionalidad o permanencia. Sin embargo, como se verá, estas dimensiones están muy asociadas al reconocimiento formal del trabajo y a la duración de la jornada. Por otra parte, las preguntas de ocupación fueron formuladas de forma genérica en el tiempo, sin especificar un momento concreto y ello no permite obtener información con el detalle necesario para definir claramente estas dimensiones (20).

A partir de las dos preguntas anteriores se ha elaborado un indicador de precariedad laboral (21). Dicho indicador es una escala gradual del 1 al 5, de forma que la unidad señala la situación óptima de reconocimiento laboral por todo el tiempo trabajado y, por el contrario, el valor 5 señala la situación opuesta de máxima precariedad, nada de reconocimiento y trabajo por horas.

TABLA 20
DISTRIBUCIÓN DE LAS TRABAJADORAS SEGÚN EL ÍNDICE DE PRECARIEDAD (en porcentajes)

1	50,5
2	15,9
3	15,6
4	3,6
5	14,4
Total	100

Fuente: EMR 2004.

Los resultados muestran que sólo la mitad de las trabajadoras se encontrarían en una situación deseable de inserción laboral, mientras que la sexta parte de las trabajadoras aparecen como fuertemente precarizadas.

5.1.
El efecto de la precariedad en el autoposicionamiento laboral

¿Cuál es el efecto que tiene la «calidad del trabajo» en el propio reconocimiento de las trabajadoras como tales? Los datos muestran que efectivamente la relación existe y la propia precariedad laboral incide en el autorreconocimiento como trabajadoras. Así puede verse en la tabla siguiente referida a quienes efectivamente desarrollan una actividad. En dicha tabla se muestra el índice de precariedad de estas trabajadoras en relación con su «presentación estadística» o autoubicación en la actividad.

TABLA 21 ÍNDICE DE PRECARIEDAD SEGÚN AUTOUBICACIÓN EN LA ACTIVIDAD	
Tengo un trabajo fijo	1,52
Ahora estoy trabajando pero no es algo fijo	1,98
Total (Media)	2,15
Busco trabajo	2,43
Estoy en paro	2,57
Me dedico principalmente a estudiar	2,89
Realizo tareas del hogar y trabajo en casa	2,96
Realizo tareas del hogar y trabajo fuera de casa	2,97
Me dedico únicamente al cuidado de mi familia y tareas del hogar	2,97
Me ocupo de las tareas del hogar y trabajo también en un negocio familiar	3,47
Fuente: EMR 2004.	

Mientras quienes se clasifican como trabajadoras, bien sea fijas o temporales, muestran valores de precariedad pequeños, esta situación se invierte en cuanto que la actividad o el trabajo tiene relación con la casa. Es decir la «calidad del trabajo» tiene relación con la forma de reconocerse como trabajadora y en ese sentido la precariedad es una fuente de invisibilización de la actividad femenina. Además el trabajo

que tiene relación con el domicilio, bien sea trabajo en el propio domicilio, bien sea en negocios familiares o bien sea por una fuerte carga de trabajos domésticos, se inscribe en la orilla precaria de la actividad de forma que trabajo en casa más precariedad forman una ecuación cuyo resultado es la invisibilidad de la actividad.

La precariedad es más elevada en los extremos de la vida laboral. El acceso al mercado laboral de las más jóvenes se hace difícil y supone elevada precariedad. Cuando se supera la cuarentena se vuelve otra vez a posiciones de precariedad. Ello sugiere que la actividad femenina no es, como en el caso de los varones, un camino lineal y progresivo hacia la mayor regularidad sino que en el caso de las mujeres el «trabajo de calidad» es más una fase temporal y probablemente efímera en su trayectoria profesional. De lo contrario, en las edades mayores se reflejaría una menor precariedad.

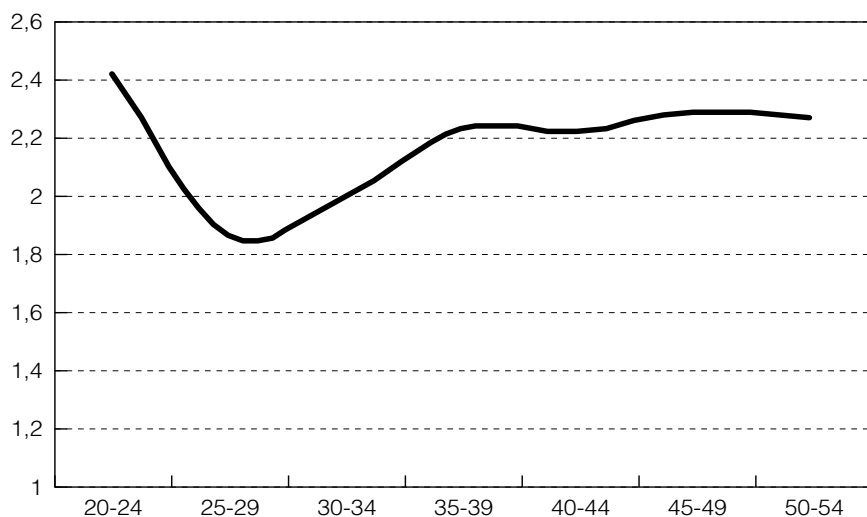
5.2.
¿Quiénes son las trabajadoras precarias?

TABLA 22
ÍNDICE DE PRECARIEDAD SEGÚN EDAD

20-24	2,41
25-29	1,86
30-34	1,99
35-39	2,22
40-44	2,21
45-49	2,28
50-54	2,26

Fuente: EMR 2004

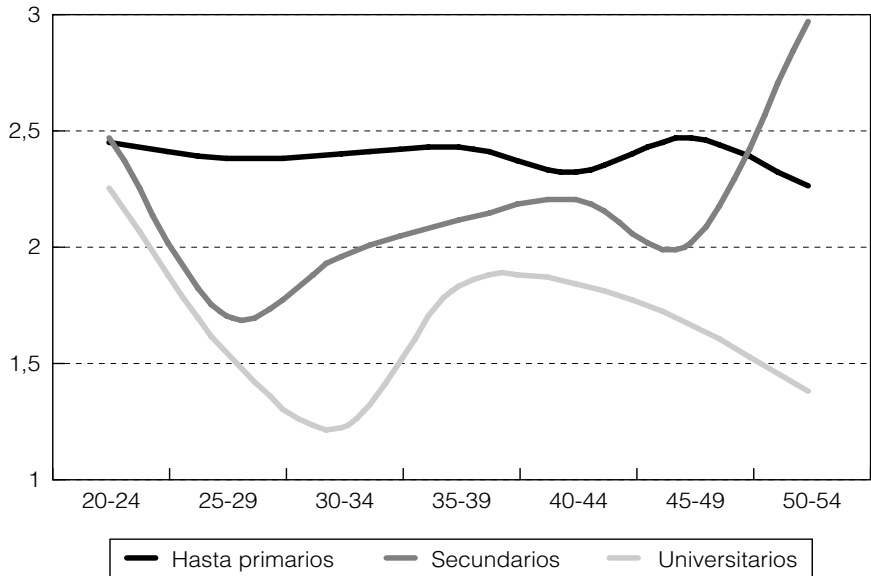
GRÁFICO 23
ÍNDICE DE PRECARIEDAD POR EDAD



Fuente: EMR 2004.

Si bien el nivel de estudios diferencia las trayectorias de precariedad, no consigue mostrar un patrón evolutivo hacia la estabilidad. Para los niveles bajos de formación la trayectoria laboral es precaria desde el principio al final, se empieza de forma precaria y se termina igual. En el caso de los estudios secundarios, aquellos anteriores al nivel universitario, las jóvenes muestran una inserción precaria y sobre todo una tendencia creciente hacia la precariedad, especialmente intensa después de la maternidad. Las universitarias, si bien mantienen niveles menores de precariedad, no consiguen un patrón claro de mejora en la inserción laboral sino que muestran un ciclo oscilatorio, aumentando la precariedad en la cuarentena. Este ciclo sugiere la interferencia que el cuidado de los niños tiene en la inserción laboral. Mientras las universitarias corrigen esta tendencia progresiva de precarización, inducida por las cargas familiares, las de estudios medios no lo consiguen.

GRÁFICO 24
ÍNDICE DE PRECARIEDAD POR EDAD Y NIVEL DE ESTUDIOS



Fuente: EMR 2004.

La precariedad laboral tiene relación también con el entorno. Así, al margen de las situaciones de ubicuidad laboral (sin lugar fijo, o en varios pueblos) la precariedad se ordena de forma inversa a la movilidad. El domicilio y el trabajo en la localidad se convierten en nichos de precariedad. Por el contrario, en cuanto que existe movilidad espacial se reduce de forma significativa la precariedad laboral.

TABLA 23
ÍNDICE DE PRECARIEDAD POR LUGAR DE TRABAJO

En el domicilio	2,96
En el pueblo donde reside	2,31
Fuera del pueblo	1,74
En varios pueblos	2,38
Sin lugar fijo	2,59

Fuente: EMR 2004.

En este sentido resulta importante observar que la movilidad como estrategia de reducción de la precariedad laboral es una estrategia sustentada en el transporte privado. Quienes conducen son menos precarias frente a quienes no lo hacen, mientras que la existencia de transporte público no tiene ningún efecto sobre la precariedad.

TABLA 24
ÍNDICE DE PRECARIEDAD LABORAL EN FUNCIÓN DEL USO DEL AUTOMÓVIL

P42. Conduce habitualmente

Sí	1,98
No	2,54

Fuente: EMR 2004.

TABLA 25
ÍNDICE DE PRECARIEDAD LABORAL EN FUNCIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA DE TRANSPORTE PÚBLICO

P43. Cómo es el transporte público desde su pueblo a la cabecera comarcal/ciudad próxima

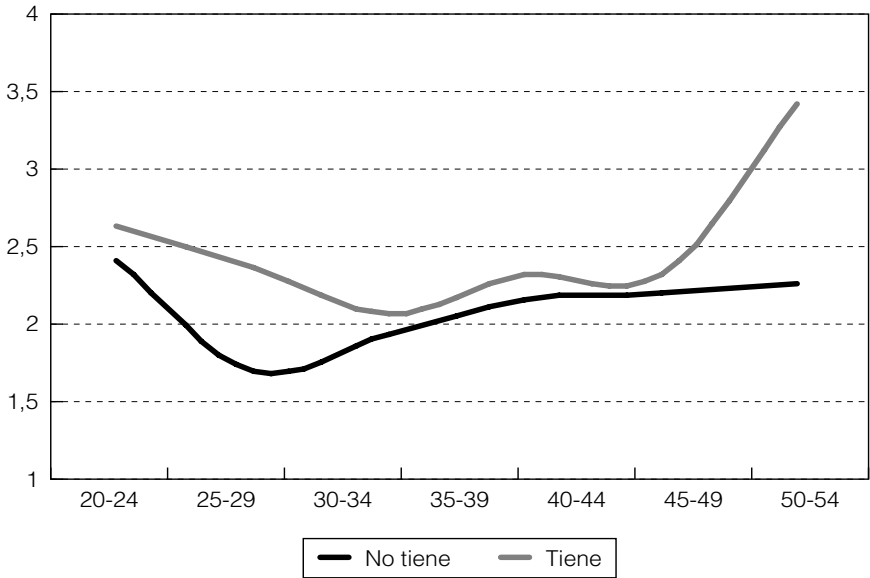
Suficiente	2,20
Insuficiente	2,10
No hay	2,15

Fuente: EMR 2004.

El cuidado de niños y niñas aparece claramente como elemento que dirige la actividad hacia la inserción precaria. Algo que es más acentuado en las edades más jóvenes pero especialmente en las edades mayores. Anteriormente se ha analizado en detalle la interferencia que supone la maternidad en la inserción laboral y los datos vuelven a incidir una vez más en dicho argumento, pero es importante señalar el efecto combinado de crianza y pérdida de movilidad. Como se especificará, aún en más detalle, en el apartado siguiente, existe un mecanismo causal entre crianza y pérdida de movilidad. La crianza interfiere no por un cese de la ocupación sino principalmente por los cambios que produce en las posibilidades de movilidad laboral. Así, frente a las mejores con-

diciones que ofrecen los mercados laborales extralocales, la crianza supone un enclaustramiento en los mercados locales y una inclusión en situaciones de mayor precariedad —desregulación e inestabilidad—.

GRÁFICO 25
ÍNDICE DE PRECARIEDAD SEGÚN EDAD Y CUIDADO DE MENORES



Fuente: EMR 2004.

Notas

(20) Los motivos de referirse a un tiempo abstracto en la ocupación fueron expuestos en el capítulo 1.

(21) El Índice de Precariedad se define como agregado de los rangos de respuesta a las preguntas 22 y 23:

$$I = X_{22} + X_{23} - 1$$

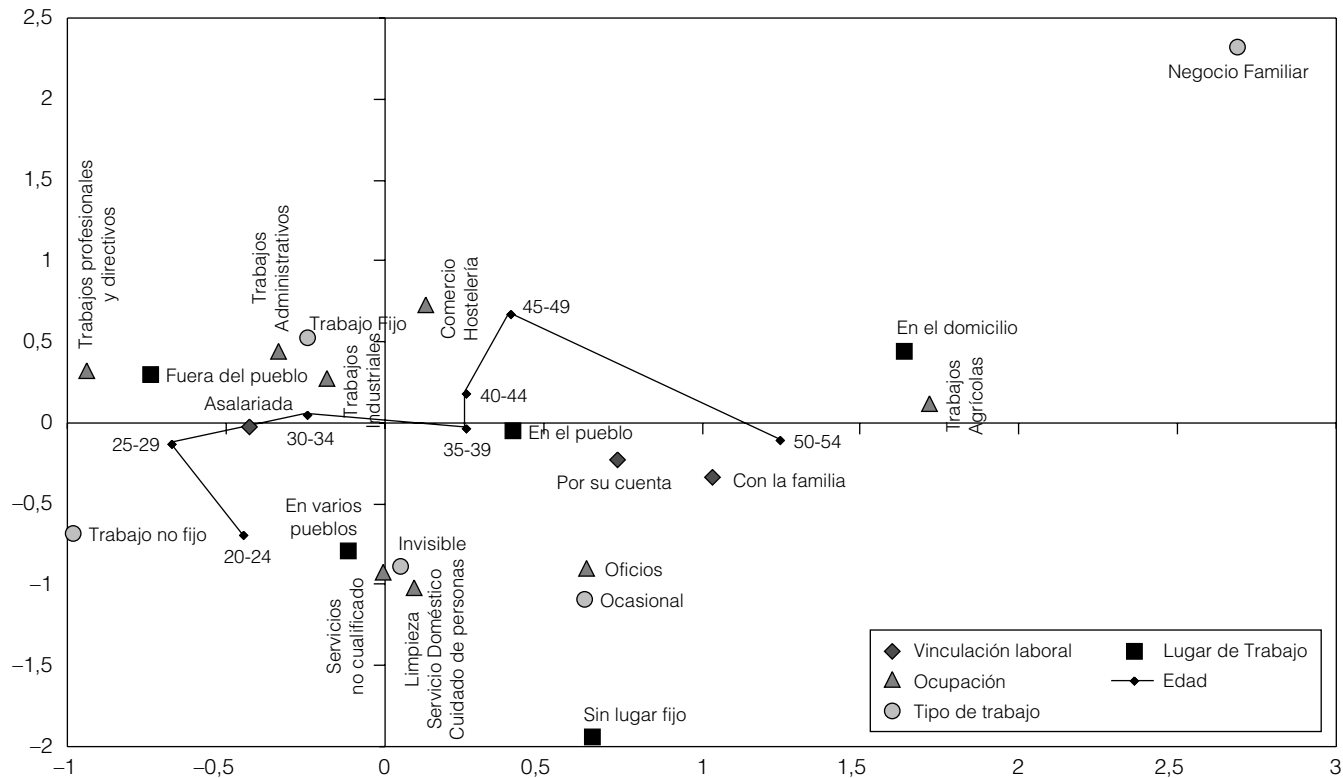
Siendo X_{22} el valor recodificado que toma la entrevistada en la pregunta 22 según la siguiente escala de rango: 3 «por horas» 2 «parcial» 1 «completa». La variable X_{23} es el rango en la escala de cotización. Como el valor de la suma oscila entre 2 y 6, se sustrae la unidad y así el índice se encuentra en el rango entre 1 y 5.

*Cartografía
ocupacional
de las mujeres
rurales*

Los anteriores análisis han buscado una interpretación en cuanto a las trayectorias ocupacionales y laborales. Dicho análisis ha llevado a sugerir distintas relaciones que existen entre las figuras laborales, las ocupaciones, los grados de vinculación y los lugares de trabajo. Se trata ahora de analizar este conjunto de relaciones como un todo, de forma que se pueda cartografiar la estructura de ocupación de las mujeres rurales.

Se utiliza la técnica de correspondencias múltiples que permite proyectar las distintas modalidades y observar, a través de las distancias entre ellas, las asociaciones entre las distintas variables que categorizan la ocupación. Los resultados obtenidos pueden observarse en el gráfico bidimensional (22).

GRÁFICO 26
 CARTOGRAFÍA OCUPACIONAL (Proyección de las modalidades)



Fuente: EMR 2004.

La primera dimensión ordena el espacio por edad y ámbito de trabajo. Así opone las situaciones de las mayores en el ámbito familiar, de trabajo en el domicilio y actividad agrícola. En el polo opuesto aparecen las jóvenes con trabajo asalariado y en el ámbito de lo que suele denominarse «oficina» —administrativas, profesionales, directivas—. Este primer eje hace referencia a la segmentación generacional de la participación en la actividad, integración clásica para las mayores e integración de tipo urbano para las jóvenes.

La segunda dimensión hace referencia a la estabilidad laboral. Ahora se oponen las situaciones de trabajo familiar y fijo asalariado, a trabajos ocasionales e invisibles, todo ello en relación con el lugar de trabajo, localizado —domicilio, en la localidad o en otra— y deslocalizado para los de mayor inestabilidad —varios lugares, sin lugar fijo—. En esta dimensión la edad relativiza su influencia. Así, mientras el primer eje conforma los modelos de integración —rural clásica y moderna—, el segundo eje organiza la estabilidad y precariedad de la inserción laboral.

De forma esquemática puede resumirse de la siguiente forma:

CUADRO 4
LOS EJES DE LA CARTOGRAFÍA SOCIOLABORAL

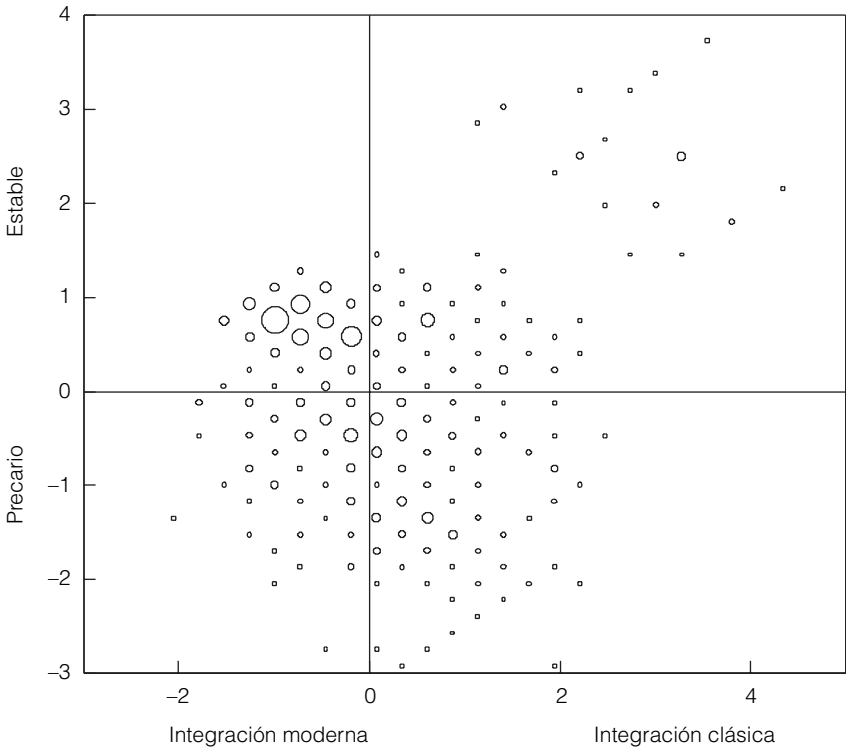
Estabilidad	Salarial Urbano	Familiar
	Juvenil	Invisibilidad
Precariedad	Integración Moderna	Integración Clásica

El cuadrante superior izquierdo lo conforma el trabajo estable de carácter alejado de las actividades rurales tradicionales, las ocupaciones son del tipo «oficina y despachos». El cuadrante inferior izquierdo se corresponde con las situaciones de acceso al empleo de las jóvenes, trabajos que no son fijos y sin lugares precisos. El cuadrante superior derecho, donde se encuentran las mayores, se centra en la actividad

de corte tradicional y en el ámbito familiar. Por último el cuadrante inferior derecho lo compone el espacio donde se han situado las trabajadoras invisibles. Trabajo ocasional, fuertemente precarizado en las ocupaciones mercantiles que son clásicas —peluquera por ejemplo— y, sobre todo, las que son extensiones de la actividad doméstica: cuidado de personas, limpieza y servicio doméstico propiamente dicho.

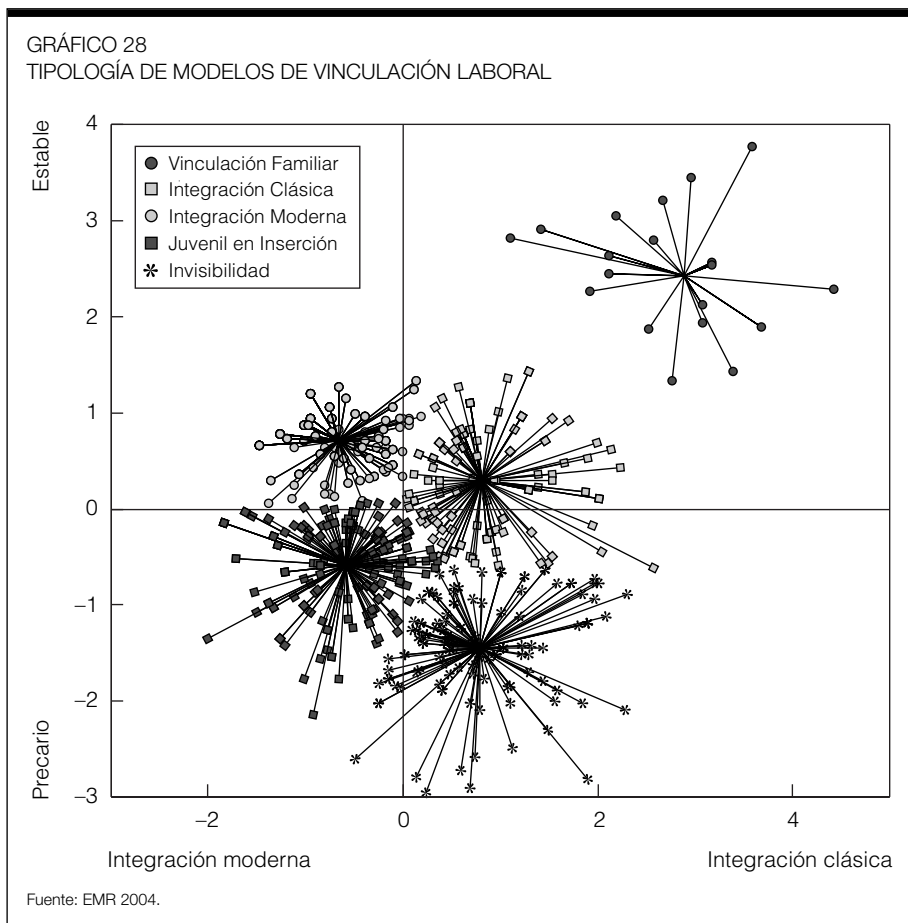
La proyección de los casos sobre el espacio generado muestra que en el cuadrante denominado de integración clásica y estable hay una fuerte dispersión, mostrando un grupo claramente diferenciado y alejado del centro de gravedad. Este colectivo —clásicas estables— resulta por tanto heterogéneo, de forma que está compuesto por dos subcolectivos diferenciados.

GRÁFICO 27
PROYECCIÓN DE LOS CASOS SOBRE LAS DIMENSIONES



Los círculos son proporcionales al número de casos.
Fuente: EMR 2004.

Para perfilar mejor los cinco colectivos que se observan se recurre al análisis de clasificación que permite agrupar a los individuos similares a la vez que diferenciar al máximo los distintos grupos (23). Los resultados del análisis pueden observarse en el gráfico siguiente.



Los grupos finalmente obtenidos se corresponden con bastante nitidez con los cuadrantes definidos y se diferencian claramente dos grupos en el espacio de integración clásica y vinculación estable. Los cinco grupos definidos, cuyas coordenadas de los centroides se señalan a continuación, se han denominado:

- Vinculación Familiar
- Integración Clásica
- Integración Moderna
- Juvenil en Inserción
- Invisibilidad

TABLA 26
CENTROIDES DE LOS CONGLOMERADOS FINALES

	Conglomerado				
	Vinculación familiar	Integración Clásica	Integración Moderna	Juvenil en Inserción	Invisibilidad
Dimension 1					
Integración Moderna/Clásica	2,89	0,83	-0,65	-0,57	0,79
Dimension 2					
Trabajo Pecario/Estable	2,43	0,28	0,72	-0,59	-1,45

Fuente: EMR 2004.

TABLA 27
DISTRIBUCIÓN DE LOS MODELOS DE VINCULACIÓN LABORAL
(en porcentajes)

Vinculación Familiar	4,7
Integración Clásica	19,3
Integración Moderna	30,6
Juvenil en Inserción	25,3
Invisibilidad	20,1
Total	100

Fuente: EMR 2004.

Para comprender el significado de cada una de las categorías obtenidas se han calculado las distribuciones de distintas variables.

Vinculación Familiar. Son el colectivo más envejecido, ya que la mitad tiene más de 45 años, y el más autóctono, pues menos del 10% son nuevas residentes. Sus ocupaciones, dependientes de los negocios familiares, les dirigen hacia la

agricultura —más del 50%— y al comercio. Están fuertemente precarizadas, casi la mitad alcanzan el valor máximo en este índice, no cotizan a la seguridad social (más del 60%). No tienen estudios, tres de cada cuatro sólo ha alcanzado la instrucción primaria. Se concentran preferentemente en el interior peninsular. Si bien representan el modelo clásico de integración laboral de las mujeres rurales, trabajo sin cualificación, sin reconocimiento y dependiente de las actividades familiares, muestran por su composición demográfica un modelo en franca retirada, casi en extinción. Este modelo no llega a agrupar a 1 de cada 20 mujeres rurales. Castilla-León (Región Duero) es donde este modelo llega a tener más importancia. Esta región, con un fuerte sobreenvjecimiento, se muestra como la reserva del modelo de vinculación familiar dependiente, llegando esta figura a agrupar a más del 10% de las mujeres residentes en áreas rurales.

TABLA 28
DISTRIBUCIÓN DE LOS MODELOS DE VINCULACIÓN LABORAL POR REGIONES
(en porcentajes)

	Vinculación familiar	Integración Clásica	Integración Moderna	Juvenil en Inserción	Invisibilidad	Total
Andaluz	4,4	17,5	30,0	21,3	26,9	100
Atlántico	4,9	16,8	26,7	29,8	21,8	100
Ebro	1,8	25,8	35,2	20,0	17,3	100
Levante	1,9	19,5	41,7	22,0	14,8	100
Duero	11,2	25,7	24,2	30,1	8,9	100
Extremeña	7,4	12,4	12,9	32,1	35,2	100
Manchega Madrileña	7,1	18,9	23,5	25,8	24,7	100
Canarias	0,0	18,6	28,2	34,5	18,7	100

Fuente: EMR 2004.

Integración Clásica. Situado en el mismo cuadrante de estabilidad e integración clásica, se encuentra este grupo claramente diferenciado del anterior. Son ligeramente algo más jóvenes que las anteriores pero también mantienen una edad media elevada, sus bajos niveles de estudios son idénticos al grupo de vinculación familiar. Sus diferencias provienen de una vinculación menos familiar y más autónoma. Casi la mitad señalan

que ni son asalariadas ni están insertas en negocios familiares, sino que aparecen como autónomas. Su actividad se inscribe en el comercio y la hostelería (40%) y en menor medida en la agricultura (25%), pero al no ser dependientes de los negocios familiares tienen unos indicadores de precariedad laboral muy bajos. Pueden caracterizarse como el grupo de trabajadoras arraigadas, casi las tres cuartas partes trabajan en el propio municipio de residencia, son inmóviles y, como tales, en un contexto de exiguos mercados asalariados para las mujeres están obligadas a generar sus propios negocios. Es el colectivo sobre el que se concentran las emprendedoras y adquieren gran importancia, más de una de cada cuatro, en los paisajes del norte interior —valles del Duero y del Ebro—.

Integración Moderna. Casi la tercera parte de las mujeres rurales se engloban en este grupo, juvenil en comparación con los otros. Más de la mitad tienen menos de 35 años. Son asalariadas, con ocupaciones más urbanas que rurales —profesionales y directivas 23%, administrativas 31% y comercio 27%—. Ello tiene que ver con su característica de nuevas residentes, un 30% son nuevas residentes. Mantienen los menores niveles de precariedad y los de mayor estabilidad. Sus niveles de estudios son muy elevados, casi la tercera parte tienen titulación universitaria. Su característica principal es que trabajan fuera de las localidades. Así como el grupo de integración clásica es dependiente de la estrechez de los mercados laborales locales, este grupo es dependiente de los mercados extralocales, más del 60% se desplazan diariamente a otro municipio para trabajar. Se concentran sobre todo en el Levante peninsular, en donde llegan a constituir el 40% de las ocupadas. Sin embargo, la dependencia de mercados laborales externos les hace seguramente vulnerables en la medida en que la maternidad les hace perder la disponibilidad y les dificulta la movilidad.

Juvenil en Inserción. Las jóvenes han aparecido claramente diferenciadas. Este colectivo compuesto fundamentalmente por menores de 30 años se caracteriza por un empleo precarizado, propio de las trayectorias de integración al mercado laboral. No alcanzan el trabajo fijo y su actividad es una actividad dual, o de alta cualificación —profesionales y directivas aunque en malas condiciones laborales, dado su buen nivel de formación— o en actividades de extensión doméstica —limpieza, cuidados—, es decir, en lo que se encuentra fácil como primera inserción.

Dado que es un colectivo definido generacionalmente, no aparece claramente vinculado a ninguna región.

Invisibles. La principal característica de este grupo es su invisibilidad laboral. Aquí se ha aglutinado a aquellas mujeres que realizando actividades para el mercado no se consideran a sí mismas como trabajadoras. No tienen un perfil generacional específico. Tienen niveles bajos de cualificación, su trabajo es extremadamente precario y ocasional, y lo realizan mayormente en la propia localidad, aunque para la cuarta parte de ellas el lugar de trabajo es variable. La mitad realiza trabajos de cuidado y de limpieza. Aunque no tienen una distribución territorial clara, en la comarca extremeña aparecen como el modelo dominante de ocupación.

TABLA 29
CARACTERIZACIÓN DE LOS MODELOS DE VINCULACIÓN LABORAL (porcentajes verticales)

	Vinculación familiar	Integración Clásica	Integración Moderna	Juvenil en Inserción	Invisibilidad	Total
Edad						
20-24	0,0	3,9	9,9	27,1	15,6	13,8
25-29	3,6	7,6	22,3	25,8	11,0	17,2
30-34	2,8	10,8	24,9	18,0	13,9	17,2
35-39	18,5	15,8	14,9	14,1	19,5	16,0
40-44	25,2	20,4	11,8	10,6	13,6	14,1
45-49	25,0	25,0	12,0	3,3	5,6	11,6
50-54	25,0	16,6	4,1	1,1	20,8	10,1
A2. Hábitat						
Menos de 2.000	31,4	23,4	28,6	32,6	25,4	28,1
de 2.000 a 5.000	36,6	31,3	31,1	31,8	37,0	32,7
5.001 a 10.000	32,0	45,3	40,3	35,7	37,6	39,2
P20. Su trabajo lo realiza:						
Con la familia		23,6	2,0	1,0	13,6	8,5
Asalariada para otra empresa o persona		29,5	93,2	95,2	54,8	73,0
Por su cuenta		46,9	4,8	3,8	31,6	18,5
P22. Su jornada laboral es:						
Parcial	5,8	15,9	22,1	15,5	19,0	17,9
Completa	42,4	60,8	70,9	62,9	27,6	57,1
Por horas	51,7	23,4	7,0	21,6	53,3	25,0

TABLA 29 (continuación)

CARACTERIZACIÓN DE LOS MODELOS DE VINCULACIÓN LABORAL (porcentajes verticales)

	Vinculación familiar	Integración Clásica	Integración Moderna	Juvenil en Inserción	Invisibilidad	Total
P23. Cotiza a la Seguridad Social						
Sí, por todo el tiempo trabajado	32,2	84,9	94,2	81,0	36,9	75,0
Sí, pero no por todo el tiempo	3,3	0,4	2,2	3,8	3,5	2,6
No	64,4	14,7	3,5	15,3	59,6	22,5
P24. El trabajo lo realiza:						
En el domicilio	23,0	16,3	0,4	1,1	8,4	6,3
En el pueblo donde reside	65,0	72,7	34,2	37,5	64,1	49,8
Fuera del pueblo	8,6	8,3	64,2	53,1	6,5	36,6
En varios pueblos	3,4	2,8	1,3	7,1	5,9	4,0
Sin lugar fijo	0,0	0,0	0,0	1,2	15,1	3,3
P42. Conduce habitualmente						
Sí	65,4	54,4	86,4	72,0	56,8	69,6
No	34,6	45,6	13,6	28,0	43,2	30,4
Distancia media en km. del lugar de residencia a la cabecera comarcal						
	20,0	19,7	17,6	17,9	18,8	18,4
P45. Cuánto tiempo lleva viviendo en este pueblo						
Menos de 5 años	1,3	2,9	17,0	13,9	5,3	10,4
Entre 5-10 años	8,0	9,5	12,1	8,5	13,1	10,7
Más de 10 años	45,1	38,6	25,3	17,6	27,8	27,3
Toda la vida	45,5	49,0	45,7	60,0	53,8	51,6
P21. Su trabajo es:						
Trabajos profesionales o directivos	0,0	1,9	23,6	17,8	0,0	12,2
Trabajos administrativos	12,4	9,9	31,1	9,8	2,4	15,1
Trabajos en comercio/hostelería	26,1	39,3	27,4	9,9	1,9	20,2
Oficios	0,0	7,3	0,7	7,6	20,8	7,6
Trabajos industriales	3,6	2,4	14,3	10,7	0,7	7,9
Trabajos no cualificados manuales o en el sector servicios						
	2,9	1,2	0,0	6,2	6,9	3,3
Trabajos agrícolas	55,1	24,5	0,0	1,4	20,3	11,6
Limpieza/servicio doméstico/cuidado de personas						
	0,0	11,7	0,9	34,8	45,9	20,4
Otros	0,0	0,9	1,9	1,8	1,1	1,4
No contesta	0,0	0,8	0,2	0,0	0,0	0,2

TABLA 29 (continuación)

CARACTERIZACIÓN DE LOS MODELOS DE VINCULACIÓN LABORAL (porcentajes verticales)

	Vinculación familiar	Integración Clásica	Integración Moderna	Juvenil en Inserción	Invisibilidad	Total
Región						
Andaluz	15,4	15,0	16,2	13,9	22,1	16,5
Atlántico	17,8	14,7	14,7	19,9	18,4	16,9
Ebro	2,8	10,1	8,7	6,0	6,5	7,5
Levante	11,5	28,0	37,9	24,2	20,5	27,8
Duero	24,7	13,8	8,2	12,4	4,6	10,4
Extremeña	9,3	3,8	2,5	7,5	10,3	5,9
Manchega Madrileña	18,4	12,0	9,4	12,5	15,1	12,2
Canarias	0,0	2,6	2,5	3,6	2,5	2,7
Índice de precariedad						
1	22,9	54,2	66,6	58,1	18,3	50,5
2	6,2	15,6	23,3	14,0	9,0	15,9
3	22,7	21,8	8,7	14,2	20,4	15,6
4	2,9	0,7	1,1	4,1	10,2	3,6
5	45,3	7,8	0,4	9,6	42,0	14,4
Tipo de Trabajo						
Trabajo Fijo	0,0	75,6	98,2	29,5	1,3	52,4
Trabajo no fijo	0,0	0,0	1,6	25,7	3,5	7,7
Trabajo Ocasional	0,0	10,3	0,0	15,8	57,0	17,4
Negocio Familiar	100,0	2,4	0,0	0,0	0,0	5,2
Invisible	0,0	11,8	0,2	29,0	38,2	17,3
P3.1.2. Tiene hijos menores de 6 años						
No tiene	84,7	81,8	73,0	75,5	72,4	75,8
Tiene	15,3	18,2	27,0	24,5	27,6	24,2
Nivel de estudios						
Hasta primarios	73,8	75,2	32,1	38,8	68,1	51,3
Secundarios	17,5	20,8	36,8	36,6	27,1	30,8
Universitarios	8,7	4,0	31,1	24,6	4,8	17,9

Fuente: EMR 2004.

Notas

(22) Se ha empleado el procedimiento HOMALS, de SPSS. Los autovalores obtenidos han sido $\lambda_1 = 0,411$ y $\lambda_2 = 0,302$.

(23) Se ha utilizado el algoritmo k-means para cinco grupos de SPSS.

*Los sucesos vitales
en relación
con la actividad
femenina*

7

La cuestión sobre la interferencia de los sucesos vitales en la actividad femenina ha requerido un análisis especial. Si bien es común admitir el impacto que sucesos como el matrimonio, vinculado en muchas ocasiones al cambio de municipio de residencia, o la maternidad tienen en el cese de la actividad, resulta complejo medir su impacto en la medida en que estos sucesos vitales constituyen interferencias, como se acaba de indicar, y no desde luego abandonos definitivos de la actividad. Así, como se ha ido mostrando a lo largo de las páginas precedentes, la maternidad supone cambios importantes en la actividad, tal vez un paréntesis pero cada vez menos el cese de la misma. Otra cuestión es la calidad del reingreso en la actividad, algo que ya ha sido comentado anteriormente.

En la encuesta realizada se ha preguntado por los cambios laborales que produjeron las situaciones vitales del matrimonio (24) y de la primera maternidad. De esta forma se han podido calcular las probabilidades de cese de la actividad en función de estos dos sucesos vitales. Sin embargo, es importante señalar que en su lectura estas probabilidades no pueden interpretarse en ningún caso como probabilidades de abandono, son simplemente medidas del impacto que estos sucesos vitales han tenido en la trayectoria laboral.

TABLA 30 PROBABILIDADES DE DEJAR DE TRABAJAR POR SUCESO VITAL	
Al casarse	Al tener un hijo
0,240	0,370

Fuente: EMR 2004.

Los resultados muestran que el impacto de ambos sucesos vitales es importante. Se trata de interferencias claras en la trayectoria laboral. La cuarta parte de quienes están trabajando lo dejan de hacer al casarse. Pero más relieve adquiere la maternidad, pues más de la tercera parte de las trabajadoras deja la actividad por este motivo.

El comportamiento generacional muestra otras lecturas de mayor calado. Así puede comprobarse el cambio de tendencia que se está produciendo en estos últimos años. Mientras que para las generaciones mayores era el matrimonio el que

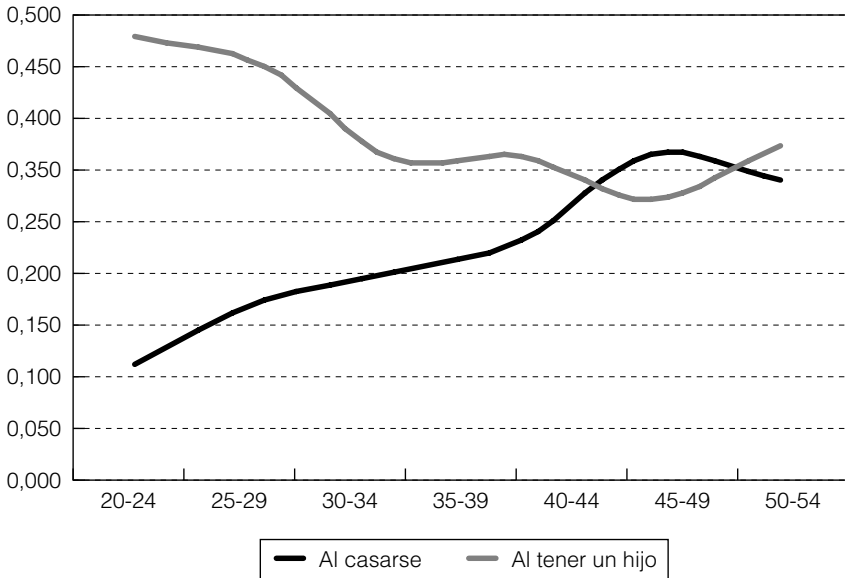
tenía mayor impacto, en las generaciones jóvenes se observa que se anula el impacto que tiene el matrimonio mientras adquiere una importancia creciente el cese de la actividad por motivos de maternidad.

TABLA 31
PROBABILIDADES DE DEJAR DE TRABAJAR POR EDAD
Y SUCESO VITAL

	Al casarse	Al tener un hijo
20-24	—	0,508
25-29	0,121	0,474
30-34	0,192	0,443
35-39	0,222	0,344
40-44	0,256	0,345
45-49	0,348	0,299
50-54	0,321	0,357

Fuente: EMR 2004.

GRÁFICO 29
PROBABILIDADES DE DEJAR DE TRABAJAR POR EDAD Y SUCESO VITAL



Fuente: EMR 2004.

Aún así, resulta difícil valorar de forma estricta el significado de los datos, dadas las importantes variaciones que existen en el calendario de los dos sucesos vitales analizados y que básicamente han consistido en un retraso en el mismo, además del retroceso de la fecundidad. Es decir, para las nuevas generaciones la maternidad es menos frecuente y se retrasan las edades de matrimonio y de primonatalidad. Al margen de estas circunstancias que no pueden ser controladas suficientemente en el análisis, sí que aparece una tendencia clara de cambio que sólo puede ser interpretada recurriendo a la movilidad espacial.

Por una parte, para las generaciones mayores nacidas durante la década de los 50 y principios de los sesenta el matrimonio significaba, por su vinculación al cambio de residencia y a la valoración del status como ama de casa en contextos agrarios, una importante fuente de salida de la actividad. Lógicamente la maternidad no tenía ya un efecto importante en el cese de actividad, dado que esta se había producido con anterioridad.

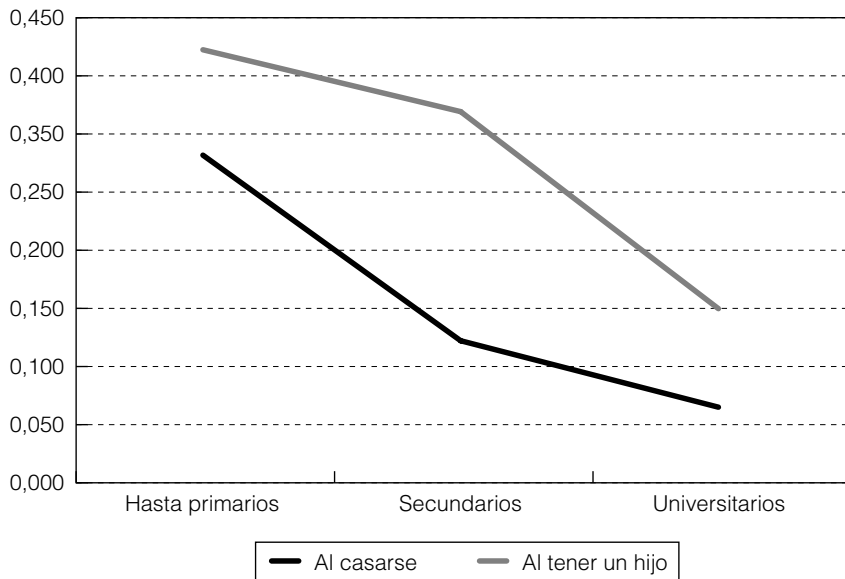
Para las generaciones jóvenes, sin embargo, el matrimonio tiene cada vez menor influencia en la salida de la actividad, dadas las mayores posibilidades de movilidad. De hecho, recuérdese que las jóvenes están adscritas por lo general a mercados laborales extralocales. Ahora, sin embargo, es la maternidad la que dificulta la movilidad por la dependencia espacio-temporal que genera, implicando por tanto un abandono de las principales fuentes laborales extralocales. La maternidad supone el abandono temporal de la actividad mientras dura la crianza, o el encuadramiento dentro de lo que en este estudio ha venido denominándose «invisibilidad».

TABLA 32
PROBABILIDADES DE DEJAR DE TRABAJAR POR NIVEL
DE ESTUDIOS Y SUCESO VITAL

	Al casarse	Al tener un hijo
Hasta primarios	0,314	0,418
Secundarios	0,135	0,356
Universitarios	0,071	0,167

Fuente: EMR 2004.

GRÁFICO 30
 PROBABILIDADES DE DEJAR DE TRABAJAR POR NIVEL DE ESTUDIOS Y SUCESO VITAL



Fuente: EMR 2004.

La relación entre estudios y abandono resulta evidente. Cuanto mayor es el nivel de estudios menor impacto tienen los sucesos vitales en la actividad. La mayor flexibilidad horaria que permiten los trabajos de mayor cualificación, así como las mayores posibilidades económicas que permiten recurrir a servicios privados de cuidado, hacen que el impacto de la maternidad se minimice.

La importancia que tiene el nivel de estudios como catalizador del impacto de los sucesos vitales en la continuidad laboral lleva a otra reflexión. ¿Cuál es el impacto final que tienen estas rupturas en la carrera profesional? Dicho de otra forma ¿cómo afectan las discontinuidades en la recuperación de las trayectorias laborales? Los datos se reflejan en la siguiente tabla. En ella aparecen las mujeres rurales que trabajan en función de su ocupación, y muestra el impacto que ambos sucesos vitales han tenido. La tabla es compleja para su obser-

vacación, pero el gráfico correspondiente revela la importante relación que existe.

TABLA 33
PROBABILIDADES DE DEJAR DE TRABAJAR POR OCUPACIÓN Y SUCESO VITAL

	Al casarse	Al tener un hijo
Trabajos profesionales o directivos	0,034	0,155
Trabajos administrativos	0,131	0,215
Trabajos en comercio/hostelería	0,228	0,375
Oficios	0,221	0,510
Trabajos industriales	0,111	0,283
Trabajos no cualificados manuales o en el sector servicios	0,262	0,484
Trabajos agrícolas	0,181	0,305
Limpieza/servicio doméstico/cuidado de personas	0,244	0,434

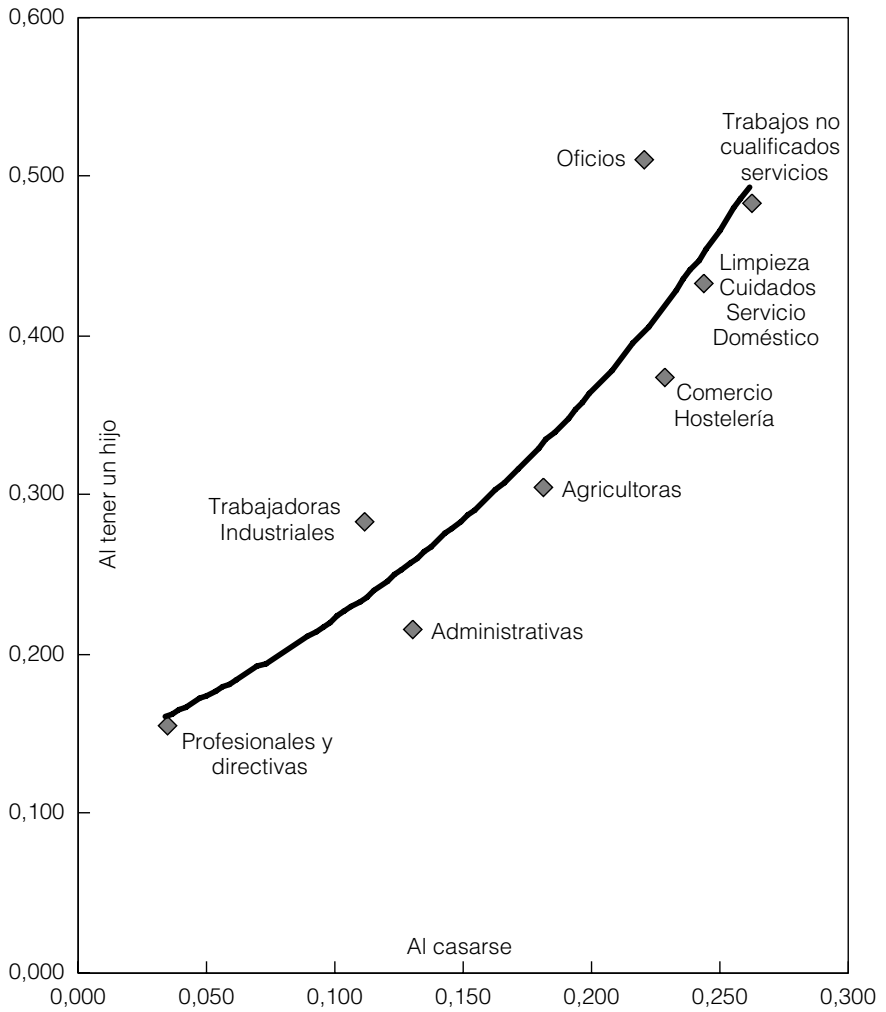
Fuente: EMR 2004.

El gráfico aparece perfectamente ordenado, de hecho las categorías de ocupación se ordenan según una función algebraica que ha sido representada en línea discontinua (25). Esta forma señala una relación cuasi determinista, sugiriendo que cuanto mayor es el impacto del matrimonio en la quiebra laboral, más quiebra laboral provoca a su vez la maternidad. Es decir, la primera ruptura favorece otras. Pero lo más destacable es la relación posterior de las categorías de ocupación en esta relación, de forma que el mantenimiento de cualificación y estatus laboral se encuentran en los valores mínimos de ruptura —directivas, profesionales, administrativas, trabajadoras de la industria—, frente a los valores altos de la relación que se asocian a las figuras de precariedad e inestabilidad, como son las ocupaciones en servicio doméstico, cuidados personales o limpieza.

De ello se deduce que las rupturas que producen los sucesos vitales acaban determinando la trayectoria ocupacional. Así, aunque las rupturas que producen los sucesos analizados ya no son una ruptura definitiva, sí que generan una línea más vulnerable de rupturas y cambios posteriores, en el sentido sobre todo de pérdida de movilidad espacial, determinando ingresos a la actividad en posiciones cada vez más precarias.

La afirmación anterior puede resultar sorprendente en la medida en que también podría alegarse una relación inversa, es decir, que el tipo de ocupación fuera el desencadenante de las rupturas. Ello sin embargo no se sustenta con los datos. Fijémonos en la categoría de «oficios»: curiosamente esta categoría aparece asociada a la ruptura laboral y en la zona en la que se encuentran las categorías de mayor precariedad. Los «oficios» son, por el contrario, un trabajo cualificado. Cómo explicar esta aparente contradicción. El trabajo de una peluquera o una modista, por ejemplo, tiene características diferentes dependiendo del lugar donde se desempeñe, esto es, en la propia localidad ó en un ámbito urbano o extralocal. En el ámbito rural la peluquera mantiene una actividad a domicilio con horarios a demanda de la clientela, así que a pesar de su cualificación es un trabajo precarizable si se desarrolla en el ámbito local. Los sucesos vitales conllevan pérdida de movilidad, especialmente la maternidad, y precisamente esa pérdida de movilidad constriñe las expectativas laborales al entorno más inmediato. Como se ha visto anteriormente, después de las rupturas la categoría «trabajo por mi cuenta» —modalidad asociada a los oficios— crece en función de la adaptación a situaciones locales. Así, encontramos un tipo de descualificación inducida por la combinación de familia y localidad. Por ello parece más pertinente pensar en que son las rupturas las que determinan la descualificación y no al contrario, es decir, que la precariedad sea la fuente de ruptura laboral.

GRÁFICO 31
 PROBABILIDADES DE DEJAR DE TRABAJAR POR SUCESO VITAL Y OCUPACIÓN



Fuente: EMR 2004.

7.1.
Las rupturas
cicatrizadas

Hasta ahora se ha estado señalando que las rupturas por sucesos vitales no son definitivas. Vamos a observar las implicaciones de este hecho con más detalle. En la tabla siguiente se refleja el colectivo de mujeres rurales que han tenido hijos y el impacto que han tenido los dos sucesos —matrimonio y maternidad— en sus trayectorias laborales. Un pequeño grupo (13,3%) no trabajaba antes del matrimonio ni después de la primera maternidad, de forma que los sucesos vitales no han tenido impacto alguno. De la misma forma, para un tercio de las mujeres rurales ninguno de los sucesos ha tenido impacto, pues trabajaban antes del matrimonio y lo seguían haciendo después de la maternidad. Para la mitad de las mujeres rurales, sin embargo, estos sucesos vitales han supuesto alguna ruptura en su trayectoria laboral.

TABLA 34
DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES RURALES POR RUPTURAS
LABORALES PRODUCIDAS POR SUCESOS VITALES (en porcentajes)
Han tenido o tienen pareja e hijos/as

Nunca han trabajado antes de la maternidad	13,3
Siempre han trabajado hasta después de la maternidad	35,8
Han tenido rupturas laborales motivadas por sucesos vitales	50,9
Total	100

Fuente: EMR 2004.

Si observamos cuál es la realidad después de ambos sucesos vitales, es decir, si trabajan ahora o no en función de las quiebras que han supuesto estos distintos sucesos, observamos que sólo un 8% del total de las mujeres rurales nunca ha trabajado, y que incluso un 5% de las mujeres rurales ha comenzado a trabajar una vez terminada la crianza. Un 30% del total de las mujeres rurales continúan ocupadas y nunca han tenido una ruptura laboral por motivos vitales, mientras que la tercera parte de las mujeres rurales sigue trabajando aunque haya tenido alguna ruptura en la trayectoria laboral. Es decir, efectivamente se comprueba que las rupturas son importantes pero no definitivas.

TABLA 35
DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES RURALES POR RUPTURAS LABORALES PRODUCIDAS
POR SUCESOS VITALES Y SITUACIÓN ACTUAL (en porcentajes)

Han tenido o tienen pareja e hijos/as

	Ahora trabajan	Ahora no trabajan
Nunca han trabajado antes de la maternidad	5,3	8,1
Siempre han trabajado hasta después de la maternidad	30,4	5,5
Han tenido rupturas laborales motivadas por sucesos vitales	34,9	15,9
		100

Fuente: EMR 2004.

Estos datos contradicen las suposiciones sobre los modelos de desvinculación laboral. La vida activa de las mujeres es amplia y como se vio en páginas precedentes muy similar a la de los varones. Incluso es destacable la aparición de una estrategia minoritaria pero interesante, la de aquellas mujeres que retrasan su inserción en el mercado laboral hasta que consiguen eludir las interferencias de los sucesos vitales. Es decir, esperan a terminar la crianza para comenzar a trabajar por primera vez. Otra cuestión es la precariedad y la invisibilidad, formas importantes de seguir insertas en la actividad sorteando las distintas rupturas que su dependencia familiar impone a sus relaciones laborales.

TABLA 36
DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES RURALES POR RUPTURAS LABORALES PRODUCIDAS
POR SUCESOS VITALES Y TIPO DE TRABAJO ACTUAL (en porcentajes)

Han tenido o tienen pareja e hijos/as

	Trabajo Fijo	Trabajo no fijo	Trabajo Ocasional	Negocio Familiar	Invisible
Nunca han trabajado antes de la maternidad	4,4	9,6	9,4	14,5	12,3
Siempre han trabajado hasta después de la maternidad	53,7	37,3	27,6	41,9	27,5
Han tenido rupturas laborales motivadas por sucesos vitales	41,9	53,2	63,0	43,6	60,3
Total	100	100	100	100	100

Fuente: EMR 2004.

Así, un 60% de quienes han sido madres y se encuentran como invisibles, aquellas que no se reconocen como trabajadoras aunque lo hagan, ha tenido rupturas por sucesos vitales, pero resulta más significativo que un 12% haya comenzado su trayectoria laboral después de la maternidad. Esto último es también característico de quienes están insertas en negocios familiares. Esta constatación vuelve a hacernos pensar en las dificultades de reconocimiento del trabajo femenino. Tal vez no se trate de personas que han esperado a tener la vida familiar realizada sino que, como invisibles, como no autorreconocidas como ocupadas, también invisibilizan su propia historia laboral.

Por otra parte como puede verse las rupturas se relacionan con la calidad del empleo. Las más estables han tenido menos rupturas. De la misma forma la relación entre rupturas y precariedad resulta patente, volviendo a incidir en la idea antes apuntada de precariedad inducida por rupturas.

TABLA 37
 ÍNDICES DE PRECARIEDAD POR TIPO DE TRABAJO Y RUPTURAS LABORALES
 POR SUCESOS VITALES

	Trabajo Fijo	Trabajo no fijo	Trabajo Ocasional	Negocio Familiar	Invisible
Nunca han trabajado antes de a maternidad	1,5	2,0	2,6	2,9	3,4
Siempre han trabajado hasta después de la maternidad	1,6	2,2	2,5	3,5	2,1
Han tenido rupturas laborales motivadas por sucesos vitales	1,8	2,6	3,4	3,6	2,9

Fuente: EMR 2004.

Notas

(24) Cuando se habla en este apartado de matrimonio se hace referencia al momento de comenzar a vivir en pareja y no únicamente a la adquisición del estatus legal de casada.

(25) El ajuste de la función exponencial representada es alto. Se obtiene un valor de $R^2 = 0,879$ para la ecuación de ajuste: $y = 0,1343e^{4,9532x}$.

*Trayectorias
socioprofesionales
y entorno local*

Los importantes cambios experimentados en la ruralidad española en las últimas décadas hacen sin duda que las trayectorias de las jóvenes, cuya vida laboral empieza ahora, vaya a ser distinta de la que han seguido las mujeres mayores. Sin duda, no es igual empezar a trabajar ahora, en un medio rural desagrarizado, con un nivel formativo, comparativamente, alto y en el contexto socio-cultural actual, que hacerlo en el mundo rural de hace treinta años. Sin embargo, no todo ha cambiado tanto y en la medida en que los procesos que afectan a las trayectorias laborales siguen sin modificarse en algo fundamental (la fuerte influencia que tienen las posiciones familiares sobre la trayectoria laboral de las mujeres), es previsible que la trayectoria descrita en las páginas anteriores, la seguida por un conjunto de generaciones que han atravesado por contextos muy diferentes, sea la más probable para las generaciones que hoy empiezan este recorrido. Pero también hay que tener en cuenta que procesos de gran calado social, como por ejemplo la desagrarización, afectan no sólo a quienes hoy empiezan sino también a quienes comenzaron en una situación de fuerte agrarismo, que han tenido que adaptarse a dichos procesos de cambio. Por eso durante todo el estudio se ha manejado el concepto que los demógrafos denominan *cohorte ficticia*, que consiste en suponer que observando las pautas seguidas por la suma de las generaciones anteriores se puede prever lo que ocurrirá a una generación determinada. Esta previsión es posible porque dado que hay factores sustantivos que no cambian, y que los grandes procesos de cambio afectan a todos/as con independencia de su posición generacional, hay una cierta «inercia social» que permite hacer pronósticos sobre las trayectorias socio-profesionales futuras.

Por todo ello, y aunque resulte difícil saber con seguridad cuáles serán los pasos que seguirán las mujeres que se incorporan ahora al mercado laboral, sí que es posible anticipar las dificultades con las que van a encontrarse. Para eso contamos con la experiencia de las mujeres rurales de mediana edad, generaciones pioneras en el acceso al trabajo asalariado y artífices de fórmulas distintas de conciliar lo laboral y lo familiar. Observando su trayectoria y su situación actual, y enmarcándolas en su contexto social (económico, laboral, demográfico, etc.), podemos modelizar distintos recorridos típicos.

El cuadro de la página siguiente intenta sintetizar de forma gráfica esta problemática, haciendo referencia a algunas de las cuestiones que se han tratado a lo largo de este estudio. En torno a la flecha central que lo atraviesa de izquierda a derecha representando el paso del tiempo, hay unas sinuosas curvas punteadas que representan los altibajos que atraviesan en España las mujeres rurales a lo largo de su vida laboral. Estas curvas tienen cimas y hondonadas: las primeras son los momentos «altos» de estabilidad laboral, en los que se accede a un empleo estable por cuenta propio o ajena, mientras que las segundas representan las situaciones «bajas» de empleo precario o paro. Como han reflejado claramente los datos de la encuesta, el recorrido por esos altibajos está estrechamente ligado a la vida familiar, que sigue siendo el principal factor decisivo en la trayectoria laboral de las mujeres rurales. Dicho en otras palabras, y dejando ahora de lado otras formas de discriminación que tienen su origen en el interior del mundo laboral, las desigualdades entre mujeres y hombres rurales en el empleo se deben, sobre todo, a que son ellas quienes cargan con la mayor parte del peso de la vida familiar. Algo similar a lo que les ocurre a las que viven en las ciudades pero, a diferencia de éstas, con la limitación que significa la pérdida de movilidad. Situación esta que como se verá incide directamente en la percepción del entorno local.

Una vez que terminan sus estudios, el mercado laboral rural sólo ofrece de entrada a la mayoría de las mujeres rurales empleos de pequeña remuneración y poco atractivos profesionalmente. Ante esta situación algunas deciden prolongar su formación, otras emigran a las ciudades (donde el abanico de elecciones posibles es más amplio en el acceso a empleos salariales, estrategia básica hacia la independización familiar), y otras se incorporan a dicho mercado. Estas últimas tal vez lo hagan combinando uno o varios trabajos por horas o por temporadas con alguna clase de actividad formativa, como las clases de informática o de idiomas, la realización de cursillos o la preparación de oposiciones. Como vimos, el grueso de las mujeres de esas edades declaran estar buscando trabajo, independientemente de que ya estén trabajando o no, pues a lo que aspiran es a encontrar un empleo acorde con su nivel de cualificación y, a poder ser, estable.

En el caso de las mujeres el periodo de estabilización profesional resulta más lento que en el caso de los varones, y ge-

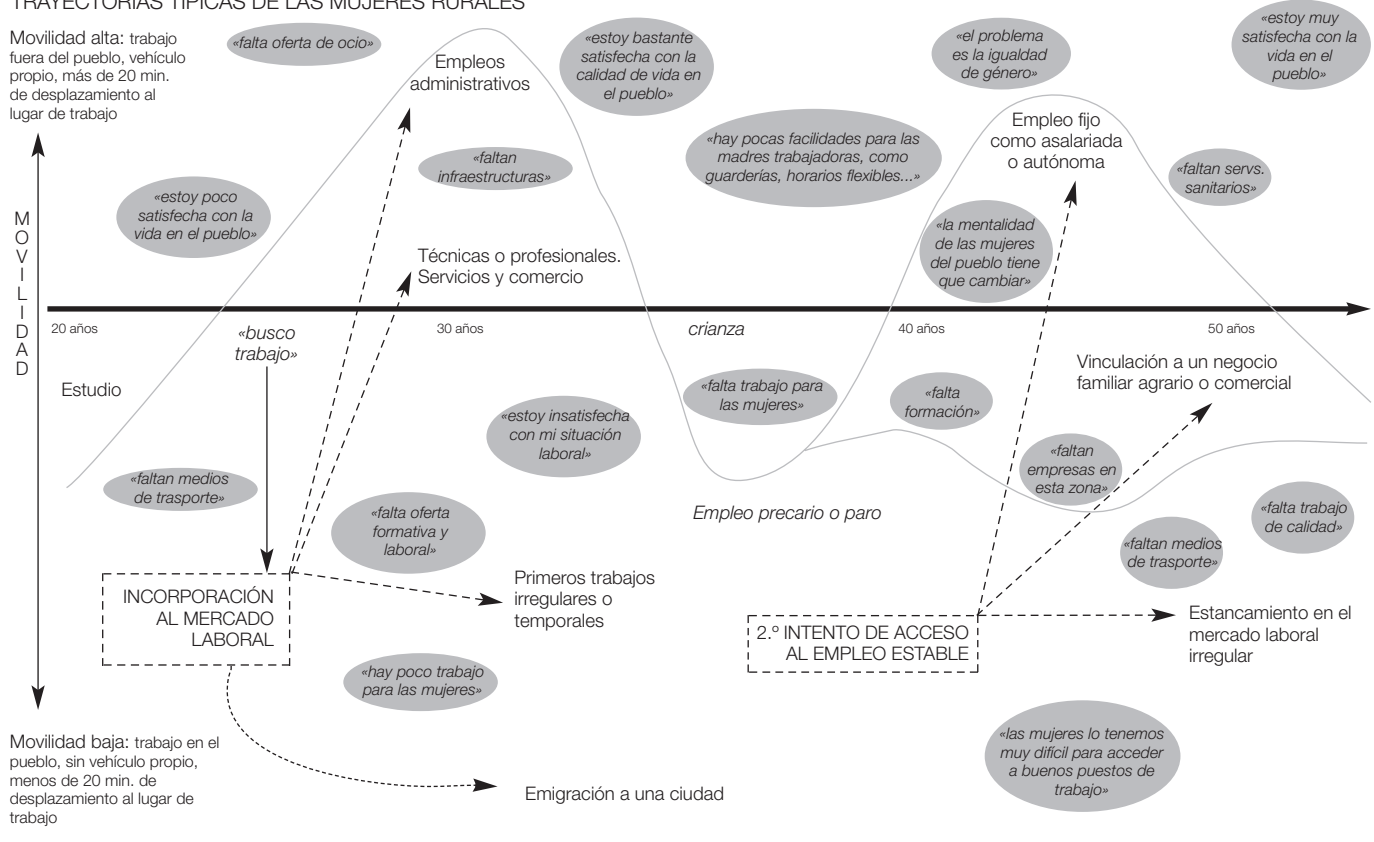
CUADRO 5
TRAYECTORIAS TÍPICAS DE LAS MUJERES RURALES

Movilidad alta: trabajo fuera del pueblo, vehículo propio, más de 20 min. de desplazamiento al lugar de trabajo

MOVILIDAD

↑

Movilidad baja: trabajo en el pueblo, sin vehículo propio, menos de 20 min. de desplazamiento al lugar de trabajo



neralmente es interrumpido por la maternidad. La parte final de la treintena viene marcada por la crianza, y comienza entonces un segundo periodo: la conciliación. Como muestran los resultados de la encuesta, la actividad laboral no se abandona sino que se adapta a las demandas familiares. Eso significa que, en mayor o menor medida, casi todas ven empeorar sus condiciones de trabajo pasando durante esos años por situaciones de paro o de empleo precario (de una forma u otra: jornadas a tiempo parcial, trabajo por horas o a domicilio, relegación a tareas auxiliares, etc.). Esto es consecuencia directa del estrechamiento espacial, y por ello laboral, que supone la pérdida de movilidad. El confinamiento familiar que produce la crianza es un confinamiento local, y a diferencia de las mujeres urbanas, el marco laboral se comprime, limitando enormemente las posibilidades.

Al final de esa etapa, una vez terminada la crianza de los hijos/as, muchas mujeres retoman su dedicación profesional, pero ahora de otra forma. Aquí, en este tercer momento clave de la trayectoria laboral (el primero fue el de la inserción, y el segundo el de la conciliación), se manifiestan ahora con más intensidad las diferencias entre las clases sociales, expresadas en los recursos desiguales con que cuenta cada mujer. La vuelta a la dedicación profesional plena resulta difícil, y las grandes alternativas que se les presentan son la integración en actividades económicas familiares, la generación de actividades autónomas (pero ya constreñidas al mercado local, de ahí la descualificación de los oficios comentada en páginas anteriores), o la invisibilidad laboral.

En el cuadro se han incorporado también, en forma de globos de texto entrecorillado, la descripción que realizan las entrevistadas del marco local mediante el análisis de las respuestas más frecuentes a las preguntas sobre los problemas de la localidad y sobre los mercados femeninos de empleo (26). De entre los numerosos temas que surgieron, los problemas más señalados fueron la falta de trabajo (mencionada como problema por el 25% de las entrevistadas), la falta de transporte (16%) y la falta de actividades y/o lugares de ocio (14%).

Hay una relación muy clara entre esas respuestas y la edad de las mujeres, porque cada una de ellas enfatiza un problema u otro según su edad. Pero esta relación no es directa (no todas las mujeres de la misma edad responden lo mismo),

porque otro factor a tener en cuenta son las *trayectorias laborales típicas*. La correlación entre la edad y las actitudes mediante las que describen el entorno local no se debe simplemente a que sus opiniones vayan cambiando con los años (deducir eso sería una simplificación), sino a que van pasando por diferentes situaciones laborales a medida que evoluciona su vida familiar, dentro de las trayectorias típicas representadas en el cuadro 5.

Así, por ejemplo, quienes más destacan la falta de trabajo como el principal problema de su localidad son las mujeres de entre 25 y 29 años, pues son ellas las que, una vez terminados sus estudios y en pleno esfuerzo de inserción laboral, sufren en carne propia la escasa diversidad y tamaño de los mercados de trabajo rurales, lo que les obliga a dirigirse a mercados extralocales. Por el contrario, para las más jóvenes (entre 20 y 24 años) el principal problema es la falta de transporte, pues independientemente de que aún sean estudiantes o ya estén trabajando, a esas edades la mayoría carece de un medio de transporte propio, algo que les dificulta el acceso a las actividades extralocales. Y son también, por otra parte, las mismas que se quejan más a menudo de la falta de lugares y actividades de ocio, aunque ese sea un problema señalado por mujeres de todas las edades, como veremos enseguida.

Lo mismo pasa cuando se les pregunta qué creen que se podría hacer para mejorar las oportunidades laborales de las mujeres. Quienes más a menudo contestan que el problema es la falta de empresas en su entorno son las mayores de 44 años. De ellas, cuatro de cada diez creen que esa es la cuestión principal. Esto se debe a que, aunque a esa edad haya terminado en la mayoría de los casos el periodo de crianza (precisamente por eso buscan una nueva inserción laboral), se encuentran excluidas de los mercados extralocales, debido a que las ocupaciones familiares les suponen una pérdida de movilidad y de flexibilidad horaria. Por ello su reintegración laboral mira fundamentalmente al entorno local, entorno reducido.

Por su parte, las adultas jóvenes (entre 35 y 44 años) también nombran la formación como clave para mejorar las oportunidades laborales de las mujeres. Observan cómo sus posibilidades de inserción laboral, después del «ralentí» que supone el periodo de crianza, pasan por cierto reciclaje pro-

fesional o formación complementaria para acceder a mercados extralocales, pues su perfil profesional ya no encaja del todo en el demandado por las ofertas de empleos cualificados. Y así lo señalan indirectamente en la encuesta, demandando posibilidades de formación para mejorar sus oportunidades laborales (cuestión citada por el 17% de las mujeres de esas edades).

Las más jóvenes (entre 20 y 24 años) coinciden en la falta de igualdad entre hombres y mujeres para acceder a los empleos bien remunerados. Cuando se les pregunta qué se podría hacer para mejorar las oportunidades laborales de las mujeres, una de cada cuatro lo tiene claro: hay que combatir la discriminación y garantizar la igualdad de género.

Como vemos, los datos ilustran claramente que las visiones sobre el mundo del trabajo, y las opiniones sobre los problemas del medio rural de quienes lo habitan, dependen de las diferentes situaciones laborales, que a su vez están determinadas por el ciclo de la vida familiar.

En el mismo sentido, se observan estrechas conexiones entre esos factores y el grado de satisfacción con determinadas cuestiones básicas de la vida cotidiana, como el trabajo, el ocio y los equipamientos locales (servicios, equipamientos sanitarios y educativos, etc.). De nuevo aquí vemos la correlación con la edad, aunque —insistimos— no hay que entender dicha correlación como una relación directa en términos de causa y efecto, sino como el indicador de las situaciones vitales, familiares y laborales reflejadas en el cuadro 5. No es en absoluto casual que quienes están menos contentas con las oportunidades de trabajo en su pueblo (cuestión a la que se refería la pregunta 54 del cuestionario) sean las menores de cuarenta años, dentro de las cuales podemos distinguir dos grupos de edad:

- Las jóvenes muy cualificadas que, al terminar sus estudios, se encuentran con que en su entorno local inmediato no existen ofertas de empleo acordes con su cualificación.
- Las adultas jóvenes que tienen dificultades para conciliar su vida laboral y familiar, dos procesos que a esas edades ya se han iniciado, se desarrollan en paralelo y se encuentran en sendos momentos claves de consolidación.

Es en estos dos grupos donde se concentra también la opinión sobre la falta de oportunidades de ocio en su localidad (pregunta 55 del cuestionario). Su opinión a este respecto es prácticamente unánime: casi ocho de cada diez se quejan de ello. Las más jóvenes (menores de 25 años) lo muestran de una forma más amplia, sintiéndose poco contentas con la calidad de vida en el pueblo en general: más del 70% de ellas se muestran poco o nada satisfechas al respecto. En lugar de destacar cuestiones puntuales de la vida local (empleo, ocio, transporte, etc.), apuntan directamente a un entorno hostil en su conjunto. Esta percepción negativa es consecuente con la importante emigración de mujeres jóvenes del medio rural.

La relación que tienen las trayectorias laborales con las actitudes y representación de la localidad se transmite al resto de las opiniones. Así por ejemplo respecto al grado de satisfacción con los equipamientos locales (pregunta 56 del cuestionario), de nuevo quienes más se quejan son las que tienen entre 35 y 39 años, es decir, las madres con hijos pequeños. El hecho de que en su localidad haya un colegio, un centro de salud y otras instalaciones básicas resulta fundamental para ellas, dado que son quienes cargan con el peso de atender las necesidades de cuidado de los miembros de la familia (por ejemplo, acompañar a sus hijos/as al colegio y a sus padres al médico). Tener que desplazarse a otras localidades que sí dispongan de esos equipamientos les supone perder tiempo, pero sobre todo merma su disponibilidad para un acceso regularizado al mercado de trabajo. Y si esto es decisivo es porque el entorno local resulta fundamental (que sólo se puede suplir cuando se cuenta con los recursos económicos o familiares para ello) depende al final la posibilidad de responder a las exigencias del mundo laboral, sin por ello tener que renunciar la vida familiar.

Notas

(26) Nos referimos a las preguntas 53 y 58, donde se preguntaba por los problemas de la localidad, y por lo que debería hacerse para mejorar las oportunidades laborales de las mujeres (ver el cuestionario, en el anexo II). Dado que se trataba de preguntas abiertas, cada entrevistada formuló las respuestas en sus propios términos. Lo que aparece en el cuadro es una síntesis de esas respuestas, que fueron posteriormente agrupadas según su temática, y codificadas (véase la codificación en el anexo III).

*Conclusiones:
El trabajo desvelado*

.....

.....

La investigación realizada da respuesta a dos preguntas que buscaban ilustrar el carácter socialmente invisible del trabajo femenino. La primera pregunta era obligada: ¿es realmente invisible el trabajo femenino? Esta pregunta, con independencia de su respuesta, lleva obligatoriamente a otra: ¿cuáles son las actividades que efectivamente realizan las mujeres? Y sobre estas, se impone una reflexión que puede convertirse en una tercera pregunta que da sentido realmente a este estudio, ¿qué se puede hacer desde el ámbito estadístico para conseguir medir lo que realmente hacen las mujeres? Es decir, ¿es posible, y cómo, sustrayéndose a las lógicas sociales dominantes desvelar estadísticamente el trabajo femenino?

Los distintos estudios realizados hasta el momento han señalado como fuente de invisibilidad del trabajo femenino la ambigüedad con que se deslinda el trabajo productivo del reproductivo, ambigüedad que es impuesta por la dominación patriarcal. Esta ambigüedad funciona mediante la adscripción social de género a distintos proyectos vitales para hombres y para mujeres. A ellos se les adscribe la dirección y sostenimiento económico de la familia, es decir, sus proyectos vitales son anteriores a la familia, mientras que a ellas se las adscribe la producción de la familia y por tanto sus proyectos vitales están circunscritos al propio devenir familiar.

Esta adscripción inicial sirve de criterio de reconocimiento social. No tiene importancia lo que realmente hagan los sujetos sino lo que se supone que deben hacer. El problema es que las operaciones estadísticas, como producto social, actúan también sancionando esta dualidad.

En función de ello la investigación se ha centrado en el supuesto donde mayor ambigüedad entre trabajo y familia podría encontrarse: en la situación de las mujeres rurales. Para dar cuenta de las preguntas anteriores se ha elaborado un protocolo específico de medida estadística, instrumento que ha sido diseñado para describir la realidad del trabajo rural evitando el recurso a las categorías estadística tradicionales preestablecidas.

La respuesta a la primera pregunta —la invisibilidad del trabajo— ha sido claramente afirmativa en el sentido de que buena parte de la actividad laboral y de la dedicación productiva de las mujeres rurales resulta claramente ocultada,

no sólo socialmente, algo sobre lo que hay suficiente consenso, sino también estadísticamente.

Los datos al respecto han sido contundentes. Las estadísticas oficiales sobrerregistran la inactividad femenina. La actividad resulta mucho mayor que la registrada. Esto es así en tal grado que en términos numéricos puede afirmarse que la actividad femenina es casi el doble de la que recogen las estadísticas al uso. De forma más precisa la actividad que realizan las mujeres rurales es un 85% mayor de la que las cifras oficialmente admitidas señalan.

20-24	1,85
25-29	1,90
30-34	1,95
35-39	1,70
40-44	1,70
45-49	1,86
50-54	1,80

Fuente: EMR 2004.

Es en las edades extremas, aquellas de entrada y de salida de la actividad, en donde el infrarregistro de la actividad es mayor. En las edades de entrada, por la consideración de estudiantes antes que de trabajadoras. Es decir, cuando coexisten trabajo y estudios, algo que sucede para una de cada seis jóvenes, se opta estadísticamente por la inactividad frente a la actividad. En las edades mayores, la categoría de «amas de casa» oculta a muchas trabajadoras.

La sobreestimación de «amas de casa» tiene un doble motivo: por una parte, el uso de categorías «masculinas», en el sentido de que las estadísticas oficiales priman para el cómputo de la actividad el trabajo estable, continuado y extrafamiliar; y por otra parte, como se ha comprobado también en esta investigación, por la dificultad que tienen las propias trabajadoras para reconocerse como tales dentro de las categorías estadísticas al uso.

TABLA 39
 ÍNDICE (28) DE INFRARRECONOCIMIENTO COMO
 TRABAJADORAS

Edad	Índice
25-29	1,10
30-34	1,07
35-39	1,28
40-44	1,24
45-49	1,15
50-54	1,28

Fuente: EMR 2004.

Es a partir de los 35 años en donde este infrarreconocimiento adquiere valores importantes. Alrededor de un 20% de las mujeres que se declaran «Amas de Casa» no lo son efectivamente. Las causas de esta minusvaloración tienen que ver con las situaciones de irregularidad, discontinuidad, precariedad laboral o actividad familiar. Pero también con las interferencias que produce la doble presencia como trabajadoras y como cuidadoras domésticas.

En relación con lo anterior la investigación ha permitido dibujar otro panorama de actividad muy distinto al que sugieren las estadísticas oficiales. No es sólo que estas estadísticas minusvaloren de forma grave la actividad femenina sino que además presentan unas trayectorias de actividad falsas. Las estadísticas oficiales muestran una tendencia de progresiva desvinculación laboral de las mujeres ligada a la crianza de los niños. Sin embargo el curso real que pone en evidencia la investigación es que la crianza no supone un abandono definitivo de la actividad sino por el contrario solamente una interrupción temporal en algunos casos y en la mayoría un cambio importante en las condiciones y tipos de actividades desarrolladas.

Los resultados en este punto son sorprendentes, en la medida en que muestran que las tasas finales de ocupación femenina realmente siguen el mismo esquema que las masculinas. Las mujeres están ocupadas casi con la misma intensidad durante su vida activa que sus homónimos los varones. Otra cuestión es que dicha actividad sea refractaria a su registro estadístico, como se acaba de señalar, y otra

cuestión es que las condiciones de actividad no sean comparables.

Esto último se muestra cuando la investigación se adentra en la segunda pregunta señalada al principio: ¿cuáles son las actividades realmente realizadas? Lo primero que se observa es la relación intrínseca que existe entre tipo de ocupación y edad, en el sentido de que puede destacarse claramente una trayectoria ocupacional condicionada por la posición vital, de forma muy diferenciada al modelo de ascenso en condiciones y prestigio laboral de los varones. Las jóvenes acceden de forma irregular al mercado laboral y presentan una importante inercia a situarse en posiciones de estabilidad, algo que consiguen cuando entran en la treintena. Estas primeras experiencias laborales son de orden salarial, en trabajos desvinculados de los núcleos de residencia y en actividades del sector de administrativo y profesional. Mientras en el caso de los varones la finalización de la treintena supone el asentamiento laboral, el paso de trabajador «junior» a «senior» y la adquisición de un progresivo estatus laboral que muestra el ascenso profesional, en el caso de las mujeres se invierte la tendencia. Recién llegadas a posiciones de regularidad y estabilidad laboral, la «crianza de los niños» supone una ruptura de sus formas de vinculación a la actividad.

Aquí entra en juego específicamente para las mujeres el entorno local. El empleo femenino estable y regular es totalmente dependiente de los mercados extralocales de empleo. La crianza supone pérdida de movilidad y de flexibilidad. Es decir, la crianza no implica necesariamente una ruptura definitiva con el mundo laboral sino la pérdida de acceso a los mercados extralocales de empleo. En ese repliegue a mercados locales, mercados muy estrechos en lo que se refiere al empleo femenino, se pierde progresivamente el carácter de asalariada y merman las opciones de empleo administrativo y profesional. En este contexto se produce un cambio drástico y la actividad se repliega en el entorno de los negocios familiares —agrarios y comerciales—, en los trabajos por su cuenta —a domicilio—, y en una importante descualificación en torno a trabajos que están relacionados con el cuidado de personas o que son considerados como extensión de actividades domésticas. Los índices de precariedad laboral aumentan significativamente.

Esta situación ha conseguido cartografiarse y ha permitido establecer cinco modelos dominantes de actividad rural femenina: familiar, integración clásica, moderna, inserción juvenil e invisibilidad. Modelos que responden antes a trayectorias generacionales que a diferencias territoriales. Es decir, modelos que resultan bastante independientes de las oportunidades y culturas locales de empleo. Estos cinco modelos resultan de la descomposición de las formas de integración de las mujeres rurales en cuanto a la convergencia de su actividad productiva en el entorno familiar o empresarial y el carácter de estabilidad, versus precariedad, de su actividad.

- Las jóvenes se sitúan en posición claramente diferenciada, *modelo de inserción juvenil*, un modelo que se caracteriza por la fuerte precariedad, asalarización y ubicación extralocal.
- Aquellas cuya actividad productiva se realiza en el seno de actividades económicas de ámbito familiar también han aparecido claramente diferenciadas. Conforman un *modelo familiar* que se revela en retirada en la medida en que su peso final es muy reducido y en él se integran las mujeres de edades mayores. Aunque aparecen en posición de estabilidad, por el propio carácter independiente de la actividad familiar, su situación es de elevada irregularidad.
- Próximo a este modelo se diferencia el *modelo de integración clásica*, activas que dependen del entorno local para el desarrollo de su actividad, que no son asalariadas ni están vinculadas a negocios familiares sino que son en buena medida autónomas. Se trata de un modelo en el que se integran activas ya maduras, generalmente mujeres que reingresan a la actividad familiar después del periodo de crianza y cuya dependencia del entorno local, unida a la ruptura de su trayectoria profesional anterior, les sitúa en posiciones precarias.
- El modelo más nutrido lo constituye el que se ha denominado de *integración moderna*, caracterizado fundamentalmente por la dirección extralocal en relación a la actividad y adoptado por un grupo comparativamente juvenilizado. Es el modelo de desarrollo profesional anterior a las rupturas que supone la crianza.

- El último de los cinco modelos obtenidos ha sido finalmente el de *invisibilidad*, el de aquellas que trabajando no consiguen reconocerse como trabajadoras. En cuanto a sus características sociolaborales, estas mujeres han aparecido claramente diferenciadas del resto. Las mujeres de este grupo son sin duda las más dependientes tanto de los mercados locales como, sobre todo, de la estacionalidad de los mismos, hasta el punto que dicha situación de dependencia se refleja en una fuerte ubicuidad territorial en cuanto a lugares de trabajo.

Todo lo anterior muestra, y esto quizás constituya la principal aportación de este trabajo, que al margen de los procesos sociales que invisibilizan la ocupación femenina, la pérdida de movilidad vinculada a la doble posición de las mujeres, como trabajadoras y soportes de la reproducción familiar, en el contexto de estrechos marcos laborales, es un mecanismo de primer orden para generar trabajadoras invisibles. Quizás por ello no es de extrañar que el medio rural se haya masculinizado de forma tan drástica para las generaciones intermedias en los últimos años.

Cuando se analiza el impacto de los sucesos vitales en las trayectorias de actividad el análisis acaba confirmando de forma más precisa todo lo anteriormente dicho. Las mujeres rurales son altamente activas y los sucesos vitales implican una reducción de oportunidades en la medida en que se estrecha el acceso a lugares de trabajo. La progresiva descualificación del trabajo femenino es una *descualificación inducida* por el lugar de trabajo.

Ante ello sugerencias como la dotación de más equipamientos para el cuidado de los pequeños, mayor incidencia en políticas de corresponsabilidad de género y desde luego el fortalecimiento de las posibilidades de movilidad espacial resultan claramente imprescindibles. Esto último choca con la mayoría de las políticas de desarrollo rural que tienden por el contrario a la inserción de las mujeres en el ámbito local y a solicitar continuamente su responsabilidad en los proyectos de desarrollo local y endógeno. Quizás una revisión de estas políticas fuera necesaria porque en función de lo observado en este libro ciertas líneas de actuación —por ejemplo, las acciones complementarias en el contexto de las familias agrarias— pudieran suponer

una invitación al confinamiento patriarcal de las mujeres rurales.

Estas reflexiones van más allá del propósito inicial de este texto que buscaba abordar las posibilidades de medida de la actividad femenina. Y en este sentido se ha mostrado que tal empeño es totalmente posible siempre que se eviten las categorías administrativas de registro de la actividad. Es decir siempre que no se utilicen sistemas de registro categórico sino que por el contrario se empleen sistemas que indaguen en los distintos supuestos de actividad. Categorías como «ama de casa» deberían ser un residuo de clasificación y no una categoría inicial. Si la inactividad es excluyente de la actividad siempre habrá invisibilidad estadística, si por el contrario se piensa que existen situaciones en que la actividad está fuertemente condicionada por las exigencias de soporte doméstico se podrá visibilizar en mayor medida la integración productiva de las mujeres. En este sentido pueden recomendarse métodos de recogida de la información conversacionales que exploren la realidad del trabajo sin presunción alguna sobre su importancia o utilidad social.

En definitiva desvelar el trabajo femenino exige considerar al trabajo desnudado de su sentido tradicionalmente finalista; el que se atribuye a un cabeza de familia que representa y lidera la obtención de recursos vitales para la familia. Sennet (1998) y Beck (2000), entre otros, han mostrado las nuevas lógicas laborales. Lógicas en las que ha desaparecido la permanencia y la estabilidad. Sin embargo las categorías y registros estadísticos siguen insistiendo en el viejo orden laboral, siguen computando el trabajo sin incorporar las trayectorias vitales —muy quebradas—. Siguen registrando trabajadores regulares con trayectorias definidas. En este contexto de flexibilidad y de adaptación continua de las trayectorias personales por el mundo del trabajo, las mujeres se revelan como un grupo más vulnerable que los varones. Las clasificaciones estadísticas reflejan mal el trabajo por no adaptar sus categorías de permanencia al momento de cambio, rotación y precariedad. Así se pierde el trabajo. Tal vez el empeño aquí realizado por desvelar el trabajo femenino, oculto social y estadísticamente, sea necesario ampliarlo a todos los trabajadores. Y es que seguramente, aunque sea necesario, resulte insuficiente disolver el influjo del patriarcado en la consideración del trabajo. El hecho y el empeño

por considerar el trabajo en su trayectoria vital, no sólo lo desprende de su componente de género, sino que también lo desvela, ya con independencia del género del trabajador. Los estudios de género tienen precisamente esa utilidad no sólo hablan del mundo de las mujeres sino que son un instrumento básico para entender y poder explorar las tendencias de cambio social. Que las mujeres sean más vulnerables no quiere decir que hoy todos los trabajadores no sean también vulnerables.

Notas

(27) Nota: El índice relaciona los datos de estadísticas oficiales con los datos obtenidos en la encuesta mediante un ratio. El valor unidad significa igualdad. Los valores decimales pueden leerse como el porcentaje de sobreestimación.

(28) Nota: El índice relaciona los datos de autodeclaración como «amas de casa» con los datos corregidos de tales. El valor unidad significa igualdad. Los valores decimales pueden leerse como el porcentaje de infrarreconocimiento.

Anexos



Anexo I

Ficha Técnica de la Encuesta. EMR 2004

.....

Universo: Mujeres de 20 a 54 años que residen en municipios menores de 10.000 habitantes en todo el territorio nacional. Selección aleatoria de conglomerados —viviendas— de forma proporcional a la estratificación por tamaño de hábitat y provincia. Selección de la entrevistada mediante cuotas de edad. Para la estratificación por tamaño de hábitat se utilizaron los siguientes intervalos:

Menos de 2.000 habitantes
De 2.000 a 5.000 habitantes
De 5.001 a 10.000 habitantes

Tamaño muestral $n=1.000$ con un error de muestreo: $\pm 3,16\%$ para el caso más desfavorable —cuando la $P=Q=0,5$ — con un nivel de confianza del 95,5%.

Una vez realizada la encuesta se utilizó el nivel de estudios como variable de control para reducir los posibles sesgos. Una discusión de los mismos y los elementos utilizados en su control se encuentra especificada en el anexo IV.

La recogida de información se realizó mediante entrevistas telefónicas asistidas por ordenador (CATI). La empresa encargada del trabajo de campo fue RANDOM.

El trabajo de campo se realizó según el siguiente calendario:

Preparación de trabajo de campo: Del día 24 al 27 de septiembre de 2004.

Briefing: Día 27 de septiembre de 2004.

Recogida de información: Del día 27 de septiembre al 12 de octubre de 2004.

Codificación: Del día 4 al 27 de octubre de 2004.

Supervisión: Del día 27 de septiembre al 12 de octubre de 2004.

El equipo humano estuvo compuesto por 1 Técnica de estudios, 1 Responsable de proceso de datos, 1 Jefa de campo estudios telefónicos, 2 Supervisoras, 20 Entrevistadoras, 1 Responsable de codificación y 2 Codificadores.

Provincia	Hábitat			Total
	Menos de 2.000	De 2.000 a 5.000	5.000 a 10.000	
Álava	4	1	1	6
Albacete	5	5	2	12
Alicante	5	4	18	27
Almería	3	6	8	17
Ávila	5	3	2	10
Badajoz	8	11	12	32
Baleares	2	7	12	21
Barcelona	11	19	41	71
Burgos	7	2	1	10
Cáceres	12	6	6	24
Cádiz	1	1	8	10
Castellón	5	5	3	13
Ciudad Real	5	5	9	19
Córdoba	3	8	11	22
Coruña	2	9	23	34
Cuenca	7	3	3	13
Gerona	9	12	9	30
Granada	8	14	13	35
Guadalajara	4	4	0	8
Guipúzcoa	2	5	9	16
Huelva	2	8	6	16
Huesca	7	1	2	10
Jaén	4	11	11	26
León	11	8	2	21
Lérida	11	7	3	21
Logroño	4	3	4	11

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR PROVINCIA Y HÁBITAT
(continuación)

Provincia	Hábitat			Total
	Menos de 2.000	De 2.000 a 5.000	5.000 a 10.000	
Lugo	2	10	7	19
Madrid	7	14	16	37
Málaga	4	11	3	18
Murcia	1	1	8	10
Navarra	10	12	8	30
Orense	5	7	4	16
Oviedo	2	6	6	14
Palencia	4	3	2	9
Las Palmas	0	2	8	10
Pontevedra	7	12	0	19
Salamanca	10	3	1	14
S.C Tenerife	1	6	12	19
Santander	6	7	7	20
Segovia	6	1	2	9
Sevilla	2	11	20	33
Soria	2	2	1	5
Tarragona	9	8	7	24
Teruel	5	2	1	8
Toledo	9	16	9	34
Valencia	13	16	21	50
Valladolid	7	5	3	15
Vizcaya	5	8	11	24
Zamora	10	0	1	20
Zaragoza	9	6	3	9
Total	283	337	380	1.000

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR EDAD Y HÁBITAT

Edad	Hábitat			Total
	Menos de 2.000	De 2.000 a 5.000	5.000 a 10.000	
De 20 a 34 años	124	153	184	461
De 35 a 54 años	152	179	208	539
Total	276	332	392	1.000

INFORME DE INCIDENCIAS DEL TRABAJO DE CAMPO

	Número de llamadas realizadas	Porcentaje en relación al subtotal	Porcentaje en relación al total de llamadas realizadas
Llamadas en las que se ha conseguido información			
No hay mujeres en el hogar con esas edades	6.416	85,97	24,66
Entrevistas realizadas	1.000	13,26	3,84
Negativas (la mujer que cumple los requisitos para ser entrevistada se niega)	79	1,05	0,3
Fuera de cuota por provincia	47	0,62	0,18
Subtotal de llamadas con información	7.542	100	29
Llamadas en las que no se ha conseguido información			
No contestan al teléfono	9.129	49,42	35,09
Aplazamientos	3.688	19,96	14,18
Teléfono comunica	2.136	11,56	8,21
Contestador automático	1.786	9,67	6,87
Negativas (El informante del hogar se niega a facilitar cualquier dato sobre el mismo)	1.119	6,06	4,3
El teléfono es un fax	616	3,33	2,37
Subtotal llamadas sin información	18.474	100	71
Total	26.016		100

La duración media de las 1.000 entrevistas completas fue de 12,94 minutos y la duración de los 13.135 contactos no válidos ascendía a 1,21 minutos.

Control de Calidad

El control de la calidad del trabajo se realizó mediante la supervisión de las entrevistas en el momento de su realización.

El supervisor o supervisora no sólo escucha la entrevista, sino que, simultáneamente, está viendo en pantalla el cuestionario que se está realizando. De este modo se pueden corregir los errores que pueda cometer la encuestadora de forma inmediata. Se supervisó el 10% del total de las entrevistas realizadas.

A continuación y una vez obtenida la muestra requerida se realizó una supervisión de las preguntas P.11, P.12 y P.28 (profesión de padre, madre y pareja del entrevistado), para todas aquellas entrevistas en las que la información no había sido recogida de forma correcta.

Codificación

La responsable de codificación dio al equipo de codificadores instrucciones sobre los objetivos generales del estudio, una descripción del cuestionario y estableció los criterios de codificación.

Para la obtención del plan de códigos se procedió a la transcripción de las respuestas a las preguntas abiertas. Se listaron el 49% de los cuestionarios de la muestra.

A continuación, con el plan de códigos elaborado por el equipo de investigación, teniendo como base el listado de respuestas a las preguntas abiertas, se procedió a asignar los códigos numéricos a las respuestas recogidas en los cuestionarios en las preguntas abiertas. (El plan de codificación se incluye como anexo II).

Como control de calidad, la responsable de codificación revisó el 20% de la codificación de los cuestionarios realizada.

La grabación de la entrevista se realizó en el momento de la cumplimentación de la entrevista por utilizarse la metodología (CATI). Finalmente se generó un fichero en SPSS al que se le habían añadido los literales de todas las preguntas abiertas.

***Grabación
en soporte
informático***

Anexo II

Cuestionario



R-19982

Hola buenos días/tardes mi nombre es
la empresa Random está realizando un estudio en colaboración con la Universidad Nacional de Educación a Distancia sobre la vida de las mujeres. Le ruego que me conceda unos minutos. Podría decirme si en la vivienda reside alguna mujer que tenga entre 20 y 54 años

No muchas gracias (fin de contacto)
Sí ¿podría hablar ahora con ella?

FAMILIA

Para empezar quisiera que me dijera algunas cosas de usted y su familia.

1. Podría decirme su edad
2. ¿Con quién reside?
 1. Vive sola
 2. Vive en el hogar paterno
 3. Vive con más personas en su propio hogar
3. ¿Tiene hijos?
 1. Sí
 2. No (pasar a pregunta 4)
- 3.1. ¿Cuántos de los hijos que viven habitualmente con usted tienen esta edad?

- 1. Menor/es de 3 años
- 2. Entre 3 y 6 años
- 3. Entre 6 y 12 años
- 4. Mayor/es de 12 años

(Si sólo código 3 ó 4 pasar a P.4)

3.2. Además de usted o su pareja ¿quién cuida de sus hijos pequeños (menores de 6 años) durante el día? MÚLTIPLE

- 1. Guardería
- 2. Una persona contratada para ello
- 3. Algún familiar, vecina, amiga
- 4. Solo yo

(Si P2=1 salta a P6)

4. ¿Cuántas personas incluida usted residen habitualmente en la vivienda?

5. ¿Cuántas personas mayores de 70 años viven habitualmente en el domicilio?

6. ¿Hay algún mayor de su familia que resida en la comarca y que requiera cuidados permanentes?

- 1. Sí
- 2. No (pasar a pregunta 8)

7. ¿Quién cuida de esta persona? MÚLTIPLE

- 1. Usted sola
- 2. Entre los miembros de la familia
- 3. Hay una persona que viene y nos ayuda
- 4. Otro

8. Cuál es su estado civil:

- 1. Casada
- 2. Soltera
- 3. En pareja
- 4. Separada
- 5. Divorciada
- 6. Viuda

9. Alguno de los miembros de su hogar tiene algún tipo de negocio o explotación familiar de: MÚLTIPLE

- 1. Hostelería
- 2. Agricultura/Ganadería
- 3. Comercio
- 4. No (pasar a pregunta 11)

10. ¿Quién lleva el peso del negocio? REPETIR PARA CADA UNO DE LOS MARCADOS EN P.9.

- 1. Principalmente yo
- 2. Entre mi pareja y yo
- 3. Mi pareja sola
- 4. Mis padres
- 5. Mis suegros
- 6. Otros familiares

11. ¿Cuál es/era la profesión de su padre? (si dice jubilado preguntar la última anterior a la jubilación)

- Trabaja actualmente 1
- Pensionista/Incapacitado (ha trabajado) 2
- Parado habiendo trabajado 3
- Parado busca su primer empleo 4
- Estudiante 5
- Sus labores (no trabaja) 6
- Pensionista/Incapacitado
(nunca ha trabajado) 7

(Si P11=1,2,3 ir a P11A)

11.A

- Por cuenta propia..... 1
- Miembro cooperativa agraria 1
- Propietario agrícola sin empleados 2
- Empresario agrario (1 a 5 empleados) 3
- Empresario agrario (6 o más empleados) 4
- Empresario/comerciante sin empleados 5
- Empresario/comerciante (1 a 5 empleados) 6
- Empresario/comerciante (6 o más empleados) 7
- Profesional liberal (médico, abogado...) 8
- Trabajador manual (albañil, fontanero...) 9

Por cuenta ajena	2
Director/Directivo gran empresa (25 y más empleados)	1
Director de pequeña empresa (menos de 2 empleados)	2
Mando superior	3
Mando intermedio	4
Capataz/Encargado	5
Agente comercial/Representante	6
Administrativo	7
Obrero especializado	8
Vendedor/Dependiente	9
Obrero sin especializar	10
Empleado subalterno	11
Otro personal NO cualificado.	12
Jornalero del campo	13

12. ¿Cuál es/era la profesión de su madre? (si dice jubilado preguntar la última anterior a la jubilación)

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> Trabaja actualmente | 1 |
| <input type="checkbox"/> Pensionista/Incapacitado (ha trabajado) | 2 |
| <input type="checkbox"/> Parado habiendo trabajado | 3 |
| <input type="checkbox"/> Parado busca su primer empleo | 4 |
| <input type="checkbox"/> Estudiante | 5 |
| <input type="checkbox"/> Sus labores (no trabaja) | 6 |
| <input type="checkbox"/> Pensionista/Incapacitado (nunca ha trabajado) | 7 |

(Si P12=1,2,3 ir a P12A)

12.A

Por cuenta propia	1
Miembro cooperativa agraria	1
Propietario agrícola sin empleados	2
Empresario agrario (1 a 5 empleados)	3
Empresario agrario (6 o más empleados)	4
Empresario/comerciante sin empleados	5
Empresario/comerciante (1 a 5 empleados)	6
Empresario/comerciante (6 o más empleados)	7
Profesional liberal (médico, abogado...)	8
Trabajador manual (albañil, fontanero...)	9

Por cuenta ajena	2
Director/Directivo gran empresa (25 y más empleados)	1
Director de pequeña empresa (menos de 25 empleados)	2
Mando superior	3
Mando intermedio	4
Capataz/Encargado	5
Agente comercial/Representante	6
Administrativo	7
Obrero especializado	8
Vendedor/Dependiente	9
Obrero sin especializar	10
Empleado subalterno	11
Otro personal NO cualificado	12
Jornalero del campo	13

13. ¿Tiene hermanos?

- 1. Sí
- 2. No (pasar a pregunta 16)

14. ¿Cuántas son mujeres y cuántos varones

15. Puesto ocupado entre los hermanos

AUTOPOSICIONAMIENTO E HISTORIA LABORAL

16. A Tiene Ud. un trabajo fijo?

- Sí (pasar a P18)
- No

16: Le voy a leer a continuación una serie de frases para que elija la que mejor describe su situación:

- 1. Me dedico únicamente al cuidado de mi familia y tareas del hogar (pasar a pregunta 19)
- 2. Me ocupo de las tareas del hogar y trabajo también en un negocio familiar (pasar a pregunta 21)
- 3. Realizo tareas del hogar y trabajo en casa o fuera de casa de vez en cuando (pasar a pregunta 20)
- 4.
- 5. Me dedico principalmente a estudiar (pasar a 17)
- 6.

- 7. Ahora estoy trabajando pero no es algo fijo (pasar a pregunta 18)
- 8. Estoy en paro (pasar a pregunta 18)
- 9. Busco trabajo (pasar a pregunta 18)
- 10. Otra situación (no leer) (anotar y pasar a 28)

17. ¿Qué estudia?

- 1. Universidad
- 2. Oposiciones
- 3. Cursos de formación/especialización
- 4. Formación Reglada no Universitaria (Graduado, Bachiller...)
- 5. Otros cursos

18. ¿Colabora en las tareas del hogar? (si P16 = 6, 7, pasar a pregunta 20)

- 1. Mucho
- 2. Poco
- 3. Nada

19. Trabaja ocasionalmente o tiene trabajo a temporadas ¿aunque sea sin cobrar?:

- 1. Sí
- 2. No (pasar a pregunta 28)

20. Su trabajo lo realiza:

- Con la familia
- Asalariada para otra empresa o persona
- Por su cuenta

21. ¿Puede decirme cuál es su trabajo? (Anotar detalladamente)

22. Su jornada laboral es:

- 1. Parcial
- 2. Completa
- 3. Por horas

23. ¿Cotiza usted a la Seguridad Social?

- 1. Sí, por todo el tiempo trabajado
- 2. Sí, pero no por todo el tiempo
- 3. No

24. Ese trabajo lo realiza usted:

- 1. En el domicilio (pasar a pregunta 28)
- 2. En el pueblo donde reside
- 3. Fuera del pueblo
- 4. En varios pueblos
- 5. Sin lugar fijo

25. ¿Cuánto tiempo emplea en el desplazamiento hasta el lugar de trabajo?

- 1. Menos de 10 minutos
- 2. De 10-20 minutos
- 3. De 21-30 minutos
- 4. Más de 30 minutos

26. ¿Cómo realiza este desplazamiento?

- 1. En coche
- 2. En transporte de la empresa (pasar a pregunta 28)
- 3. En transporte público (pasar a pregunta 28)
- 4. Andando (pasar a pregunta 28)

27. Si realiza desplazamiento en coche ¿cómo lo realiza?

- 1. Sola
- 2. Acompañada de otras personas

28. ¿Cuál es la actividad de su pareja?

- Trabaja actualmente 1
- Pensionista/Incapacitado (ha trabajado) 2
- Parado habiendo trabajado 3
- Parado busca su primer empleo 4

- Estudiante 5
- Sus labores (no trabaja). 6
- Pensionista/Incapacitado (nunca ha trabajado) . 7

(Si P28=1,2,3 ir a P28A)

28.A

- Por cuenta propia 1
 - Miembro cooperativa agraria 1
 - Propietario agrícola sin empleados 2
 - Empresario agrario (1 a 5 empleados) 3
 - Empresario agrario (6 o más empleados) 4
 - Empresario/comerciante sin empleados 5
 - Empresario/comerciante (1 a 5 empleados) 6
 - Empresario/comerciante (6 o más empleados) 7
 - Profesional liberal (médico, abogado...) 8
 - trabajador manual (albañil, fontanero...) 9
- Por cuenta ajena 2
 - Director/Directivo gran empresa (25 y más empleados) 1
 - Director de pequeña empresa (menos de 25 empleados) 2
 - Mando superior 3
 - Mando intermedio 4
 - Capataz/Encargado 5
 - Agente comercial/Representante 6
 - Administrativo 7
 - Obrero especializado 8
 - Vendedor/Dependiente 9
 - Obrero sin especializar 10
 - Empleado subalterno 11
 - Otro personal NO cualificado 12
 - Jornalero del campo 13

Hemos hablado de su situación laboral. Ahora quisiera preguntarle por algunos momentos que suelen ser importantes en la vida de las personas:

29. Nivel de estudios que alcanzó:

- 1. Sin estudios
- 2. Primarios (EGB, FP1, Ingreso...)
- 3. Bachiller (FP2, BUP COU...)
- 4. Universitarios (Diplomaturas, licenciaturas, post-grado)

30. ¿Cuál de las siguientes opciones refleja mejor lo hizo después de estudiar? No hacer si P16 5)

- 1. Se quedo en casa ayudando a sus padres
- 2. Busco trabajo pero no encontré
- 3. Empezó a trabajar al poco tiempo

31. ¿Cómo cambió su situación laboral cuando se casó o comenzó a vivir con su pareja? (si P8 = 1,3,4,5,6)

- 1. Dejo de trabajar
- 2. Empezó a trabajar
- 3. Continuo trabajando
- 4. Cambio de trabajo
- 5. No cambió porque continué sin trabajar

32. ¿Cómo cambió su situación laboral cuando tuvo a su primer hijo? (si P3 = 1)

- 1. Dejo de trabajar
- 2. Empezó a trabajar
- 3. No cambió porque continuo trabajando igual
- 4. Cambio de trabajo
- 5. No cambió porque antes de tener hijos no trabajaba

33. ¿Cómo cambió su situación laboral cuando se separó, divorció, quedó viuda? (si P8 = 4,5,6)

- 1. Dejo de trabajar
- 2. Empezó a trabajar
- 3. Continuo trabajando
- 4. Cambio de trabajo
- 5. No cambió porque antes de separarme no trabajaba

USO DEL TIEMPO

Le ruego que trate de acordarse ahora de todo lo que hizo durante el ultimo día de entre semana y me diga si hizo alguna de estas cosas que le voy a mencionar a continuación:

34. Compras, gestiones, papeleo (banco, caja de ahorros, Ayuntamiento...)

- 1. Sí
- 2. No

35. Cocinar, limpiar su casa, coser o planchar su ropa o la de su familia

- 1. Sí
- 2. No

36. Cuidar de sus hijos o de algún otro niño de la familia

- 1. Sí
- 2. No

37. Cuidar de sus padres o de alguna otra persona mayor (acompañarles al médico...)

- 1. Sí
- 2. No

38. Acudir a algún gimnasio o instalación deportiva

- 1. Sí
- 2. No

39. Acudir a alguna reunión, curso o actividad de alguna asociación cultural o de tiempo libre

- 1. Sí
- 2. No

40. Quedar con amigos/as, familiares...

- 1. Sí
- 2. No

41. Pasear

- 1. Sí
- 2. No

MOVILIDAD

Ahora quisiera que me dijera algunas cosas sobre sus desplazamientos:

42. ¿Conduce habitualmente?

- 1. Sí
- 2. No

43. ¿Cómo es el transporte público desde su pueblo a la cabecera comarcal o ciudad, próxima?

- 1. Suficiente
- 2. Insuficiente
- 3. No hay

44. Dígame dónde hace habitualmente las siguientes cosas:
(ROTAR)

	Donde vive	En ciudad	En otro pueblo	Si es en ciudad u otro pueblo, este desplazamiento lo realiza:		
				Con su coche	La llevan	En transporte Público
Compras Alimentación						
Compras Ropa						
Asistencia Sanitaria						
Reunirse con Amigas/os						

REPRESENTACIONES/EQUIPAMIENTOS

Para finalizar, quisiera que hablásemos de su pueblo.

45. ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en este pueblo? ESPONTÁNEO

- 1. Menos de 5 años
- 2. Entre 5-10 años
- 3. Más de 10 años
- 4. Toda la vida

46. ¿Piensa cambiar su lugar de residencia próximamente?

- 1. Sí
- 2. No (pasar a pregunta 47)

46.1. Motivos

46.2. ¿Dónde?

- 1. A otro lugar del pueblo
- 2. A otro pueblo más grande
- 3. A otro pueblo más pequeño
- 4. A una ciudad
- 5. Otras (anotar)

47. Dígame si su pueblo dispone de guarderías:

- 1. Sí
- 2. No
- 3. NS

48. Dígame si en su pueblo existe algún centro de reunión para personas mayores (club social, hogar del pensionista....)

- 1. Sí
- 2. No
- 3. NS

48.1. ¿Existe centro de día?

- 1. Sí, para válidos
- 2. Sí, para asistidos
- 3. No
- 4. NS

48.2. ¿Existe residencia de ancianos?

- 1. Sí
- 2. No
- 3. NS

En cuanto al entorno

49. Su vivienda está:

- 1. En el núcleo del pueblo
- 2. En una aldea, barrio alejado o parroquia
- 3. Aislada
- 4. Urbanización

50. Dígame cual es la distancia entre su casa y la localidad principal de la comarcal

- 1. Menos de un Km
- 2. 1 Km
- 3. 2 Km
- 4. 3 Km
- 5. 4 Km
- 6. De 5 a 10 Km
- 7. De 11 a 20 Km
- 8. De 21 a 30 Km
- 9. Más de 30 Km

En cuanto a la situación laboral en su localidad, cree que:

51. Hay más trabajos para hombres que para mujeres:

- 1. Sí
- 2. No

52. En este pueblo las mujeres prefieren dedicarse más a la casa y a la familia:

- 1. Sí
- 2. No

53. ¿Qué cree usted que se podría hacer para mejorar las oportunidades laborales y los trabajos de las mujeres? (Anotar detalladamente)

1. 2. 3.

Por último, dígame si esta Ud. satisfecha respecto a las:

54. Oportunidades de trabajo en su pueblo

- 1. Mucho
- 2. Bastante
- 3. Poco
- 4. Nada

55. Oportunidades de ocio en su pueblo

- 1. Mucho
- 2. Bastante
- 3. Poco
- 4. Nada

56. Equipamientos del pueblo (servicios, instalaciones, colegios, centros de salud...)

- 1. Mucho
- 2. Bastante
- 3. Poco
- 4. Nada

57. Calidad de vida en general en el pueblo

- 1. Mucho
- 2. Bastante
- 3. Poco
- 4. Nada

58. En su opinión, los dos principales problemas del pueblo son: (anotar detalladamente)

1. 2.

MUCHAS GRACIAS

VARIABLES GENERADAS:

TAMAÑO DE HÁBITAT

PROVINCIA

Anexo III

Plan de Códigos

.....

Código

P.7. Persona cuidadora:

- Se encuentra en una residencia 5

P.21. Trabajo:

- **Trabajos profesionales o directivos** (trabajos que exigen formación universitaria: p. ej. Maestras, enfermeras..., y trabajos de dirección y gestión de empresas o establecimientos medianos y grandes —no pequeños negocios familiares, tiendas, bares, etc.—). 1
- **Trabajos administrativos** (trabajos no manuales, de gestión o tratamiento de información que exigen formación académica no universitaria: p. ej. Secretaria, contable, empleadas de banca, de correos... Las «auxiliares administrativos» se incluyen en este código y no en el código 6. Las encuestadas que se definen como únicamente como «funcionarias», pueden ser incluidas en este apartado) 2
- **Trabajos en comercio/hostelería** (trabajos realizados en tiendas, centros comerciales, restaurantes, bares, hoteles, que implican una relación con el público, por ej. Dependienta, camarera, cajera, recepcionista, empleada de gasolinera... Se incluyen las encuestadas que se definen como propietarias de tiendas, bares, y pequeños negocios comerciales o de hostelería en general) 3
- **Oficios** (Trabajos manuales que exigen el aprendizaje del «oficio», de tipo artesanal, no industrial, y se realizan generalmente de forma autónoma o en pequeños establecimientos, p. ej.: cocinera, modista, peluquera, esteticista, artesana, masajista, panadera... Una cocinera que trabaje en un restaurante debe ser incluida en este código y no en el código 3) 4

• Trabajos industriales (Trabajos de tipo manufacturero realizados en fábricas o de forma industrial, p. eje.: etiquetadora, envasadora en fábrica de conservas, obrera en fábrica textil...)	5
• Trabajos no cualificados manuales o en el sector servicios (trabajos manuales sin cualificación: peón, pinche de cocina, auxiliar de peluquería, reponedoras en supermercados... trabajos sin cualificación específica en el sector servicios: vigilantes, repartidoras, personal auxiliar en general —excepto los auxiliares encargados de cuidar personas que se incluyen en código 8)	6
• Trabajos agrícolas (trabajos realizados en la agricultura o la ganadería, tanto en una explotación propia como de forma asalariada)	7
• Limpieza/servicio doméstico/cuidado de personas (trabajos de limpieza —se incluyen las «camareras de pisos» de hoteles—, como empleadas domésticas, o de cuidado de personas —niños, ancianos, enfermos...— realizados por cuenta propia o asalariada: las «cuidadoras» o personal auxiliar en colegios, guarderías, residencias de ancianos, etc... Las encuestadas que se definen como «monitoras» deben ser incluídas en el código 1, ya que se supone tienen una formación específica superior. Las propietarias o directoras de esos centros —colegios, guarderías, centros geriátricos, etc.— deben ser incluídas en el código 1, como directivas)	8
• Otros	99
• No sabe	101
• No contesta	102

P. 46.1. Motivos de cambiar su lugar de residencia:

• Motivos laborales o de formación (buscar trabajo, estar más cerca del trabajo o del centro de estudio, etc.)	1
• Motivos familiares (casarse, independizarse de los padres, cuidar o estar más cerca de algún familiar, etc. Atención: se incluyen aquí los motivos relacionados con el trabajo o la formación de miembros de su familia, como por ejemplo estar más cerca del trabajo de su marido, o del centro de estudio de sus hijos, etc.)	2

• Motivos relacionados con la vivienda (tener una casa mejor o más grande, comprarse una vivienda, etc.)..	3
• Motivos relacionados con la comunicación, los servicios o el ocio (vivir en un sitio mejor comunicado, una localidad más grande, una ciudad, etc. Disponer de más equipamientos, instalaciones y servicios comerciales, culturales, de ocio, etc.)	4
• Otros motivos	99
• No sabe	101
• No contesta	102

P.53.1/P53.2/p53.3. Lo que se podría hacer para mejorar las condiciones laborales de las mujeres:

• Creación de empleo/empresas/industria en general. Respuestas de tipo general como «crear más trabajo» o «crear más empresas, industrias...». La demanda no va dirigida a ningún ente en particular y tampoco se especifica qué tipo de empresas se deberían crear	1
• Creación de empleo/empresas/industria en general, especificando sujeto de la acción. Respuesta similar a la anterior, dirigiendo la petición a una institución, organismo. Ej. Que el Ayuntamiento promueva más industria	2
• Creación de empleo/empresas/industria concretas. No se especifica el sujeto de la acción pero sí el tipo de empleo/empresa/industria a crear. Ej. Crear una conservera, una industria textil, un taller de zapatos, etc.	3
• Creación de empleo/empresas/industria concretas y con solicitud a un agente en particular. Se especifica el tipo de empleo/empresa/industria y el sujeto de la acción. Ej. Que el Ayuntamiento promueva un taller de carpintería	4
• Trabajo para las mujeres. Respuestas que aluden a trabajo específico para mujeres, por mujeres o propio de ellas, se especifique éste o no. La diferencia con los cuatro tipo de respuestas anteriores estriba en que en éstos se alude a la creación de empleo/empresas/trabajo en general (para hombres y para mujeres, aunque se entiende que favorecería a las mujeres), mientras que en ésta se incluye explícitamente «para mujeres». Ej. Montar una fábrica para mujeres	5

- **Calidad del empleo.** Respuestas que se refieren (sobre todo) a dos aspectos relacionados con el empleo: 1) la estabilidad contractual. Ej. Hacer más contratos fijos, terminar con los contratos eventuales y 2) la cotización. Ej. Afiliar más a la Seguridad Social 6
- **Discriminación/igualdad - General.** Respuestas que, o bien denuncian la discriminación que sufre la mujer en el mercado laboral, o bien abogan por una mayor igualdad en este sentido. Ej. Que las mujeres tuvieran los mismos trabajos que los hombres, que no tuviesen discriminación porque contratan antes a un hombre, etc... Se incluirían aquellas que hacen referencia a cambios en la política de empleo en general para la mujer. Ej. Existe igualdad de empleo pero sería fomentarlo más, fomentar el trabajo de las mujeres 7
- **Discriminación/igualdad - salarios.** Respuestas que se refieren a la discriminación en concreto que sufre la mujer respecto al salario de los varones. Se incluyen también aquellas respuestas que abogan por aumentar los salarios de las mujeres en particular. Ej. Igualar los salarios, aumentar el salario de las mujeres 8
- **Conciliación de la vida familiar y laboral. General.** Respuestas que se refieren a la posibilidad de compaginar las esferas laboral y la familiar de modo general, sin precisar qué tipo de medidas serían necesarias para ello. Ej. Compaginar el trabajo para las madres 9
- **Horarios de trabajo.** Respuestas que hacen referencia a cualquier tipo de cambio (en general o específico) en el horario de trabajo de las mujeres. Ej. Reducción de la jornada, flexibilidad de horarios 10
- **Maternidad.** Respuestas que se refieren al problema con que se enfrentan las madres que no son contratadas por este motivo, a la necesidad de ayudas para las mujeres o las empresas en relación a la maternidad y niños pequeños (no guarderías). Ej. Ayudas para poder dejar a los hijos, dar el permiso de maternidad más amplio 11
- **Guarderías.** Respuestas que se refieren a las necesidades en materia de guarderías y/o colegios: ho-

rarios, escasez, necesidad de crear más, abaratar su coste, etc. Ej. Más guarderías, colegio mejor equipado con comedor	12
• Residencias ancianos. Respuestas similares a las anteriores, pero referidas a las residencias donde dejar a los mayores mientras se está trabajando (no confundir con crear residencias como lugar de trabajo)	13
• Formación. Respuestas que tienen que ver con la necesidad de procurar más formación a las mujeres (cursillos, etc.). Ej. Dar cursos de FP a las mujeres	14
• Transporte/comunicaciones: necesidad de mejorar el transporte del pueblo/empresa. Ej. Que hubiera más medios de transporte para salir del pueblo	15
• Mentalidad de las mujeres. Respuestas que interpelean directamente a las mujeres como sujeto de los cambios. Ej. Autoconfianza, que ellas mismas se lo crean	16
• Nada. Las entrevistadas no consideran que sea necesario ninguna medida. Ej. Si no trabajan es porque no quieren. O no consideran que pudiera ser efectiva porque el pueblo «no tiene arreglo» (fatalismo). Ej. Este es un pueblo de viejos... ..	17
• Gestión institucional. Gestión. Respuestas que interpelean directamente a los agentes políticos en cuanto a la gestión llevada a cabo. Ej. Los políticos que se pongan las pilas, dejar el enchufismo y dar el puesto a quien lo merece	18
• Otras	99
• No sabe	101
• No contesta	102
 P. 58.1/P58.2. Problemas del pueblo:	
• Faltan cosas para jóvenes	1
• Faltan cosas para niños	2
• Faltan cosas para mayores	3
• Faltan cosas para mujeres	4
• Falta trabajo (hay paro, no hay industrias...)	5
• Falta transporte (malas comunicaciones, horarios inapropiados...)	6
• Faltan servicios sanitarios (Médicos, lejanía de hospitales...)	7

• Faltan lugares/actividades de ocio	8
• Faltan comercios	9
• Faltan varios equipamientos (Cuando se citan dos o más de los códigos 7, 8, 9)	10
• Problemas de infraestructuras (calles, aparcamiento, tráfico...)	11
• Mala gestión política (alcalde, ayuntamiento...).....	12
• Problemas con inmigrantes	13
• Problemas relativos al entorno social (drogas, inseguridad...)	14
• Problemas medioambientales	15
• Falta de futuro (preguntas que hablan de problemas genéricos y redundan en una cultura fatalista. Ej. Esto es muy pequeño, la gente se va..)	16
• No hay problemas/Todo está bien	17
• Otros	99
• No sabe	101
• No contesta	102

Anexo IV

Comentario, discusión y propuesta de equilibraje de la muestra

.....

Por lo general las muestras telefónicas por cuotas presentan unos resultados que sobrerrepresentan los estatus socioeconómicos altos, ello incide en los niveles de estudios altos asociados a dichos estatus. Este efecto puede observarse en la encuesta realizada:

Los datos brutos obtenidos en la encuesta sobre nivel de estudios son:

	n	%
P29. Nivel de estudios que alcanzó		
Sin estudios	31	3,1
Primarios (EGB, FP1, Ingreso...)	454	45,4
Bachiller (FP2,BUP,COU...)	269	26,9
Universitarios (Diplomaturas	158	15,8
Licenciaturas	81	8,1
Postgrado)	7	0,7
Total	1.000	100

Los datos censales utilizan la siguiente agrupación de niveles de estudios:

<p>Nivel de Estudios (grados): primer grado</p> <p>Estudios primarios. Personas que fueron a la escuela 5 años o más sin completar EGB, ESO o Bachiller Elemental.</p>
<p>Nivel de Estudios (grados): segundo grado</p> <p>Estudios secundarios. Se considera que una persona tiene estudios de segundo grado cuando ha terminado ESO, EGB, Bachillerato Elemental, Bachiller superior, BUP, Bachiller LOGSE, COU, PREU, FP de grado medio, FPI, Oficialía industrial o equivalente, FP de grado superior, FPII, Maestría industrial o equivalente. Las personas que han alcanzado el nivel de Formación Profesional Superior se incluyen en este epígrafe (en lugar de en el siguiente) para facilitar la comparación con Censos anteriores.</p>
<p>Nivel de Estudios (grados): sin estudios</p> <p>Personas que saben leer y escribir pero fueron menos de 5 años a la escuela. Aunque esta categoría es equivalente a los «estudios primarios incompletos» de la Clasificación Nacional de Educación (CNED), se ha optado por mantener la denominación para facilitar la comparación con los Censos anteriores.</p>
<p>Nivel de Estudios (grados): tercer grado</p> <p>Estudios superiores. Se considera que una persona tiene estudios de tercer grado cuando ha terminado una Diplomatura, Arquitectura o Ingeniería Técnicas, 3 cursos de una Licenciatura, Ingeniería o Arquitectura, una Licenciatura, una Ingeniería o el doctorado.</p>

Y la distribución que ofrece el Censo sobre mujeres residentes en viviendas familiares en municipios menores de 10.000 hab. de 20 a 54 años (2001)

	%
Analfabetos	0,9
Sin estudios	5,7
Primer grado	20,5
Segundo grado	57,7
Tercer grado	15,2
Total	100

La tabla combinada para hacerla comparable con el INE

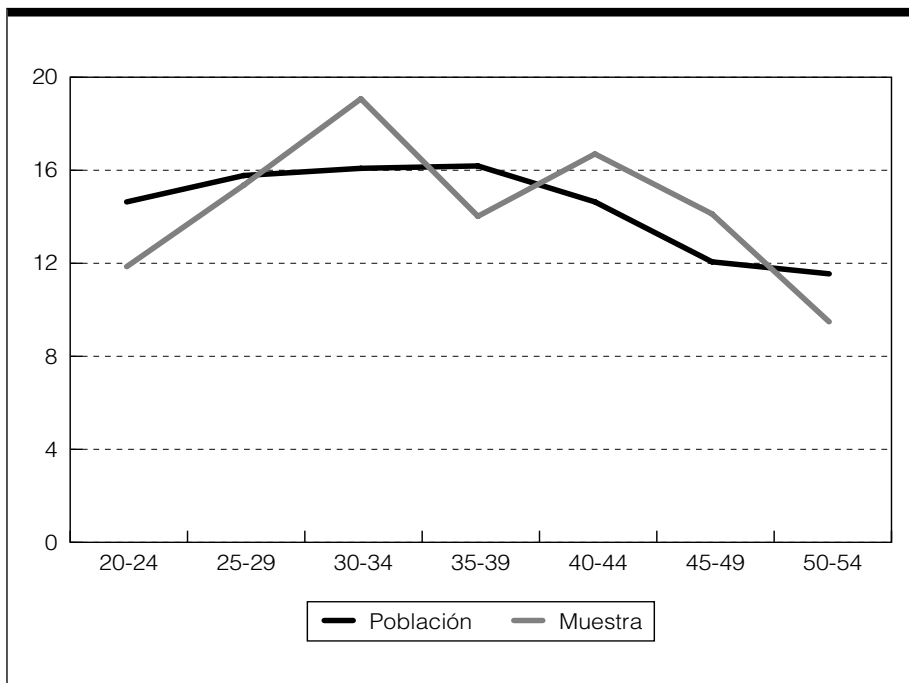
Clasificación INE	Clasificación Encuesta	n	% Muestra	% INE	Diferencia
Analfabetos + Sin Estudios	Sin estudios	31	3,1	6,6	-3,5
Primer y Segundo Grado	Primarios (EGB, FP1, Ingreso...) Bachiller (FP2, BUP, COU...)	723	72,3	78,2	-5,9
Tercer Grado	Universitarios (Diplomaturas, Licenciaturas, Postgrado)	246	24,6	15,2	9,4
	Total	1.000	100,0	100,0	

Efectivamente se observa en la muestra un nivel de estudios bastante mayor que el esperado según los datos censales.

Por otra parte, la variable edad, por efecto de los errores debidos al muestreo, presenta una distribución ligeramente irregular por la menor presencia de efectivos en el grupo 35 a 39. Por ello se considera también conveniente el reequilibraje por edad de esta variable, de cara no a los análisis internos de estructuras sino a los cómputos globales y especialmente para que los totales resulten comparables con el Censo.

Distribución por edad de las mujeres rurales según el Censo y la muestra.

Edad	Censo	Muestra	% Censo	% Muestra
20-24	321.196	118	14,5	11,8
25-29	346.873	153	15,6	15,3
30-34	353.248	190	15,9	19,0
35-39	355.657	139	16,0	13,9
40-44	322.961	166	14,6	16,6
45-49	264.892	140	11,9	14,0
50-54	252.619	94	11,4	9,4
Total	2.217.446	1.000	100	100



Cálculo de coeficientes de equilibrio:

Para el cálculo de los coeficientes se seguirá la estructura estratificada por hábitat de la muestra y dentro de cada uno de los estratos de hábitat se realiza el equilibrio combinado de edad y nivel de estudios.

DISTRIBUCIÓN DE EFECTIVOS POR EDAD Y NIVEL DE ESTUDIOS

	Efectivos INE				Efectivos Encuesta				
	Sin Estudios	1 y 2 Grado	3 Grado	Total	Sin Estudios	Primarios y Secundarios	Universitarios	Total	
Estrato: Menores de 2.000 habitantes									
20-24	1.212	68.558	15.428	85.198	20-24	28	11	39	
25-29	1.741	64.458	26.975	93.174	25-29	1	24	37	
30-34	2.533	72.895	20.170	95.598	30-34		38	48	
35-39	3.743	79.381	15.526	98.650	35-39	1	24	30	
40-44	5.533	72.647	11.653	89.833	40-44	1	42	56	
45-49	7.546	60.371	6.705	74.622	45-49	3	24	34	
50-54	12.080	59.116	3.788	74.984	50-54	1	29	32	
Total	34.388	477.426	100.245	612.059	Total	7	209	276	
Estrato: De 2.000 a 5.000 habitantes									
20-24	1.747	87.956	17.262	106.965	20-24	1	25	37	
25-29	2.360	83.559	29.013	114.932	25-29	1	31	52	
30-34	3.556	92.696	21.298	117.550	30-34	3	45	64	
35-39	5.326	96.879	16.358	118.563	35-39	1	40	49	
40-44	8.402	86.764	12.058	107.224	40-44		44	52	
45-49	11.403	69.353	7.025	87.781	45-49	3	41	56	
50-54	17.042	61.724	4.075	82.841	50-54	4	16	22	
Total	49.836	578.931	107.089	735.856	Total	13	242	332	

DISTRIBUCIÓN DE EFECTIVOS POR EDAD Y NIVEL DE ESTUDIOS (continuación)

Efectivos INE				Efectivos Encuesta					
Sin Estudios	1 y 2 Grado	3 Grado	Total	Sin Estudios	Primarios y Secundarios	Universitarios	Total		
Estrato: De 5.000 a 10.000 habitantes									
20-24	2.574	106.652	19.807	129.033	20-24	32	10	42	
25-29	3.341	101.203	34.223	138.767	25-29	35	29	64	
30-34	4.729	109.574	25.797	140.100	30-34	2	55	21	78
35-39	6.876	111.416	20.152	138.444	35-39	44	16	60	
40-44	10.357	100.195	15.352	125.904	40-44	2	39	17	58
45-49	13.846	79.675	8.968	102.489	45-49	1	38	11	50
50-54	20.397	69.064	5.333	94.794	50-54	6	29	5	40
Total	62.120	677.779	129.632	869.531	Total	11	272	109	392

DISTRIBUCIÓN POR EDAD Y NIVEL DE ESTUDIOS. PROPORCIONES EN CADA ESTRATO

Estructura Población				Estructura Muestra					
	Sin Estudios	1 y 2 Grado	3 Grado	Total		Sin Estudios	Primarios y Secundarios	Universitarios	Total
Estrato: Menores de 2.000 habitantes									
20-24	0,112012	0,025207			20-24		0,101449	0,039855	
25-29	0,008963	0,105313	0,044073		25-29	0,003623	0,086957	0,043478	
30-34		0,119098	0,032954		30-34		0,137681	0,036232	
35-39	0,006115	0,129695	0,025367		35-39	0,003623	0,086957	0,018116	
40-44	0,00904	0,118693	0,019039		40-44	0,003623	0,152174	0,047101	
45-49	0,012329	0,098636	0,010955		45-49	0,01087	0,086957	0,025362	
50-54	0,019737	0,096585	0,006189		50-54	0,003623	0,105072	0,007246	
Total				1	Total				1
Estrato: De 2.000 a 5.000 habitantes									
20-24	0,002374	0,119529	0,023458		20-24	0,003012	0,075301	0,033133	
25-29	0,003207	0,113553	0,039428		25-29	0,003012	0,093373	0,060241	
30-34	0,004832	0,12597	0,028943		30-34	0,009036	0,135542	0,048193	
35-39	0,018656	0,131655	0,02223		35-39	0,003012	0,120482	0,024096	
40-44		0,117909	0,016386		40-44	0	0,13253	0,024096	
45-49	0,015496	0,094248	0,009547		45-49	0,009036	0,123494	0,036145	
50-54	0,023159	0,083881	0,005538		50-54	0,012048	0,048193	0,006024	
Total				1	Total				1

DISTRIBUCIÓN POR EDAD Y NIVEL DE ESTUDIOS. PROPORCIONES EN CADA ESTRATO (continuación)

Estructura Población				Estructura Muestra					
	Sin Estudios	1 y 2 Grado	3 Grado	Total		Sin Estudios	Primarios y Secundarios	Universitarios	Total
Estrato: De 5.000 a 10.000 habitantes									
20-24		0,122655	0,022779		20-24		0,081633	0,02551	
25-29		0,116388	0,039358		25-29		0,089286	0,07398	
30-34	0,012241	0,126015	0,029668		30-34	0,005102	0,140306	0,053571	
35-39		0,128133	0,023176		35-39		0,112245	0,040816	
40-44	0,019819	0,115229	0,017655		40-44	0,005102	0,09949	0,043367	
45-49	0,015924	0,09163	0,010314		45-49	0,002551	0,096939	0,028061	
50-54	0,023457	0,079427	0,006133		50-54	0,015306	0,07398	0,012755	
Total				1	Total				1

Coefficientes de equilibraje.

El cálculo de los coeficientes de equilibraje resulta sencillamente de la relación entre la proporción en la población respecto a la proporción en la muestra.

Así, si

P_C = Proporción en la distribución censal

P_M = Proporción en la distribución de la muestra

El coeficiente $w = \frac{P_c}{P_m}$

Por ejemplo para el estrato menores de 2.000, las universitarias de 50 a 54 años

$$w = \frac{P_c}{P_M} = \frac{0,006189}{0,007246} = 0,854075$$

Como es menor que la unidad, significa que las encuestas del grupo de mujeres universitarias de 50 a 54 años residentes en municipios menores de 2000 habitantes reducirán su peso en un 15% en los cálculos. Es decir se neutraliza la sobrerrepresentación de este grupo.

COEFICIENTES DE EQUILIBRAJE

	Sin Estudios	Primarios y Secundarios	Universitarios
Estrato: Menores de 2.000 habitantes			
20-24		1,104119	0,63246
25-29	2,47384	1,211104	1,013669
30-34		0,865028	0,90954
35-39	1,687857	1,491493	1,400249
40-44	2,495034	0,779981	0,404213
45-49	1,134257	1,134313	0,431933
50-54	5,447318	0,919227	0,854075
Estrato: De 2.000 a 5.000 habitantes			
20-24	0,788203	1,587343	0,708017
25-29	1,064774	1,216121	0,654497
30-34	0,534793	0,929381	0,600571
35-39	6,193734	1,092735	0,922541
40-44		0,889677	0,680034
45-49	1,714917	0,763179	0,264125
50-54	1,922232	1,740521	0,91927
Estrato: De 5.000 a 10.000 habitantes			
20-24		1,502519	0,892935
25-29		1,303546	0,532012
30-34	2,399252	0,898144	0,553797
35-39		1,141552	0,567805
40-44	3,884471	1,158197	0,407115
45-49	6,242022	0,945234	0,367539
50-54	1,532555	1,07363	0,480842

La tabla siguiente muestra los efectos del equilibraje sobre la pregunta central del estudio (P19).

	Sin Equilibrar (%)	Con Equilibraje (%)	Diferencia (%)
Me dedico únicamente al cuidado de mi familia y tareas del hogar	22,2	24,0	1,8
Me ocupo de las tareas del hogar y trabajo también en un negocio familiar	3,4	3,7	0,3
Realizo tareas del hogar y trabajo en casa o fuera de casa	12,2	12,5	0,3
Tengo un trabajo fijo	40	37,5	-2,5
Me dedico principalmente a estudiar	6,6	7,5	0,9
Ahora estoy trabajando pero no es algo fijo	6,1	5,5	-0,6
Estoy en paro	5	5,2	0,2
Busco trabajo	4,1	3,6	-0,5
Otra situación	0,4	0,4	0,0
Total	100	100	

La principal corrección, como era de esperar dada la sobre-representación de los niveles elevados de estudios, afecta al trabajo fijo, que se ve reducida un 2,5%

Bibliografía

.....

.....

AMORÓS, C. (1991): *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos.

ALEMANY, C.; BORDERÍAS, C., y CARRASCO, C. (comps.) (1994): *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, Barcelona, Icaria-Fuhem.

BARTHEZ, A. (1982): *Famille, travail et agriculture*, París, Economica.

BAYLINA, M. (1996): *Trabajo a domicilio, género y contexto regional en la España rural*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.

BECK, U. (1998): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós.

— (2000): *Un Nuevo Mundo Feliz: la Precariedad Del Trabajo en la Era de la Globalización*, Paidós.

BOURDIEU, P. (2000): *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

CAMARERO, L. (2004): «Representatividad Estadística versus Social. El género en las primeras encuestas FOESSA», en *Metodología de Encuestas*, vol. 6, n.º 1, págs. 61-70.

CAMARERO L., et al. (2005): *Emprendedoras rurales: de trabajadoras invisibles a sujetos pendientes*, Valencia, UNED, Centro Francisco Tomás y Valiente.

CAMARERO, L., y OLIVA, J. (2004): «Las trabajadoras invisibles de las áreas rurales: un ejercicio estadístico de estimación», en *Empiria*, n.º 7, págs. 159-182.

— (2005): «Los Paisajes Sociales de la ruralidad tardomoderna», en *Atlas de la España Rural*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, págs. 426-435.

CAMARERO, L.; SAMPEDRO, R., y VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1991): *Mujer y ruralidad: el círculo quebrado*, Madrid, Instituto de la Mujer.

CARRASCO, C. (1991): *El trabajo doméstico y la reproducción social*. Madrid: Instituto de la Mujer.

CARRASCO, C. (2001a): «La sostenibilidad de la vida humana. ¿Un asunto de mujeres?», en: *Mientras Tanto*, n.º 82.

— (2001b): *Tiempos, trabajo y género*, Barcelona, UAB.

CASTILLO, J. J. (1998): *A la búsqueda del trabajo perdido*, Madrid, Tecnos.

— (dir.) (2005): *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*, Buenos Aires/Madrid, Miño y Dávila Editores.

CASTAÑO, C. (1999): «Economía y género», en *Política y Sociedad*, n.º 32, págs. 23-42.

CLOCKE, P., y LITTLE, J. (1997): *Contested Countryside Cultures*, Londres, Routledge.

DOERINGER, P. (1988): «Los mercados internos de trabajo y el paternalismo en las áreas rurales», en P. Osterman (comp.), *Los Mercados Internos de Trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo, págs. 303-322.

DONAHOE, D. A. (1999): «Measuring Women,s Work in Developing Countries», en *Gender and Society*, vol. 25, n.º 3, págs. 543-576.

DURÁN, M. A. (1988): *De puertas adentro*, Madrid, Instituto de la Mujer.

FISHER, C. (1997) «I bought my first saw with my maternity benefit: Craft production in west Wales and the home as the space of (re)production», en P. Cloke y J. Little (eds.), *Contested countryside cultures: otherness, marginalisation and rurality*, London, Routledge.

GONZÁLEZ, J. J., y GÓMEZ, C. (2002): *Juventud Rural 2000*, Madrid, Instituto de la Juventud.

HALLIDAY, J., y LITTLE, J. (2001): «Amongst Women: Exploring the Reality of Rural Childcare», en *Sociologia Ruralis*, vol. 41, n.º 4, págs. 423-437.

HODGE, I., y MONK, S. (2004): «The economic diversity of Rural England: stylised fallacies and uncertain evidence», en *Journal of Rural Studies*, n.º 20, págs. 263-372.

HUGHES, A. (1997): «Rurality and cultures of womanhood», en P. Cloke y J. Little (eds.), *Contested countryside cultures: otherness, marginalisation and rurality*, London, Routledge.

HAKIM, C. (1996): «The sexual division of labour and women's heterogeneity», en *British Journal of Sociology*, vol. 47, n.º 1, págs. 178-188.

HILFINGER, D. K.; IM, E. O.; PAGE, A.; REGEV, H.; SPIERS, J.; YODER, L., e IBRAHIM, A. (1999): «Defining and Redefining work. Implications for Women's Health», en *Gender and Society*, vol. 11, págs. 296-323.

LASH, S., y URRY, J. (1987): *The enf of organized capitalism*, Cambridge, Polity Press.

LITTLE, J. (1990): «The rural labour-market: opportunities for women», en A. Champion y C. Watkins (eds.), *People and the Countryside*, London, Chapman.

— (1991): «Theoretical issues of women's non-agricultural employment in rural areas, with illustrations from the U.K», en *Journal of Rural Studies*, vol. 7, n.º 1-2, págs. 99-105.

— (1997): «Employment marginality and women's self-identity», en P. Cloke y J. Little (eds.), *Contested countryside cultures: otherness, marginalisation and rurality*, London, Routledge.

MAQUEIRA, V. (2001): «Género, diferencia y desigualdad», en V. Maqueria y E. Beltrán (eds.), *Feminismos. Debates Teóricos Contemporáneos*, Madrid, Alianza Editorial, págs. 127-190.

MARUANI, M. (2002): *Trabajo y empleo de las mujeres*, Madrid, Fundamentos.

MARUANI, M.; ROGERAT, C., y TORNS, T. (dirs.) (2000): *Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo*, Barcelona, Icaria.

OLIVA, J. (1995): *Mercados de trabajo y reestructuración rural*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

OLIVA, J., y CAMARERO, L. (2005): «Como si no hiciera nada»: la naturalización del trabajo invisible rural femenino», en *Sociología del Trabajo*, n.º 53, págs. 3-30.

PALENZUELA, P. (1995): «Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica», en *Sociología del Trabajo*, n.º 24, págs. 3-28.

PRIETO, C. (1999): «Los estudios sobre mujer, trabajo y empleo: caminos recorridos, caminos por recorrer», en *Política y Sociedad*, n.º 32, págs. 141-149.

ROSALDO, M. (1979): «Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica», en O. Harris y K. Young (eds.), *Antropología y Feminismo*, Barcelona, Anagrama.

SABATÉ, A. (1989): «Geografía y género en el medio rural: algunas líneas de análisis», en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 14, págs. 131-147.

— (2000): «Estrategias del uso del tiempo y del espacio por mujeres trabajadoras rurales», en *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo*, Actas del X Coloquio de Geografía Rural de España (Lleida, Universidad de Lleida y AGE), págs. 532-539.

SAMPEDRO, R. (1996): *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagravación*, Madrid, Instituto de la Mujer.

— (2005): *Empleo, género y conciliación de la vida laboral y familiar en Madrid* (Informe de investigación), Observatorio Local de Igualdad de Oportunidades y Empleo, Ayuntamiento de Madrid.

SENNET, R. (1998): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el capitalismo*, Barcelona, Anagrama.

TOBÍO, C. (2001): «Conciliación o contradicción: cómo hacen las madres trabajadoras», en *REIS*, n.º 97, págs. 155-186.

TOBÍO, C.; SAMPEDRO, R., y MONTERO, M. (2000): *La actividad laboral de las mujeres en las periferias madrileñas:*

discursos y prácticas, Madrid, Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid.

TORNS, T.; BORRÁS, V., y CARRASQUER, P. (2004): «La conciliación de la vida laboral y familiar: ¿un horizonte posible?», en *Sociología del Trabajo*, n.º 50.

WALBY, S. (1986): *Patriarchy at Work*, Cambridge, Polity Press.

WHATMORE, S. (1991): *Farming Women. Gender, Work and Family Enterprise*, London, Mcmillan.



UNIÓN EUROPEA
Fondo Social Europeo



MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA
GENERAL
DE POLÍTICAS
DE IGUALDAD

INSTITUTO
DE LA MUJER